



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS

**CAMPESINOS DE MORELOS HOY:  
DE LA QUIMERA DEL ESTADO A  
LA REALIDAD DEL MERCADO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN CIENCIAS AGROPECUARIAS  
Y DESARROLLO RURAL**

**PRESENTA:  
AMOR ORTEGA DORANTES**

**DIRECTORA DE TESIS:  
DRA. ELSA GUZMAN GOMEZ**



**Cuernavaca, Morelos. Junio 2021**

# **Campeños de Morelos hoy: de la quimera del estado a la realidad del mercado**

Tesis realizada por **Amor Ortega Dorantes** bajo la dirección del Comité Revisor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el título de:

## **DOCTORA EN CIENCIAS AGROPECUARIAS Y DESARROLLO RURAL**

Director de la tesis \_\_\_\_\_  
Dra. Elsa Guzmán Gómez

Revisor: \_\_\_\_\_  
Dra. Nohora Beatriz Guzmán Ramírez

Revisor: \_\_\_\_\_  
Dra. Kim Sánchez Saldaña

Revisor: \_\_\_\_\_  
Dra. Cintia Lorena Paz Paredes Camacho

Revisor: \_\_\_\_\_  
Dra. Irving Samadhi Aguilar Rocha

Revisor: \_\_\_\_\_  
Dra. Erandy Toledo Alvarado

Revisor: \_\_\_\_\_  
Dr. Oscar Gabriel Villegas Torres

Cuernavaca Morelos. Junio, 2021

***Aquí debería estar tu nombre***

## **Agradecimientos**

Agradezco, afectuosamente, la paciente y comprometida dirección con que la Dra. Elsa Guzmán ha dirigido este trabajo. Le reconozco mucho su infinita comprensión conmigo y con esta investigación. A lo largo de esta investigación han sido muy importantes los comentarios de la Dra. Kim Sánchez Saldaña, muchas gracias. A Erandy Toledo Alvarado le agradezco sus comentarios, pero también haber sido una compañera y amiga en este viaje.

Asimismo, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para cursar el doctorado en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural, en la Facultad de Ciencias Agropecuarias.

# ÍNDICE GENERAL

	Página
<b>Introducción</b>	1
Objetivo de investigación	3
Los sujetos de la investigación: campesinos modernos	4
La apuesta metodológica	7
Organización del trabajo	9
<b>Capítulo 1</b>	13
<b>Ese sujeto social llamado campesino</b>	
Introducción	13
1. El Campesino, categoría de análisis	14
1.1 De sociedades primitivas a la unidad familiar de producción	14
1.2 El campesino; una ambigüedad frente al capitalismo	16
1.3 Racionalidad campesina	18
1.4 Diferenciación social campesina	20
1.5 El modo de vida campesino	22
1.6 El caleidoscopio campesino en México	24
Conclusiones	28
<b>Capítulo 2</b>	31
<b>La modernidad revisitada</b>	
Introducción	31
1. La modernidad desde la perspectiva sociológica	32
2. Una aproximación al concepto desde la filosofía	32
3. La modernidad como forma de organización social	35
4. El sujeto en la modernidad	37
5. La modernidad: del liberalismo al capitalismo	38
6. Más allá de la tendencia de homogeneización de la modernidad	40
Conclusiones	42
<b>Capítulo 3</b>	46
<b>La modernidad como marco teórico metodológico</b>	
Introducción	46
1. La modernidad como perspectiva de análisis	46
2. La modernización como el camino	50
3. La construcción del objetivo de investigación	51
4. La estrategia metodológica	52
5. Ejes analíticos	54
5.1. La diversificación de la producción agrícola campesina	54
5.2. Vinculación con el mercado	55
5.3. Relaciones Institucionales	55
6. Ventanas de Observación	56
6.1. Alpuyeca	57

6.2.Coordinadora Agropecuaria Morelense de Productores Organizados, Asociación Civil (CAMPO, A.C.)	57
6.2.Coordinadora Agropecuaria Morelense de Productores Organizados, Asociación Civil (CAMPO, A.C.)	58
7. Panorámicas: desde la misma ventana, diferentes ángulos	58
8. La etnografía	61
Conclusiones	61
<b>Capítulo 4</b>	<b>63</b>
<b>Campe sinos en el proceso de modernización del estado de Morelos</b>	
Introducción	63
1.La modernidad como proyecto civilizatorio al proceso de modernización	63
2. La modernización como objetivo de los Estados	65
3. El proceso de modernización en América Latina	66
4. El proceso de modernización en México	67
5. El proceso de modernización en Morelos	68
6. Pueblos y haciendas azucareras en Morelos	70
7. Alpuyec a, un pueblo nahua	72
8. Los pueblos de Morelos cercados por la hacienda azucarera	74
9. La situación de los pueblos y la agricultura durante la revolución mexicana	79
10. La situación de los pueblos y la agricultura durante la revolución mexicana	80
11. El proyecto de modernización cardenista	82
12.Nueva política estatal para el campo: la revolución verde en México	84
13. Inicia la desaparición del Estado de bienestar	86
14.CAMPO como organización que enfrenta el desmantelamiento del Estado de bienestar	87
15. El Estado mexicano frente al neoliberalismo	88
16. Nueva estructura productiva frente al neoliberalismo	90
17. El Consejo Estatal de Jitomate	91
Conclusiones	92
<b>Capítulo 5</b>	<b>94</b>
<b>Diversificación de la producción agrícola</b>	
Introducción	94
1. La diversificación de la producción agrícola capitalista	94
2. La diversificación de la producción agrícola campesina	96
3. La diversificación de la producción agrícola en Alpuyec a, Morelos	97
La caña	97
<i>La calabaza y el tomate verde</i>	105
<i>El cacahuete</i>	108
<i>El sistema Milpa</i>	110
<i>La diversificación agrícola frente al mercado</i>	113
Conclusiones	115

<b>Capítulo 6</b>	117
<b>De la parcela al mercado: formas campesinas de vinculación y participación en el mercado</b>	
Introducción	117
1. El mercado capitalista	118
2. El campesino frente al mercado	120
3. El actual mercado agrícola en México	121
4. El mercado agrícola en Morelos	122
5. El consejo Estatal de Jitomate del Estado de Morelos	125
5.1 De los Sistema Producto al mercado capitalista	125
5.2 Una nueva herramienta: un nuevo aprendizaje	128
5.3 La comercialización	130
Conclusiones	134
<b>Capítulo 7</b>	135
<b>El complejo entramado institucional campesino</b>	
Introducción	135
1. El entramado institucional entre el campesino y el Estado	136
2. Las relaciones institucionales de Campo A. C.	137
3. Financiera Desarrollo de Negocios Yeca Sociedad Anónima de Capital Variable SOFOM E.N.R. -DENYSA	138
Conclusiones	147
<b>Conclusiones</b>	149
<b>Bibliografía</b>	154

## Índice de cuadros

Cuadro 1. Panorámicas	Página 59
-----------------------	--------------

## Índice de figuras

Figura 1. Arroceros	Página 28
Figura 2. Danza de los Tecuanes	73
Figura 3. Caña y calabaza	108
Figura 4. Invernadero y arroz	133
Figura 5. Oficinas de DENYSA	139

## Resumen

Esta investigación constituye una reflexión acerca de la articulación del campesino con la modernidad, aborda las formas en que este sujeto social se inserta en los diversos procesos de la modernización. El análisis parte de la idea de que los campesinos son modernos al compartir nuestra contemporaneidad, pero también son un grupo social con un modo de vida particular que prevalece a pesar de las grandes transformaciones socio económicas suscitadas en las últimas décadas y que han afectado de manera significativa el medio rural.

El objetivo es analizar cómo los campesinos de Morelos se insertan en la modernización, en el marco de las políticas públicas y frente a las exigencias del mercado. A través de un marco teórico con base en la modernidad se pretende entender cómo enfrentan una política pública que intenta modernizarlos sin reconocer el papel subordinado que se les asigna, al tiempo, que deben diseñar, también, estrategias de sobrevivencia para dar continuidad a su modo de vida.

La investigación que presento se inscribe en esta necesidad de analizar lo que acontece en nuestra sociedad y, en particular, dentro del ámbito rural. El campesino habita, mayoritariamente, en el medio rural, sin embargo, también tiene un complejo de relaciones económicas y sociales con las ciudades; por tanto, es importante analizar las formas en cómo están articulados con la sociedad en general y, asimismo, las maneras en que se insertan y participan del desarrollo nacional.

Parto de la idea de que los campesinos conforman un sujeto social moderno, como todo aquel que comparte la contemporaneidad, lo que está en discusión es el papel secundario que se les ha asignado desde la visión estatal, el rol que juegan ante el mercado capitalista, así como el lugar subordinado que les asigna la sociedad en general.

**Palabras clave:** Campesino, Modernidad, Modo de vida, Modernización

## Summary

This research constitutes a reflection on the articulation of the peasant with modernity, it addresses the ways in which this social subject is inserted in the various processes of modernization. The analysis starts from the idea that peasants are modern by sharing our contemporaneity, but they are also a social group with a particular way of life that prevails despite the great socio-economic transformations that have arisen in recent decades and that have affected in a way significant the rural environment.

The objective is to analyze how the peasants of Morelos are inserted in modernization, within the framework of public policies and in the face of market demands. Through a theoretical framework based on modernity, it is intended to understand how they face a public policy that tries to modernize them without recognizing the subordinate role that is assigned to them, at the same time, that they must also design survival strategies to give continuity in their own way. of life.

The research I present is part of this need to analyze what happens in our society and, in particular, within the rural environment. The peasant lives, for the most part, in rural areas, however, they also have a complex of economic and social relations with the cities; therefore, it is important to analyze the ways in which they are articulated with society in general and, likewise, the ways in which they are inserted and participate in national development.

I start from the idea that peasants make up a modern social subject, like everyone who shares contemporaneity, what is under discussion is the secondary role that has been assigned to them from the state vision, the role they play in the capitalist market, as well as the subordinate place assigned to them by society in general.

**Keywords:** Peasant, Modernity, Way of life, Modernization

## **Campesinos de Morelos hoy: de La quimera del Estado a la realidad del Mercado**

### **Introducción**

Esta investigación constituye una reflexión acerca de la articulación del campesino con la modernidad, aborda las formas en que este sujeto social se inserta en los diversos procesos de la modernización. El análisis parte de la idea de que los campesinos son modernos al compartir nuestra contemporaneidad, pero también son un grupo social con un modo de vida particular que prevalece a pesar de las grandes transformaciones socio económicas suscitadas en las últimas décadas y que han afectado de manera significativa el medio rural.

Se pretende entender, a través de análisis problematizadores, el papel que juegan los campesinos en las tendencias modernizadoras del Estado mexicano, y, asimismo analizar cómo se construyen sus relaciones con la lógica del sistema capitalista.

Los campesinos, como habitantes del medio rural, presentan un variado y heterogéneo abanico de problemáticas sociales y económicas cuyo análisis es urgente si se pretende coadyuvar y contribuir en el desarrollo y bienestar de estos sujetos, así como en el desarrollo estatal y nacional.

La investigación que presento se inscribe en esta necesidad de analizar lo que acontece en nuestra sociedad y, en particular, dentro del ámbito rural. El campesino habita, mayoritariamente, en el medio rural, sin embargo, también tiene un complejo de relaciones económicas y sociales con las ciudades; por tanto, es importante analizar las formas en cómo están articulados con la sociedad en general y, asimismo, las maneras en que se insertan y participan del desarrollo nacional.

Se reconoce que el modo de vida campesino se encuentra en constante reacomodo, ajuste y reinención, a pesar del despojo que han ocasionado las dinámicas hegemónicas mundiales. Aunado a esto, las políticas nacionales no han asumido como propios los intereses de este grupo social.

Analizar a los campesinos como sujetos sociales dinámicos y activos, dotados de una gran cohesión y potencialidad social es superar los estudios de pobreza y marginación en los que se les ha encasillado en las ciencias sociales durante mucho tiempo. Aportar elementos que superen las visiones convencionales, centrados en la crítica a la baja productividad y el atraso, es necesario para comprender la complejidad campesina.

Para la política pública y las instituciones estatales los campesinos constituyen grupos marginales, inmersos en la pobreza social y económica, que necesitan ser integrados al desarrollo nacional, sin embargo, nada es más alejado de la realidad, pues el campesino ha logrado persistir y conservar su modo de vida y formas de reproducción social porque ha encontrado las estrategias necesarias para sortear ese lugar marginal y buscar su propio desarrollo.

Entender al sujeto campesino desde la teoría de la modernidad me ha permitido comprender las diversas maneras en que se relaciona y articula con la sociedad en general. Este marco teórico metodológico ha posibilitado entender al campesino como un sujeto activo, con cierto grado de autonomía y con estrategias sociales, económicas y productivas que le han permitido seguir siendo y conservar su modo de vida, alcanzando su principal objetivo que es la reproducción social campesina.

Los intentos de modernizar el campo, la sociedad rural que *per se* ha sido considerada como atrasada tienen ya una larga historia. Desde mediados del siglo XIX y, especialmente, durante el porfiriato el proyecto modernizador del campo es uno de los objetivos primordiales del Estado mexicano. Se asume un retraso que debe superarse plegándose a los presupuestos de la modernidad y más puntualmente a los parámetros de la economía capitalista.

Cabe entonces preguntarse entonces ¿qué hacer para ser modernos? ¿Quién o quiénes deben hacerlo? La respuesta inmediata es que el Estado debe modernizar a la sociedad rural. Desentrañar cómo ha sido, en los últimos veinte años, este proceso de modernización de la sociedad rural, particularmente la de Morelos, es el fin que persigue este trabajo.

De acuerdo con Warman (1982) la modernización del campo mexicano alude a la transformación del país, acelerando el tránsito de un estadio agrario y rural a uno urbano e industrial. En este caso, modernizar implica una transformación estructural por la vía del desarrollo capitalista. La idea de la modernización como un proceso intenso de industrialización cobró fuerza en los años cincuenta, se trataba de una tendencia internacional impulsada por las fuerzas hegemónicas mundiales que impusieron ese camino hacia la modernización como el único posible.

Y en la dimensión de lo tangible, modernizar implica el avance tecnológico con miras hacia la mayor rentabilidad y acumulación. El dominio de la ciencia, la técnica y la racionalidad occidental frente a la persistencia de prácticas consideradas arcaicas que disminuyen la productividad. Es decir, existe un contenido productivista (Appendini, 1992; Tarrío, 1999; Warman, 1982;) de la modernización, el cual está ligado a la mecanización y hasta la automatización con los robots, como los únicos caminos de la eficiencia, como signo de la modernidad. Esta tesis pretende superar dichas posiciones recurriendo al análisis de la modernidad, y la modernización, desde las visiones de la teoría sociológica clásica.

### **Objetivo de investigación**

Dentro de este marco, el objetivo de este trabajo es analizar cómo los campesinos de Morelos se insertan en la modernización, en el marco de las políticas públicas y frente a las exigencias del mercado. Se trata de entender cómo enfrentan una política pública que intenta modernizarlos sin reconocer el papel subordinado que se les asigna, al tiempo, que deben diseñar, también, estrategias de sobrevivencia

para dar continuidad a su modo de vida. Dicho de otro modo, la existencia del campesino debe mirar hacia dentro para sostener su modo de vida al tiempo que, paralelamente, responde a las exigencias que le hace el exterior.

Parto de la idea de que los campesinos conforman un sujeto social moderno, como todo aquel que comparte la contemporaneidad, lo que está en discusión es el papel secundario que se les ha asignado desde la visión estatal, el rol que juegan ante el mercado capitalista, así como el lugar subordinado que les asigna la sociedad en general.

El tema que requiere análisis no es su posible desaparición sino su persistencia y la continuidad de su modo de vida en la sociedad moderna. Dicho de otra forma, apunto hacia escudriñar en torno a cuáles son las estrategias que los campesinos morelenses articulan para ser modernos y estar a la altura de las exigencias de los mercados estatales y nacionales.

### **Los sujetos de la investigación: campesinos modernos**

Para el proyecto de Estado la modernización es un imperativo, en el cual el campesino no figura como un agente importante. La racionalidad económica capitalista indica que el sujeto de la modernización es el agente productor más eficiente. En este esquema podrían entrar campesinos, ejidatarios, productores, trabajadores del campo, empresarios agrícolas, etcétera, es decir, todo aquel sujeto social capaz de lograr la productividad y rentabilidad que exige el capitalismo. No obstante, en el horizonte estatal la complejidad campesina parece no tener lugar.

Hewit de Alcántara (1978) señala las paradojas de los proyectos modernizadores del sector rural, puesto que mientras se daba gran empuje, a través de políticas y subsidios a las grandes agroempresas éstas no respondían con una mayor productividad y eficiencia. En cambio, los medianos productores si alcanzaban una mayor rentabilidad.

En principio, la meta era incrementar de manera sustancial la productividad, y para ello la política agropecuaria era clara: la modernización iba dirigida a productores eficientes y con alto potencial productivo. Esta política selectiva reafirmó la estratificación de los productores y significó la reorganización de las regiones de desarrollo agrícola en el país.

En este marco los campesinos pobres quedaron excluidos y relegados a programas de tipo asistencial, la política pública para los campesinos estaba orientada a su sobrevivencia y a subsidiar sus cultivos, ningún programa significó lograr mejoras en la productividad (Puyana, 2008, Tarrío 2004,).

No obstante, los campesinos han dado muestras de vitalidad, así como de un papel activo, aún en aquellos lugares donde el Estado, y otros agentes, han realizado diversas, y significativas, acciones en aras de la modernización del campo. Paradójicamente ésta, no sólo deja fuera a los campesinos, sino que atenta contra su modo de vida, así como de su desarrollo.

Como sujetos sociales, los campesinos, han llevado a cabo diversas estrategias para formar parte de la modernización del campo, que van desde el abandono de su vida como campesinos hasta subvencionar, con diversas y múltiples actividades económicas, su modo de vida (Guzmán Gómez y León López, 2014).

Si bien, el grueso de la población campesina, y/o rural, quedó al margen del proyecto estatal, existe también parte de esa población, que, en diferentes niveles, se adhirió a la ola modernizadora, por supuesto, que en niveles de competitividad medios o bajos. En otras palabras, la modernización rural no ha sido sinónimo de desarrollo o progreso rural (Hewitt, 1978).

Paradójicamente el incremento de la productividad agrícola no se traduce en un beneficio para todos ya que el conflicto es inherente a la modernización, implica que algunos se modernicen a costa de otros. La economía capitalista impone una competencia donde unos ganan y otros pierden, y así, históricamente, los campesinos son los perdedores.

No obstante, la modernidad es más que un presupuesto de racionalidad económica, no existe una forma única de entenderla y de vivirla. La discusión en este trabajo aborda diferentes posturas acerca de la modernidad y, en un intento de análisis problematizador, se pretende recuperar su complejidad al examinarla a través de la realidad campesina.

Desentrañar la manera en que los campesinos participan activamente del proceso de modernización en Morelos es parte de los objetivos de este trabajo. Empero, se contempla también que la modernidad, con sus diversos procesos puede entenderse también como proyecto civilizatorio. De ahí que la propuesta de modernizar el campo mexicano, planteada desde el Estado, diseñada para los agentes más eficientes en términos de productividad, va más allá de las políticas y programas públicos, se trata de “una visión del mundo” en la cual la sociedad en general se encuentra inserta.

Por consiguiente, los campesinos son también modernos al intentar subirse, con estrategias diversas, al tren modernizador. Lo son al compartir un tiempo y una visión del mundo, aun cuando sus objetivos sean diferentes a los de la eficiencia económica.

Cabe entonces preguntarse, si las acciones campesinas enfocadas a la modernización, son también parte de sus estrategias de sobrevivencia y cómo éstas se articulan con el proyecto modernizador del Estado: ¿Quiénes son los sujetos de la modernización? ¿Hay una sola forma de serlo? ¿Hay una sola forma de modernizar el campo?

En suma, como puede observarse en los puntos anteriores, parto de la idea de un campesino que es, ante todo, un sujeto y un producto histórico cuya existencia está vinculada a otros grupos sociales y articulada a otros modos de vida. Su articulación es compleja, se da en diversos niveles. Lo que le sucede en los niveles nacional y global afecta sus particularidades y desde ellas, desde su modo de vida, modula respuestas para seguir siendo lo que es en y desde la modernidad.

## **La apuesta metodológica**

En el análisis de la compleja realidad social campesina confluyen una multiplicidad de enfoques y metodologías, que responden a una gran diversidad de momentos históricos como a intereses académicos. En este caso, mi formación de corte sociológico ha jugado un papel determinante a la hora de elegir una metodología y delimitar el objeto de investigación, así como para proyectar un aparato teórico.

Parto de la idea de que cada investigación es una pieza única, un diseño artesanal que responde a un momento particular. Un aparato teórico pretende ser el lente y la perspectiva adecuada para analizar una fracción de la realidad social, por tanto, la estrategia metodológica constituye una herramienta de acercamiento que debe, también, adecuarse a los objetivos de investigación tanto como a la realidad social a la que pretende acercarse.

El objetivo de esta investigación es observar cómo los campesinos también participan de los procesos la modernidad, por tanto, convenía enfocar aquellos grupos, o experiencias campesinas, donde éstos resultaran visibles, donde fuera posible mirar más allá de la subalternidad que se le ha asignado al mundo campesino.

Esta investigación reúne el trabajo de campo realizado a través de visitas a pueblos, campos, parcelas, asambleas, reuniones, fiestas patronales, talleres, mercados, dependencias y hasta oficinas gubernamentales. Sin embargo, la observación y participación en estos lugares y eventos está precedida de mis anteriores investigaciones como estudiante de una ciencia social, así como de mi participación directa a través de mi ascendencia y de mis contemporáneos.

Los procesos sociales observados tienen como escenario el estado de Morelos, que en los 4958 km<sup>2</sup> que lo conforman es posible encontrar una gran diversidad de ecosistemas. Se localiza en la parte central del país, en la vertiente del sur de la serranía del Ajusco y dentro de la cuenca del río Balsas. El territorio estatal está delimitado por un sistema de barrancas que derivan de la sierra del Ajusco, que es

parte del Eje Volcánico. Al norte existe una topografía accidentada cuyas altitudes variables puede llegar a los 1500 msnm, con climas templados y vegetación boscosa de pino y de pino-encino. En tanto hacia el sur se encuentra el plan de Amilpas el cual está conformado por los valles centrales del estado, con climas subhúmedos en altitudes descendentes hacia el sur hasta la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla. Se trata de una región montañosa con clima cálido y vegetación de selva caducifolia. Si bien se trata de un territorio relativamente pequeño respecto a otros estados del país es de notarse la diversidad natural que en éste existe.

Sin duda en la gran diversidad de escenarios naturales que conforman el estado las posibilidades de observar los procesos sociales en los que estaban presentes los campesinos se multiplicaban infinitamente, por ello fue necesario elegir aquellas que resultaran más significativas y asequibles a este proceso de investigación.

La propuesta de acercamiento se hizo a través de la delimitación de variables de observación llamadas ventanas. Una ventana constituía la elección de una experiencia campesina que contuviera en sí las marcas de la modernización. Con la intención de ir más allá de una delimitación física y territorial la elección se hizo con base en tres ejes analíticos, de ello resultó la elección de:

1. Los campesinos de Alpuyeca, con carácter local, pero cuyas relaciones sociales alcanzaban lo regional y nacional
2. Los campesinos del Concejo estatal de jitomate, organización de carácter estatal pero cuya experiencia estuvo determinada por elementos locales y campesinos que marcaron un rumbo diferente al desarrollo capitalista
3. Los campesinos que participan de la organización Coordinadora Agropecuaria Morelense de Productores Organizados, Asociación Civil (CAMPO, A.C), que incluso participa del capital financiero a través de sus cajas de ahorro y financiera pero donde los miembros siguen conservando su carácter campesino.

Sin embargo, desde una ventana de observación también es posible observar desde diferentes ángulos, a esto le nombre panorámica. La intención es señalar que desde un mismo espacio es posible tener diferentes lecturas, observar diferentes fenómenos o procesos, es decir, mirar múltiples panoramas.

Es a través de las panorámicas que se reconoce que los campesinos participan en más de unos de los procesos de la modernidad, que están inmersos, también, en esa visión del mundo, más aún, que sus contradicciones podrían ser enclaves en dichos procesos.

La observación desde las ventanas permite más de una panorámica, por ello son los ejes analíticos los que proveen el lugar con respecto a la ventana que tomara el observador, en este caso, quien realiza la investigación. Esto comprende una gran complejidad a la hora de elegir una perspectiva u otra, por ello es la teoría sociológica referente a la modernidad lo que permite elegir una sobre otra.

### **Organización del trabajo**

Este documento está organizado en siete capítulos, el primero de ellos, es un acercamiento a los presupuestos teóricos que problematizan en torno a la complejidad que reviste al campesino como un sujeto social. Asimismo, se recuperan los ejes analíticos y las variables que remiten a los elementos estructurales que conforman el modo de vida campesino.

Se presenta el aparato teórico que me permitió recuperar la categoría de modo de vida como un elemento central de esta investigación. Se entiende el modo de vida como un conjunto de prácticas socioculturales cuyo ejercicio responde a una visión del mundo propia y particular.

Con el propósito de construir un marco teórico, en el segundo capítulo se exponen, brevemente, los argumentos filosóficos y aquellos que plantea la teoría sociológica,

acerca de la modernidad; se entiende a esta como proyecto civilizatorio, como aspiración, pero también como forma de organización social.

Así pues, se traza la posibilidad de presentar un aparato teórico conceptual en el que modernidad y campesino son parte de una compleja red de relaciones sociales que mutuamente se retroalimentan.

En tanto en el tercer capítulo la intención es entender cuáles serían aquellas variables que nos permiten articular esta postura filosófica con la praxis de sujetos sociales concretos; así como plantear ejes analíticos que posibiliten la observación de los campesinos en los diferentes procesos que los insertan en la modernidad. Se trata del diseño de la estrategia teórico metodológica necesaria para observar la realidad social y analizarla a la luz de la teoría social.

Los procesos sociales de difusión, adaptación y adopción de la modernidad, en cuanto a su realización histórica, conforman constelaciones culturalmente híbridas, mezcla de elementos heterogéneos, discontinuidades y reciclamientos que se constituyen en fenómenos que adquieren su singularidad exclusivamente dentro del contexto socio histórico en el que tienen lugar. De ahí la necesidad de diseñar una estrategia metodológica particular y pertinente a esta investigación.

El enfoque en el cuarto capítulo recae en la articulación del contexto socio histórico en que los sujetos sociales, los campesinos, han desarrollado su modo de vida. Puesto que es el proceso de modernización el que aporta la concreción a la modernidad, a través de su racionalidad instrumental como del modelo económico capitalista, se considera necesario caracterizar y problematizar el proceso histórico de modernización del campo morelense.

Se realiza un recorrido histórico con el objetivo es proveer a los sujetos sociales de un contexto regional y nacional en el que se entienda la singularidad de sus procesos, así como la articulación de estos con la modernidad. La intención es dotar de historicidad a los sujetos de estudio es por ello que se analiza el contexto

histórico en el que aparecen como tal. No se trata de una historia regional sino de sustento socio histórico.

Como es de notarse, los capítulos 1, 2, 3 y 4 proveen a este trabajo de una base analítica y conceptual, así como de una perspectiva histórica, que son necesarias para asomarse a las ventanas de observación que se plasman en los tres últimos capítulos. En los cuales se hace referencia a las realidades concretas de los campesinos en su relación con la modernidad y, particularmente, con los procesos del capitalismo económico del cual también participan.

La modernización y el capitalismo trajeron consigo múltiples procesos económicos y sociales, algunos de estos tocaron directamente la realidad campesina, en este trabajo se analizan tres: la diversidad de la producción agrícola, la vinculación con el mercado y la vinculación con las instituciones estatales. Sobre éstos se profundiza en los capítulos 5, 6 y 7 respectivamente.

Los cambios que se presentan en la diversidad productiva campesina bajo la influencia de las políticas económicas nacionales como de las tendencias económicas globales se analizan en el quinto capítulo de esta tesis. En particular se hace referencia a los campesinos de Alpuyecá como productores cañeros, pero también como participantes de una cultura campesina propia, labrada a lo largo de dos siglos.

El vínculo del campesino con el mercado capitalista reproduce las relaciones de desigualdad que éste tiene con la sociedad en general, sin embargo, en esta escala también existen matices, vicisitudes y ganancias que van más allá de la rentabilidad de la producción agrícola. Las estrategias que ponen en marcha los campesinos en su vinculación con el mercado se revisan en el capítulo seis. Aquí, particularmente, se escudriña en la experiencia del Concejo estatal de jitomate y su relación con el mercado de hortalizas.

En tanto en el capítulo 6, el análisis se centra en el entramado institucional en el que se ve inmerso el campesino de Morelos, se da cuenta de las complejas y

múltiples relaciones que éste tiene con las instituciones estatales. Se pretende dejar de lado la visión del campesino aislado, informal o sin relación con las instituciones estatales. Para dar ejemplo de esto se considera la experiencia de la organización Coordinadora Agropecuaria Morelense de Productores Organizados, Asociación Civil (CAMPO, A.C), que incluso participa del capital financiero a través de una de sus empresas.

## Capítulo 1

### Ese sujeto social llamado campesino

*Y cuando la modernidad despertó el campesino todavía seguía ahí... Y no con el desayuno listo sino con la pala del enterrador.*

*El campesino no es el bueno ni el malo de la película, roles que ya ocuparon el proletariado y la burguesía, el campesino es el feo, el pícaro, el sobreviviente...*

*Y por tercos, salidores, aferrados, memoriosos, avispados y luchones los rústicos son una clase, una clase moderna como la que más. (Bartra, 2015, pp.2)*

#### Introducción

Los estudios sobre el campesino, en tanto sujeto social, se han desarrollado desde muy diversas perspectivas, así como posturas políticas; sin embargo, es su persistencia, a lo largo de diversas épocas históricas, lo que nos lleva a regresar a su análisis una y otra vez. Como se menciona en la cita de arriba, el campesino sigue ahí a través de diversas épocas históricas como de regímenes económicos diferentes.

Las ciencias sociales como la antropología y la sociología han tratado de analizarlo, llamándolo según el momento histórico y la concepción que de éste se tenga, la lista es larga: campesino, indígena, pequeño productor, productor familiar, trabajador

rural, agricultor, trabajador sin tierra, entre otros. Las diversas formas de nombrarlo evocan también posturas analíticas diversas al respecto de este sujeto social.

Campesino es una categoría de análisis que nos presenta múltiples retos, pues a diferencia de otras ésta atraviesa una extensa temporalidad de más de cien años, ya que aparece en distintos periodos históricos y en espacios muy diferentes. Dicha longevidad no es puramente una referencia a su larga existencia temporal, antes bien, es muestra de su presencia como una categoría *relevante*, capaz de considerarse parte de una agenda de análisis que rebasa los horizontes de su mundo inmediato. Un sujeto histórico como el que más.

En las siguientes páginas se recuperan algunos planteamientos teóricos en torno a la discusión de la categoría de campesino. La reflexión gira alrededor de aquellos elementos que caracterizan al campesino como grupo social y que lo diferencian de otros. Asimismo, se plantea la forma en cómo éste se articula con la sociedad en general y se explica la importancia de revisar al campesino como el articulador de un modo de vida que encuentra un lugar dentro de la modernidad.

Del mismo modo, es también importante analizar el papel que juega el campesino dentro de la modernidad, la forma en que se articula con la sociedad mayor, sus múltiples relaciones y complejidades; entenderlo en el escenario de la modernidad como un actor social más, con relevancia y lejos de la idea de lo anticuado o lo inmóvil; no es lo anti- moderno, no es el ayer, es un sujeto social dinámico y complejo en el presente; Bartra (2015) se refiere a ellos como *una clase moderna como la que más*.

## **1. El Campesino, categoría de análisis**

### **1.1 De sociedades primitivas a la unidad familiar de producción**

Para el análisis del campesino, una primera distinción importante fue dejar de identificar a este grupo como aquellas “sociedades primitivas”. La diferenciación entre campesinos y sociedades primitivas se propone en la antropología, según Roseberry (1981), después de la Segunda Guerra Mundial; es en este período histórico donde se evidencia, aún más, la articulación del Sistema Mundo, es decir, se supera la visión de las sociedades aisladas y/o autárquicas.

De acuerdo con Wolf (1976) los campesinos forman parte de una sociedad mayor, en tanto que las sociedades primitivas tienen poco o nulo contacto. Sin embargo, la distinción va más allá del mayor o menor grado de implicación con la sociedad mayor, se trata del tipo, o carácter, de relación que el campesino tiene con esta última.

Lo que caracteriza al campesino es una relación asimétrica con la sociedad mayor, se trata, en realidad, de relaciones de subordinación. En términos económicos, los excedentes de los campesinos son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida (Wolf, 1976); en términos políticos, son parte de unidades administrativas más grandes, incluso surgen con la aparición del Estado (Wolf 1976, Roseberry, 1981); y en términos culturales Redfield refiere la relación como “la pequeña tradición” del poblado en contacto con la gran tradición de la ciudad o civilización de la que forman parte.

Resulta de suma importancia no considerar a las sociedades campesinas como “primitivas” o “reminiscencias del pasado” ya que son parte de una sociedad mayor con la que tienen una estrecha y dinámica relación, que en la mayoría de los casos no les es favorable.

Más aún, la definición del campesino se hace en relación, y diferenciación, con la sociedad de la que forma parte, es así, que constituye una unidad económica que implica una relación estructural asimétrica entre los productores de excedentes y los que los controlan (Wolf, 1976: 267).

Como grupo surge con la aparición del Estado y las ciudades o civilizaciones con los cuales ha tenido, y tiene, una relación de subordinación.

Como unidad económica de producción tiene las siguientes características:

- 1) está formada por un grupo familiar, la cual al tiempo que es unidad económica es también un hogar;
- 2) su producción tiene carácter doméstico;
- 3) es también una unidad de consumo;
- 4) a diferencia de otros sectores, tiene en sus manos los medios para producir;
- 5) está equipada socialmente para la producción, es decir, todos los miembros toman parte en la producción y ésta es parte de su socialización;
- 6) y su objetivo no es la acumulación sino la reproducción social campesina.

Dicho de otra forma, el campesino constituye un modo de vida antes que un modo de producción. Esta complejidad que reviste este sujeto social ha llevado a plantearse que se necesita una teoría de su continuidad y de su permanencia histórica más que de su posible desaparición (Palerm, 1998), en este sentido, persistencia y adaptación también caracterizan al campesino.

## **1.2 El campesino; una ambigüedad frente al capitalismo**

En el análisis que realiza Palerm (1998) afirma que los efectos de la red de interrelaciones del capitalismo moderno y los campesinos son sumamente contradictorios, por un lado, tiende a amenazar la existencia del modo de vida campesino, pero por otro permite también el robustecimiento de sus economías.

Lo anterior no constituye contradicción, antes bien, se trata de la naturaleza misma del capitalismo que tiende a destruir al campesinado a la vez que puede recrearlo. Sin embargo, la persistencia del campesinado y los fenómenos recurrentes de proletarización encuentran su explicación en los procesos adaptativos de los campesinos ante las transformaciones de la sociedad mayor (Palerm, 1998: 173).

El campesinado, y sus formas de producción, le resultan útiles al capitalismo como mercado para la realización de parte de la producción capitalista; éste es, también, un reservorio de mano de obra barata para las empresas agrarias y no agrarias, le aporta fuerza de trabajo sin cargar el costo de reproducción al sector capitalista; y es proveedor de mercancías primarias a bajo costo. Ante esto el campesino puede mantener su modo de vida porque despliega diversas estrategias adaptativas como:

- 1) mantener su acceso a su medio de producción que es la tierra;
- 2) conservar cierto grado de control sobre su fuerza de trabajo, la cual despliega a través de estrategias diversificadas de acuerdo con las oportunidades que le permite el sistema capitalista; y
- 3) mantener algunas ventajas comparativas con las formas de producción capitalista.

Esta última estrategia de adaptación no es susceptible de ser medida en términos capitalistas. En específico refiere el éxito que logra el campesino en la empresa llamada “unidad campesina”, en la persecución de su objetivo principal que es la reproducción del modo de vida campesino. La búsqueda primordial no es lograr un excedente o acumulación, sino la reproducción social campesina.

### **1.3 Racionalidad campesina**

A partir de identificar el modo de vida campesino como contrario, diferente, e incluso antagónico con la racionalidad instrumental capitalista, también se ha recurrido a analizar cómo se despliega la racionalidad campesina y, asimismo, cómo se articula con la de la sociedad en general.

Así pues, desde la perspectiva de Landini (2011) los campesinos toman decisiones, en los ámbitos de producción, comercialización y consumo, a partir de un conjunto de parámetros diferentes de los de la economía capitalista, puesto que no se encuentran desligados del contexto de mercantilización, antes bien, son parte de éste.

Los campesinos toman decisiones desde una racionalidad orientada a la sobrevivencia y al autoconsumo, como respuesta a lo que su modo de vida exige, y no a la acumulación. Se asume “racionalidad” como un conjunto de principios o reglas subyacentes que explican o dan sentido a las acciones, opciones o decisiones de un actor social. Así pues, la racionalidad económica campesina hace referencia a aquellas decisiones que los estos grupos toman en lo que respecta a la producción, comercialización y consumo. Sin embargo, esta racionalidad económica depende totalmente de su respectiva cosmovisión y es en este sentido que diseñan y accionan estrategias de producción y reproducción social.

A lo largo de su revisión bibliográfica, Landini trata de sustentar aquellos ejes que diferencian la racionalidad que sustenta el modo de vida campesino de la lógica económica capitalista, sin embargo, parte de su argumentación difícilmente se sostiene, por ejemplo, al referirse a la preferencia campesina por el corto plazo. En este sentido, es posible argumentar que, si la racionalidad de este actor apunta hacia el sostenimiento de su reproducción social y en función de este objetivo organiza sus actividades económicas y productivas, cabría entonces cualificar cómo y cuánto dura el ciclo de la reproducción social campesina.

Dicho de otro modo, el largo y el corto plazo, la temporalidad, habría de ser medida en función de la racionalidad campesina antes que de la racionalidad instrumental capitalista. Podría, entonces, concluirse que el ciclo de producción y reproducción social campesina es, en realidad, un largo plazo que va más allá de su mera producción agrícola. Por lo tanto, es pertinente analizar aquello que es consustancial al proceso de reproducción social, aquello que sostiene un modo de vida particular como es el campesino, e ir más allá de la temporalidad capitalista.

Desde la perspectiva de este autor, o al menos desde su apretada síntesis bibliográfica, las actividades económicas se presentan como desarticuladas del ciclo de la reproducción social. Asimismo, muestra al campesino como un productor, que, debido a su pobreza estructural, renuncia a la ganancia o a algún excedente, más aún como un gran administrador de la escasez y un desconcertado ante la ganancia. En esta mirada, no hay un reconocimiento del modo de vida campesino, lo cual constituye un sesgo en el análisis de la existencia e interacción de este sector social.

Por otra parte, la racionalidad económica campesina, sostiene Landini, presenta una posición activa en lo referente a la adopción de innovaciones tecnológicas y organizativas para maximizar su productividad. Es decir, el campesino se muestra dispuesto a aceptar la introducción de nuevas prácticas productivas e innovaciones tecnológicas, pero éstas, cabe decirlo, pasan antes por el tamiz de sus costumbres y saberes propios. “Las propuestas técnicas no son adoptadas de manera directa, acrítica o irreflexiva, sino que son evaluadas en cuanto a su utilidad y pertinencia a partir de los saberes locales previos y de las propias preferencias y prioridades” (Landini, 2011:15). No obstante, estas adopciones no necesariamente representan relaciones entre iguales, las más de las veces se trata de relaciones asimétricas donde la ganancia, para los campesinos, no está en la innovación tecnológica sino en el acceso a los recursos institucionales (Guzmán y León, 2005), de ello hay un sin número de programas gubernamentales como ejemplo.

#### **1.4 Diferenciación social campesina**

Según Chayanov (1974), el campesinado está conformado por aquellas unidades económicas familiares que no requieren de la fuerza de trabajo contratada. Esta distinción es importante ya que asienta la diferencia con la “unidad de explotación capitalista”, la cual necesita de la fuerza de trabajo asalariada y está vinculada, en dependencia total, al mercado y, en contraste, la “unidad doméstica de explotación campesina”, no precisa de dicho trabajo asalariado (Chayanov, 1974).

Sin embargo, este tipo de postura con respecto al campesino excluye del concepto de campesinado a la mayoría de la población rural mexicana que subsiste del trabajo en el campo. En esta definición solamente cabrían aquellos campesinos medios y acomodados. Por otro lado, los planteamientos de Chayanov han sido un punto de partida fundamental para el análisis del campesino, a partir de los cuales se ha generado un análisis más extenso y heterogéneo.

Es en esta sintonía, que Marielle Pepin-Lehalleur y Teresa Rendón (1985) argumentan sobre la importancia de considerar las condiciones del ámbito local en el estudio del comportamiento productivo y reproductivo del campesinado. Las autoras plantean que es fundamental adoptar la perspectiva de la reproducción campesina, en el ámbito local, para desentrañar las formas de explotación del campesinado por parte del capitalismo y asimismo conocer los procesos de diferenciación social en el interior de las comunidades. La población campesina mexicana está muy lejos de ser homogénea, antes bien, envuelve un grado importante de heterogeneidad, de ahí la complejidad de conformar un concepto de campesino.

La forma en que los excedentes de los campesinos son captados por el capital han sido ampliamente estudiados, sin embargo, los procesos de diferenciación social al interior de las localidades no han sido analizados y éstas contienen, también, en su interior formas de explotación capitalista al tiempo que son el espacio para la reproducción social campesina.

Es así que “la comunidad local, en el marco de la escasez generalizada de la tierra campesina, puede entonces convertirse en el marco de la diferenciación social entre campesinos” (Pepin-Lehauilleur y Rendón, 1985:21).

Sin embargo, no se puede dejar de lado el doble carácter de la unidad doméstica campesina, puesto que es tanto empresa productiva como grupo familiar y por ello tiene la responsabilidad de organizar en su totalidad el ciclo de la reproducción de sus integrantes. Más aún, esto sólo lo logra a través de sus relaciones con otras unidades productivas, ya sea de la misma localidad o de otras.

Es importante recalcar que la unidad campesina conlleva intrínseco un comportamiento productivo y reproductivo del campesinado, a diferencia de otras unidades familiares, como los obreros, que experimentan éstos como ámbitos separados.

La combinación de las funciones productivas y consumidoras de la unidad doméstica campesina encuentra su realización en el diseño y ejecución de las estrategias de reproducción, estas permiten la articulación de los objetivos de la unidad con las vías alternativas que puede necesitar para desarrollar dicho fin.

Además, como categoría analítica, la estrategia de reproducción permite delinear las relaciones que unen y oponen a las unidades campesinas entre sí debido a las condiciones locales, asimismo precisa las modalidades que adopta su subordinación al capital.

En este mismo tenor, Armando Bartra (1986) argumenta que el campesinado no es una herencia histórica, ni una clase del pasado, es nuestro contemporáneo. Así mismo afirma (1982) que en el campesinado existe un carácter bilateral en la base material en la que se reproduce, planteando que lo que define la condición campesina es una “combinación del trabajo asalariado y el trabajo por cuenta propia. Además, el producto de su trabajo agrícola está destinado a la subsistencia y a conservar su status social y no a elevar la escala de sus operaciones, dicho de otro modo, se trata de “unidades domésticas en las que la producción y el consumo

final no se han escindido y en las que prevalece no el simple y fácilmente ponderable afán de lucro sino una compleja y variable filigrana de valores y fines socioculturales” (Bartra, 2015), es decir una racionalidad económica propia.

### 1.5 El modo de vida campesino

Hasta ahora se ha recurrido, en páginas anteriores, al concepto de *modo de vida* para explicar los elementos constitutivos que conforman al campesino, es por ello que cabe aclarar en qué consiste éste.

El concepto de modo de vida concreta la *praxis* de un modo de producción, ya que representa una respuesta social de un grupo humano a las condiciones objetivas de un ambiente social y natural determinado. La contradicción<sup>1</sup> grupo humano-ambiente se soluciona dentro de coyunturas históricas que dependen tanto de la dinámica interna del grupo como de su interacción con otros grupos. Esta categoría nos permite conocer las particularidades de una formación económico social (Vargas, 1985).

El modo de vida, en tanto concepto, concreta la relación que existe entre un grupo humano y un ambiente determinado, nos refiere a cómo se solucionan las necesidades de producción de un grupo dentro de una relación hombre-ambiente. Las posibles soluciones de tal relación pueden estructurar uno o más *modos de vida* dentro del mismo ambiente, es decir, dentro de una sociedad (García, 2008).

Los modos de vida coexisten, se yuxtaponen y vinculan por medio de redes económicas y culturales con características particulares de acuerdo con los periodos históricos. En una sociedad dada hay más de uno, están vinculados, son dinámicos y son productos históricos.

---

<sup>1</sup> Se entiende como contradicción a las vicisitudes que un grupo humano debe enfrentar, en el ambiente natural, para poder lograr su reproducción social.

Así pues, se entiende como modo de vida campesino al entramado de prácticas socio culturales y estrategias que los campesinos, en tanto grupo, ponen en marcha para dar solución a la contradicción grupo humano- ambiente natural, para lograr su reproducción social, enmarcados en su condición histórica como por su relación con otros grupos sociales u otros modos de vida.

El modo de vida campesino, además, también se caracteriza por tener un espacio de asentamiento: la comunidad. Que en México tiene ciertas peculiaridades que hacen que un espacio geográfico sea más que eso y que este imbricado con la reproducción social campesina.

Retomando la postura de Warman (1985), respecto de la comunidad campesina es factible entender esta como una totalidad que constituye una forma integral de vida y de cultura, es decir, una forma específica de organización social. En México, en términos jurídicos también puede entenderse comunidad como una figura legal para la tenencia de la tierra.

Como unidad primordial, la comunidad campesina implica un vínculo con la tierra y con ello la existencia de un derecho colectivo para poseer un territorio con libertad y autonomía de acuerdo a los intereses de sus integrantes. Asimismo, también ha sido una organización de resistencia y lucha.

En el proceso de modernización del campo mexicano, y en especial del campo morelense, la comunidad figura como una corporación, con base territorial, que es contenedor del modo de vida campesino.

Para el siglo XX, el proceso de modernización campesina debía lidiar con la figura legal llamada ejido. La dotación ejidal se dio a las comunidades campesinas, e indígenas, convirtiéndolas también en comunidades agrarias. De esta manera la comunidad campesina tiene una figura legal que les permite interactuar con las instituciones del Estado: la comunidad agraria.

En suma, en el proceso de modernización la comunidad campesina, más que ser el contenedor de la reproducción social de la familia campesina, también ha sido una forma de organización social de resistencia y lucha frente a los embates del Estado como de la economía neoliberal.

## **1.6 El caleidoscopio campesino en México**

Como se ha visto en páginas anteriores, es posible plantear diferentes posturas desde donde se proponen diversos ejes analíticos para la definición del campesino, ejes que intentan recuperar la parte esencial sin por ello hacer a un lado la pluralidad que es consustancial al campesino. Para tener una visión de la gran heterogeneidad que conlleva el campesino en México, se recurre a la siguiente clasificación basada en el acceso a la tierra y al trabajo<sup>2</sup>.

En el campesinado mexicano —que tiene entre sus características el ser una población que mantiene un vínculo con la tierra y depende de su trabajo (Esteva, 1981:142)—, es posible diferenciar una estructura de clases o grupos, de acuerdo con el acceso a la tierra y al trabajo. Se trata de ejidatarios, minifundistas privados, propietarios medianos y jornaleros agrícolas, además de las combinaciones entre ellos.

Los ejidatarios, en primer lugar, son los campesinos que surgieron de la lucha por la tierra, quienes a lo largo de más de cincuenta años recibieron en dotación, heredaron o intercambiaron tierras, producto de la reforma agraria; son aquellos que se beneficiaron del reparto de tierras resultado de la Revolución Mexicana en 1910 y la reforma constitucional en materia agraria de 1917.

Para Osorio et al (1974), en segundo lugar, se encuentran los minifundistas privados. Se trata de campesinos que antes fueron los antiguos arrendatarios,

---

<sup>2</sup> Se recurre a esta clasificación por la importancia que tiene el acceso a la tierra y al trabajo como parte estructural del modo de vida campesino, sin embargo, esta distinción no desconoce otras propuestas de clasificación.

aparceros, comuneros, peones o trabajadores asalariados surgidos del fraccionamiento de las haciendas tradicionales. Estos campesinos minifundistas privados constituyen un sector social que vive en predios de áreas menores de cinco hectáreas, por lo tanto, pueden clasificarse como unidades económicas campesinas de infra-subsistencia.

Los propietarios medianos, según Osorio et al. (1974:420), constituyen un grupo social minoritario que tiene un peso reducido en el sector campesino. Los propietarios medianos son unidades de explotación agrícola que logran ingresos suficientes para la familia campesina. Consiguientemente, el tamaño económico de estas unidades de producción es bastante para generar ingresos familiares adecuados. Esta parte del sector de los campesinos no depende, para su subsistencia, del trabajo al margen de la explotación agrícola.

En último lugar se ubica a los jornaleros agrícolas. Para autores como Hernández Andrade (1982) los obreros, o jornaleros, agrícolas no podrían ser calificados con el término de “campesinos”, dado que campesino es aquél que tiene un pedazo de tierra. No obstante, la definición de Carlos Marx de los jornaleros agrícolas, como un segmento del campesinado, que son empleados de forma temporal en las fincas de los grandes terratenientes, se ajusta con cierta exactitud al caso de México: “Los jornaleros agrícolas eran, en parte, campesinos que aprovechaban su tiempo libre para trabajar a sueldo de los grandes terratenientes y latifundistas”.

A esta discusión debe añadirse el componente cultural; es el hecho de reconocer que los sujetos sociales no juegan en un solo frente, así pues, como plantean Osorio et al. (1974:425), una buena parte de los jornaleros agrícolas son hijos o familiares de ejidatarios. Consecuentemente este grupo social mantiene relación cercana con la tierra, aun cuando sus ingresos o medios de subsistencia dependan de la venta de su fuerza de trabajo.

Desde la visión de Otero (2004) el acceso a la tierra, del grupo de los jornaleros agrícolas, viene marcado por relaciones comunitarias y/o de parentesco. Esteva

(1978), incluso asevera que aún en el caso de la migración permanente a otras regiones agropecuarias de México o los Estados Unidos de América, no se ocasiona un rompimiento de los lazos con la comunidad de origen, asimismo plantea una resistencia de la comunidad campesina a desaparecer.

Además, aun cuando pueda constatarse que durante las últimas décadas los campesinos de México dependen cada vez más de la venta de su fuerza de trabajo, no se está dando una proletarización total del campesinado. Los campesinos, cualquiera que sea el lugar que ocupen en la estructura aquí descrita, no son pasivos ante los cambios de sus diferentes contextos, subsistir les ha requerido cambiar constantemente por ello se abren a la modernización urbana, tecnológica y al mercado.

Warman (1983:29) propone que: “el campesino vende mano de obra, siempre lo ha hecho y ahora lo hace más que nunca, pero la economía y la sociedad no tienen posibilidad de absorber esa fuerza de trabajo como proletaria en su sentido más estricto”. De otro modo, no se trata de una asimilación pasiva, sino de una combinación de estrategias, no siempre favorables para ellos, que les permiten mantener su modo de vida campesino a la vez que participar del complejo mercado laboral agrícola.

Por otro lado, los jornaleros agrícolas no son, tampoco, un grupo homogéneo. Están, entre otros, los ejidatarios y los propietarios minifundistas, dedicados en ocasiones al trabajo asalariado en la agricultura. Como resultado del ritmo particular de las faenas agrícolas —especialmente en las economías de subsistencia y de monoproducción, que son la mayor parte en el sector rural mexicano—, los campesinos exploran otras fuentes de ingresos durante los periodos de inactividad en la explotación familiar, como medio para conseguir entradas monetarias adicionales a las proporcionadas por el predio agrícola, que son escasas (Osorio et al., 1974).

Morett Sánchez y Cosío Ruiz (2004) proponen una estratificación de la población jornalera en tres segmentos: 1) el proletariado agrícola, 2) el semi-proletariado agrícola y 3) el campesinado pobre. El primer estrato se encuentra compuesto por aquellos individuos que dependen únicamente de la venta de su fuerza de trabajo, y que se calculan en 2.6 millones de trabajadores. El segundo segmento está conformado por los trabajadores rurales para cuales su principal fuente de ingreso es su salario, calculado en 1.1 millones de trabajadores. Posteriormente, especifican como campesinado pobre a quienes venden su fuerza de trabajo como ocupación secundaria; son unos 700 000 trabajadores aproximadamente. En México, es claro que un porcentaje cada vez más amplio del campesinado está inserto dentro del rubro de población jornalera o proletariado agrario.

En México se ha dado un aumento de la fuerza de trabajo asalariada agrícola, lo que tiene que ver con un cambio en los patrones de cultivos, coligado a un decaimiento de los cultivos básicos alimentarios tradicionales —que no ocupan a la fuerza de trabajo asalariada— y a un crecimiento de la horticultura de corte capitalista y vinculada al mercado y que requiere de una gran cantidad de fuerza de trabajo asalariada.

En este contexto, algunos ponen el acento en el rápido cambio de un campesino tradicional que apunta hacia la terciarización y desagrarización de la actividad laboral rural, esto podría incluso invalidar la utilización de la categoría de campesino.

Otras posiciones como la de Armando Bartra, por el contrario, encuentran que el campesino es un nuevo sujeto social capaz de representar una alternativa ante el deterioro causado por el modelo económico capitalista, así como un conservacionista activo y entre estos dos polos hay un sinnúmero de combinaciones donde el campesino se diversifica para continuar siendo lo que es.

No obstante, para Bartra (2015) lo que define el campesinado, además de una relación con la tierra, la cual no tiene un carácter únicamente en términos de

producción o económicos, es la diversidad de relaciones sociales y económicas que se realizan de forma exógena y endógena a partir de esa relación.

Figura 1  
**Arroceros**



Fuente: Amor Ortega Dorantes, 2017. Campesinos y jornaleros en la cosecha de arroz en Temixco, Morelos.

En la fotografía se muestra uno de los escenarios comunes en el territorio morelense, donde los campesinos aún están cercados por la urbanización siguen cultivando el arroz.

## **Conclusiones**

En este capítulo se refiere el análisis de la categoría campesino rescatando aquellos argumentos que considero son esenciales para entender la complejidad de este grupo social. El vínculo con el trabajo agrícola, así como su relación, en tanto grupo, de dependencia y explotación con la sociedad mayor son constantes en su

historicidad, pero también lo son su carácter dinámico y activo en el diseño de estrategias para lograr su reproducción social y conservar su modo de vida.

El campesino posee un modo de vida que ha logrado articular, a lo largo de diversas épocas históricas, con otros modos de vida como con diferentes modos de producción. Su existencia trans histórica como sus constantes y dinámicos procesos de adaptación revisten gran complejidad y contemporaneidad, de ahí la necesidad de su análisis como un sujeto social moderno y articulado, no sin dificultad, con el capitalismo.

En el manejo de la categoría campesino suscribo la postura de Wolf (1976) quien los define como grupo social, no porque no puedan ser, en algún momento histórico una clase social, sino porque la intención, al definirlos de esta forma, es poder aprehender su vasta heterogeneidad.

En la construcción de una categoría de análisis es posible fijar límites y fronteras, sin duda es una postura epistemológica que tuvo una función importante en el desarrollo de las ciencias sociales, sin embargo, otra posibilidad es la construcción de un núcleo que contenga elementos que puedan estar presentes, o no, a la hora de utilizar dicha categoría para la comprensión de la realidad social.

Muchas han sido las discusiones acerca de la categoría campesino, tantas que en posiciones extremas ha sido llamada entelequia, sin embargo, en lo que se coincide es en que se trata de un grupo social que ha demostrado, históricamente, una gran heterogeneidad y dinamismo. De ahí la necesidad de no recurrir a conceptualizaciones acabadas, sino a reconocer aquellos elementos que están presentes a lo largo de su devenir histórico como del complejo entramado de relaciones que tienen con otros actores sociales y con el Estado.

En el campesino permanece, y es trans histórico, la relación con la sociedad mayor en términos de subordinación; la característica de ser unidad de producción y consumo; y el objetivo de preservar un modo de vida particular. Permanece también la tensión entre asumir lo nuevo, lo moderno, pero sin soslayar la tradición.

En el territorio morelense coexisten una gran diversidad de grupos campesinos, cada uno con especificidades propias, en este sentido la apuesta de esta investigación es analizar los procesos que expresan la articulación de estos con la modernidad.

## Capítulo 2

### La modernidad revisitada

#### Introducción

El objetivo de este apartado es realizar una reflexión de la génesis y metamorfosis del proyecto de modernidad que permita constituir un marco teórico metodológico pertinente para analizar a los campesinos de Morelos hoy y, consecuentemente, develar la forma en cómo estos se insertan en éste y más concretamente en el proyecto de modernización estatal a la vez que se vinculan con el mercado.

En una segunda parte se explican también aquellos ejes que circundan la modernidad como época histórica, como un pensamiento moderno y, también, como la base filosófica del modelo económico que hoy impera y es llamado capitalismo.

La presente discusión podrá llevar a quebrar, romper o sencillamente respetar algunos límites establecidos sobre la posibilidad de la modernidad en la región morelense y, sobre todo, tratar de comprender la manera específica en que estos sujetos campesinos la experimentan. Para ello se intenta comprender la “modernidad” como un proceso histórico, complejo y repleto de determinantes y matices culturales, económicos, políticos y sociales. Por tanto, se pretende responder las siguientes preguntas, desde posicionamientos teóricos: ¿Qué es la modernidad? ¿Cuál es su espectro más allá del terreno filosófico? Y, finalmente, ¿Cuál es explicación desde la teoría sociológica?

Así pues, el propósito de este capítulo es formular ejes de análisis que permitan observar la manera en que un grupo social, como son los campesinos, se articula con ese proceso socio histórico que se ha dado en llamar modernidad.

Es decir, se apuesta a la posibilidad de presentar un aparato teórico conceptual donde modernidad y campesino, en tanto sujeto social, concretan una compleja red de relaciones sociales que mutuamente se retroalimentan.

## **1. La modernidad desde la perspectiva sociológica**

En la actualidad estamos en un momento de ruptura discursiva, o de una multiplicidad avasalladora de discursos, que lleva a un fuerte cuestionamiento sobre los significados imaginarios y disciplinarios acerca de la modernidad para los individuos tanto como para las sociedades.

La perspectiva sociológica nos presenta un largo recorrido acerca de la modernidad, por ello es pertinente examinar algunos de sus planteamientos teóricos, los más relevantes, con el propósito de alcanzar un panorama esclarecedor y nítido sobre algunas de las posiciones que se mantienen actualmente dentro de este debate. Con esta labor reflexiva no se intenta alcanzar una postura cerrada, monolítica y rígida sobre algún supuesto teórico, sino más bien, conformar una representación de una problemática concreta.

Desde principios del XX, la convulsión de órdenes e instituciones sociales, acentuada tras la Segunda Guerra Mundial, aunada a la extensión de “prácticas modernas”, ha producido una creciente penetración de significados de la modernidad en el tejido social. Es por eso que resulta ineludible reconocer que el discurso sociológico de la modernidad ha penetrado en la raíz de lo social, de lo cultural y de lo político. Actualmente es cada vez más compartido por la sociedad el cuestionamiento sobre la situación social en relación a lo moderno, lo cual lleva a manifestar la existencia de fuertes dudas sobre el poder homogeneizador de este proyecto histórico.

## **2. Una aproximación al concepto desde la filosofía**

La modernidad como concepto filosófico es la reificación de la razón occidental; así una primera aproximación plantea el sentido emancipador de la razón moderna y, paradójicamente, nos muestra también el proceso de dominación que ejerce éste sobre otras culturas como de racionalidades.

Desde la perspectiva filosófica, la modernidad también puede entenderse como la racionalización de todos los ámbitos del mundo de vida de las culturas, ya que los contenidos culturales son objeto, cada vez más, de sistemas y conocimientos expertos vinculados al aparato estatal y económico. Dando paso a una sociedad racional organizada, dirigida por el logocentrismo, el cual se entiende como el deseo de construir un mundo ordenado, racional y predecible, dicho de otro modo, la modernidad puede entenderse como la aspiración a un mundo de objetos y seres que son cognoscibles, predecibles y manejables.

Desde la postura, de carácter filosófico, de Bolívar Echeverría:

“la modernidad es la característica determinante de un conjunto de comportamientos que aparecen desde hace ya varios siglos por todas partes en la vida social y que el entendimiento común reconoce como discontinuos e incluso contrapuestos -esa es su percepción- a la constitución tradicional de esa vida, comportamientos a los que precisamente llama “modernos” (Echeverría, 2005: 2).

Se trata además de un conjunto de comportamientos e ideas que estarían en proceso de sustituir esa constitución tradicional, después de ponerla en evidencia como obsoleta, es decir, como inconsistente e ineficaz.

Según Echeverría (2005) la modernidad puede entenderse como una tendencia civilizatoria que está dotada de un nuevo principio unitario de coherencia o estructuración de la vida social y del mundo correspondiente a esa vida. Posee una nueva lógica que intenta sustituir al principio organizador ancestral al que designa como “tradicional”. En esta designación entran ideas, sujetos sociales, modos de vida, etc.

La modernidad como principio estructurador de la vida humana implica una modalidad civilizatoria que intenta dominar, en términos reales, sobre otros principios estructuradores no modernos o pre- modernos con los que se choca. Uno de esos otros principios estructuradores puede encontrarse en el modo de vida campesino, que deviene, entonces, en no moderno o pre-moderno.

Sin embargo, está lejos de haber anulado o sustituido a esos otros principios, dicho de otra manera, la modernidad se presenta como un intento siempre en trance de imponerse sobre ellos, pero no logra cumplirse plenamente; antes bien se mantiene en cuanto tal y tiene por tanto que coexistir con las otras estructuraciones tradicionales de ese mundo social. Habermas (1984) apunta hacia esta afirmación al sostener que la modernidad no es lo nuevo y con ello la desaparición de lo viejo, sino la convivencia, tensa o no, entre lo tradicional y lo moderno.

Es esta paradoja, de la que habla Habermas (1984), la que abre un lugar para discutir qué lugar tienen aquellas ideas y sujetos, que en principio podrían considerarse tradicionales o no modernos. En este intersticio cabe el campesino y su modo de vida.

En este sentido, puede plantearse que la modernidad que conocemos hasta ahora es “un proyecto inacabado”, siempre incompleto; es como si algo en ella la incapacitara para ser lo que pretende ser: una alternativa civilizatoria “superior” a la ancestral o tradicional. Su lugar es, desde lo que propone Habermas, la paradoja, la tensión, la permanente contradicción.

Así, la modernidad establecida es siempre ambigua y se manifiesta de manera ambivalente respecto de la búsqueda que hacen los sujetos sociales de una mejor disposición de satisfactores y de una mayor libertad de acción. Es decir, este modelo civilizatorio que existe de hecho es siempre positivo, pero es al mismo tiempo siempre negativo porque está en la relación de negación con lo tradicional a la vez que se funda sobre ésta.

Ahora bien, lo interesante está en que la experiencia de esta “superioridad” resulta ser una experiencia ambivalente, puesto que, si bien es positiva respecto de estas dos necesidades a las que pretende estar respondiendo, resulta al mismo tiempo negativa en lo que toca a la calidad de esos satisfactores y de esa libertad: algo de lo viejo, alguna dimensión, algún sentido de lo ancestral y tradicional queda siempre como insuperable, como preferible en comparación con lo moderno. La ambigüedad y la ambivalencia de

los fenómenos modernos y su modernidad es un referente que no se puede dejar de lado en el análisis de los mismos.

### **3. La modernidad como forma de organización social**

Al fenómeno de la modernidad se le ubica dentro de un proceso social antropocéntrico en el cual la racionalización y el desencantamiento del mundo iban a ser la conducción constitutiva de un orden social emergente. Sin embargo, y paradójicamente, con el arribo de ésta se instala la crisis y la ruptura, al tiempo que se abre paso a un tránsito histórico de cambio social que conformó, por lo menos en el discurso, un orden de nivel superior: el orden social moderno.

El nuevo orden social, identificado con el pensamiento ilustrado, es el origen de la constitución de la sociedad moderna y “simbolizó la expresión de un deseo: la voluntad de refundar el orden social conforme a los principios de la razón que se expresaron en el plano del pensamiento y en el plano de la acción” (Aguilar, 2005: 2).

Para Ibáñez (1984) la modernidad nace con la “objetivación de la razón en el poder”. Se trata de un proceso de secularización reflejado en la emergencia de nuevas instituciones políticas, del Estado y de instituciones científicas y académicas consustanciadas con el proyecto racionalizador de la vida social. La modernidad puede entenderse como una forma de organización social cuyo origen se encuentra en la Europa del siglo XVII, se caracteriza por cierto constructo de instituciones, principalmente el Estado- Nación y los aparatos del Estado, asimismo se extiende y permea la sociedad con ciertos rasgos culturales<sup>3</sup>.

De igual manera, con la noción de modernidad, se hace referencia al proyecto ilustrado, a su ascenso histórico y conformación de una nueva forma de organización social. Ésta

---

<sup>3</sup> La discusión sobre la modernidad tiene un largo camino recorrido en las tendencias sociológicas. En el siglo XVIII y XIX, tres grandes pensadores sobresalen con sus estudios de la naturaleza de la sociedad moderna y la modernidad: Karl Marx (1818-1883), Emile Durkheim (1858-1917) y Max Weber (1864-1920).

surge en un período caracterizado por un movimiento progresista de industrialización y el triunfo revolucionario de la clase burguesa de 1789, a finales del siglo XVII, y se consolida hacia el final del siglo XVIII. Sus constantes básicas, hasta hoy, son: la fe en el progreso, el crecimiento indefinido de la sociedad y la aspiración a prever y controlar dicho proceso de manera integral; donde el Estado juega un papel de principio organizador.

Desde la perspectiva de los ilustrados, la modernidad se consideraba el resultado de la superación de formas anacrónicas de vida; se trataba de un nuevo escalón en la evolución de la sociedad humana frente a la sociedad tradicional.

En la aspiración moderna, la intención era superar lo tradicional. Se considera que la sociedad tradicional estaba poco diferenciada y estratificada socialmente; las relaciones entre los individuos eran directas y altamente influenciadas por vínculos consanguíneos y de familiaridad. Por ello, la cohesión e integración de dichas sociedades dependía de los niveles de solidaridad espontáneos que se generan entre los individuos y grupos que lo componían. Sus compromisos y la realización de transacciones dependen tanto de la estructura vertical que mantienen, como de las tradiciones y creencias que se extienden a lo largo de cada comunidad (Daza, 2010). Estas características se consideraban opuestas a la modernidad que, suponían, estaba basada en la razón.

Por su parte, dentro de la sociedad moderna, las relaciones sociales cotidianas son crecientemente complejas, debido a que responden a su constante diferenciación social; por ello se establecen normas, previamente concebidas, cuyos fines son garantizar la integración de la sociedad. En ella están avanzadas las prácticas políticas de negociación; cuentan con una infraestructura tecnológica sofisticada, información especializada y una amplia burocracia preparada en el arte de la manipulación técnica y política. La relativa armonía de la sociedad moderna se consigue a través de la impersonalidad de las relaciones, con la sofisticación de la organización, de la administración y de las normas sociales producidas por expertos a nombre de la sociedad en su conjunto (Daza, 2010).

#### **4. El sujeto en la modernidad**

A través de la revisión de las teorías de la modernidad es posible ubicar dos tendencias con respecto al sujeto: una, donde el sujeto no tiene un papel primordial y se sostiene en la posibilidad de controlar y transformar la realidad con el uso racional de los recursos materiales y humanos; y dos, en la que propicia el reconocimiento de que los individuos pueden ser sujetos de cambio social, participar en la construcción de la gran obra modernizadora, y, con la libertad y la fuerza de su imaginación ilimitada, desarrollar su propia vida y definir los términos de la convivencia humana.

Touraine (1994) plantea que se identificó la formación del hombre como sujeto con el aprendizaje del pensamiento racional y con no someterse a más dictado que el de la razón; imponiéndose así una concepción global de la modernidad. Se hacía reposar todo el peso de ésta sobre la razón; no obstante, no sería posible una verdadera existencia de la modernidad hasta la interacción de la ciencia y la conciencia, de la razón y el sujeto.

Sin embargo, en la sociedad industrial, el capitalismo, las expresiones de la modernidad se concentraron en la primera tendencia:

"Durante mucho tiempo, la modernidad sólo se definió por la eficacia de la racionalidad instrumental, por la dominación del mundo que la ciencia y la técnica hacían posible. Pero esa visión no da idea completa de la modernidad, e, incluso, oculta su mitad: el surgimiento del sujeto humano como libertad y como creación" (Touraine 1994:205).

La modernidad constituye un metarrelato que parece imponerse sobre la realidad social, implica un modelo civilizatorio cuya pretensión es imponerse sobre los demás, supone un orden social, que se caracteriza por la reificación de la razón, conjetura una trayectoria evolutiva de las sociedades; sin embargo, como se plantea desde la filosofía, Echeverría particularmente, y desde la sociología, lo que realmente prevalece en la modernidad es la ambigüedad y la dinámica, tensa, entre la prevalencia de lo tradicional y moderno.

Pasan otras cosas bajo el agua en calma, un mismo hecho no condiciona ni determina a todos de la misma manera. Dicho de otro modo, la modernidad no ha sido la misma para todos, la diversidad de sujetos sociales y sus contextos socio históricos nos hablan de procesos diferenciados en la concreción de modelo civilizatorio moderno.

## **5. La modernidad: del liberalismo al capitalismo**

La modernidad es también una noción polivalente que se relaciona con el profundo proceso de diferenciación social y económica de la sociedad moderna, con la inmensidad cultural y diversidad de paisajes que representa la humanidad en su pensamiento, tradiciones e imaginarios colectivos. Así pues, en este esquema, puede entenderse también como crecimiento material, avance y progreso social ilimitado.

De esta manera, la modernidad está imbricada con el liberalismo en todas sus manifestaciones, sin embargo, no se reduce a él. Es claro que el desarrollo del capitalismo es consecuencia de la modernidad y de las perspectivas de un mundo moderno.

En este sentido, la Revolución Industrial es igualmente parte significativa del triunfo de la subjetivación en lo económico, y es parte de un cuadro político social moderno a través de la modernización.

Salvador Giner, en su *Teoría Sociológica Clásica* (2001), propone que el liberalismo es una de las corrientes de pensamiento, cultura y orden económico y político de mayor alcance en los tiempos modernos. El liberalismo mantuvo una relación fuertemente abierta y, en muchos casos, favorable a la investigación racional y científica de la sociedad humana, y es la teoría económica por excelencia de la puesta en marcha de la modernidad. El liberalismo es un elemento potenciador de los procesos de institucionalización de la razón. Asimismo, es el antecedente económico de la conformación de los Estados modernos.

El sociólogo inglés Anthony Giddens, en su libro *Sociología*, sustenta que las sociedades industrializadas fueron los primeros Estados-nación: comunidades políticas separadas por fronteras claramente delimitadas. Los gobiernos de los Estados-nación disfrutaban de amplios poderes sobre numerosos aspectos de la vida de los ciudadanos, y desarrollan leyes que se aplican a todos los que viven dentro de sus fronteras (2001).

La sociedad moderna trajo aparejada consigo la idea de progreso, el cual se vincula estrechamente con la emergencia de la ciencia y de la tecnología, lo que ha hecho que todas las cosas, procesos sociales y mundos de vida se hayan desacralizado y secularizado, de este modo perdió la religión esa fuerza vital que tenía.

La modernidad se expandió en el mundo entero como un programa cultural único, y en su proceso de implantación emergieron múltiples formas institucionales, sociales y culturales, que eran el resultado del amalgamamiento y la mezcla de formas históricas, lingüísticas, culturales, estéticas, religiosas, políticas y económicas diferenciadas.

En ese proceso, de larga duración, se formó la contemporaneidad actual, que es el resultado de distintas perspectivas teóricas, filosóficas, religiosas y experiencias sociales, a partir de las cuales se explicó y se habría de constituir la modernidad.

No obstante, el desarrollo, el progreso y la civilización moderna tienen una significación diferenciada, puesto que el movimiento temporal-espacial de las colectividades sociales es asimétrico, generándose controversias y debates sobre los caminos y modelos a seguir para afrontar la problemática social. Existen hoy diferentes perspectivas frente a la modernidad y el liberalismo como a su expresión económica. La visión occidental plantea el predominio de la razón instrumental, del mercado y de una evolución social que va hacia la secularización y reificación de la razón, empero la sociedad no es una sola, ni tampoco hay una única lectura de ésta.

## **6. Más allá de la tendencia de homogeneización de la modernidad**

La idea de modernidad que se recupera desde la sociología, tanto como de la filosofía moderna, corresponde a coyunturas y procesos histórico- sociales acaecidos en la vieja Europa de los siglos XVIII y XIX. El modelo civilizatorio moderno tiene como punto de partida una observación eurocentrista del fenómeno social que pretende propagarse y aplicarse hacia el resto del mundo.

Por otro lado, se advierte que una vez desvinculada de su origen fundacional, la modernidad empieza a expandirse a través del mundo pretendiendo homogenizar modos de vida, de organización social e imponiendo su lógica económica.

Por lo tanto, se plantea como necesario construir una nueva forma de pensarla, así como de revisar sus principales directrices, entre éstas el desarrollo; pero desde la perspectiva de un nuevo paradigma y enmarcada dentro la globalización. En éste, la globalización no es la imposición de un orden hegemónico, sino la negociación de un orden a partir de culturas heterogéneas, de muchas realidades culturales, sociales, históricas que coexisten en el mundo.

Desde la visión de Touraine y Giddens, para el mundo hegemónico el proceso de globalización lleva a la radicalización de la modernidad, de tal manera que, de ahora en adelante, nos enfrentamos a un universo y a una modernidad eurocéntricos para siempre y en todas partes, no hay escapatoria. Bajo esta premisa no existe un “afuera” con respecto ésta, estamos todos adentro. De ahí que la modernidad, en su versión hegemónica y eurocentrista deba ser transformada completamente, según Escobar (2015).

Otra postura, es una tesis que viene de la antropología y el post-estructuralismo, sostiene que el mundo actual se compone de múltiples variaciones de la modernidad, y son éstas resultantes de una infinidad de encuentros entre la modernidad y las tradiciones. Es decir, habría que considerar la modernidad, según la teoría de Canclini, como proceso de hibridación continuos, pensarla como modernidades diversas en contacto.

Ya no se puede afirmar que la modernidad es un proceso inagotable de crecimiento y de bienestar social; tampoco se sostiene la visión etnocéntrica y occidentalista. Por tanto, es posible tener conciencia del mundo global sin ser desarrollista o modernizante. Hay que reescribir la modernidad occidental, que se considera agotada en sus formas y contenidos, y abrir la posibilidad de construir mundos socioculturales, socioeconómicos y sociopolíticos diferentes (Daza, 2010), que respondan a los desafíos que plantea la realidad social y vayan más allá de tendencias homogeneizantes.

Según Daza (2010) es posible, todavía, defender la continuidad del proyecto de modernidad y su refrescamiento en cuanto a lo libertario y a lo justiciero de su ideal clásico. Siguen totalmente vigentes sus enseñanzas acerca de la libre investigación y crítica innovadora; su oposición a las tradiciones cuyo propósito era superar el encierro represivo del absolutismo; asimismo su pretensión de reivindicar la subjetividad como una fuente importante del pensamiento, de la creatividad y de la acción social espontánea.

La nueva realidad traza una gran diversidad de posibilidades, retos y dificultades para apropiarse de los avances tecnológicos; de generación, acceso y uso de recursos; la experiencia acumulada, la cultura y la religión que define a los pueblos y sus colectividades; sus historias, expectativas, incertidumbres, conflictos y formas de organización, entre muchos otros aspectos, que determinan el modo de inserción a la contemporaneidad.

Por lo tanto, es pertinente la noción de "Modernidades Múltiples". Beriaín introduce esta noción en oposición a "la concepción que considera a la modernidad occidental como un concepto omniabarcante, que ha sido el original del que se han sacado copias a lo largo del mundo" (2005:13). Sobre esta base plantea el concepto de "Modernidades Múltiples", de acuerdo con el cual en la sociedad mundial actual se desarrollan y transitan diversos caminos de la modernidad, desde perspectivas políticas y culturales diferentes y auténticas.

Yosetxo Beriaín argumenta:

“A mi juicio, sin embargo, todos estos desarrollos y tendencias constituyen aspectos de una reinterpretación continua y de una reconstrucción del programa cultural de la modernidad, de la construcción de modernidades múltiples. Ya no podemos sostener, como ingenuamente se ha hecho, que los patrones occidentales de modernidad representan las únicas y 'auténticas' modernidades” (2005:14).

Se refuerza así la idea de que la modernidad, en tanto proyecto civilizatorio, tiene múltiples corolarios que responden a una gran diversidad de contextos socio culturales. De ahí la importancia de superar la visión eurocéntrica que hasta ahora se tiene de lo que “debe ser” el mundo moderno.

### **Conclusiones**

"Modernización" se introduce como término técnico en la década de los cincuenta; el concepto se refiere a un manajo de procesos acumulativos que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos, al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo, a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales, a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal, a la secularización de valores y normas, etc. (Habermas, 1989:12).

La teoría de la modernización, apoyada en los presupuestos de Max Weber, desgaja a la modernidad de sus orígenes moderno-europeos para convertirla en un patrón de procesos de evolución social neutralizados en cuanto al espacio y al tiempo. Rompe además la conexión interna entre modernidad y el contexto histórico del racionalismo occidental.

Así pues, desde la postura weberiana, los procesos de modernización ya no pueden entenderse sólo como racionalización ni como objetivación histórica de estructuras

racionales, mejor dicho, la modernización organiza la teoría de la evolución social en el siglo XX.

Weber calificó como "racional" al proceso del desencantamiento que condujo en Europa a que el desmoronamiento de las imágenes religiosas del mundo resultara en una cultura profana. Igualmente, describe bajo el punto de vista de la racionalización no sólo la "profanización" de la cultura occidental sino sobre todo la evolución de las sociedades modernas (Habermas, 1989).

Las nuevas estructuras sociales vienen determinadas por la diferenciación de esos dos sistemas funcionalmente compenetrados entre sí, que cristalizaron en torno de los núcleos organizativos que son la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático.

Será a partir de la segunda guerra mundial que habrá acentuación sobre los procesos de Modernización; más visible en América Latina<sup>4</sup> a través de los procesos económicos, políticos y sociales orientados hacia la búsqueda del desarrollo. Es el tiempo en que la economía rompe por completo sus lazos con el período precapitalista e irrumpe el Fordismo posibilitando la producción y el consumo en masa en los Estados Unidos y Europa.

Para Habermas (1989), desde la primera mitad del siglo XX se gesta una escisión entre modernización y modernidad. Entonces, la modernización no nombra únicamente hechos económicos, sino un conjunto de procesos acumulativos de orden económico, sí, pero también de orden político y educativo.

La modernización nace como razón instrumental, se perfila como un proceso de racionalidad hasta que toma distancia de la reificación de la razón que pretendía el proyecto de modernidad. Se trata, ahora, de una teoría evolutiva sobre la que se apoya un discurso homogeneizante. Sin embargo, como arriba se anota, realidades

---

<sup>4</sup> Sin duda los procesos de inserción y adopción de la lógica económica capitalistas están presentes en el continente americano desde el siglo XVI, sin embargo, la visión de tal proceso como "Modernización" tiene como signo distintivo la dupla entre Estado nación, con todo su aparato burocrático, y la empresa capitalista.

heterogéneas, sujetos diversos, actores sociales y modernidades múltiples hablan de otros procesos que son importantes de retomar a la hora de hacer análisis sociales.

Por tanto, lo que subyace a las orientaciones tanto empíricas como teóricas del concepto de modernización es el desarrollo de la racionalidad instrumental, pues ésta se refiere a la calculabilidad y al control de los procesos sociales y naturales, lo que trae consigo la implementación del progreso técnico y tecnológico por parte de la racionalidad científica; la realidad se tecnifica y la racionalidad de los sujetos se instrumentaliza.

La modernización es un conjunto de procesos socioeconómicos encaminados hacia la industrialización y tecnificación de las sociedades. Los innumerables cambios, apuntalados en la racionalidad económica y la industrialización, que ocurren en una sociedad para que ésta se convierta en moderna, por lo menos desde el discurso oficial.

La complejidad de la modernización, en tanto cúmulo de procesos, ha adoptado diferentes formas, retomando las peculiaridades históricas y estructurales que existen dentro de cada sociedad. Se trata del eslabonamiento de tres aspectos inseparables: el desarrollo económico, los cambios estructurales de la sociedad y la vigencia real de formas políticas de gobierno que satisfagan las metas del desarrollo económico social.

Actualmente constituye la tendencia global que siguen todas las sociedades del mundo y puede afirmarse que no hay país que se sustraiga de esta idea. Es pertinente afirmar que la lucha por lograr la modernización es el empeño primordial de la época actual, por lo menos es el discurso que se maneja desde la economía hegemónica actual, baste revisar los postulados de Rostow.

El proceso de modernización, en tanto conjunto de procesos, ha asumido diferentes formas, adoptando las peculiaridades históricas y estructurales que existen al interior de cada sociedad. Actualmente refiere el eslabonamiento de tres presupuestos inseparables: primero, el desarrollo económico; segundo, los cambios estructurales de la sociedad y, finalmente, la existencia y procuración de formas políticas de gobierno que satisfagan las metas del desarrollo económico y social.

La concurrencia simultánea de estos tres aspectos implica que los mismos actúan de manera congruente, buscando el mismo objetivo. Desde esta perspectiva, se entiende que el desarrollo económico no se da exclusivamente por la acción espontánea de los factores económicos de producción, sino que éste va aparejado con decisiones políticas que consideran los niveles de participación de los diferentes sectores de la estructura social.

## Capítulo 3

### La modernidad como marco teórico metodológico

#### Introducción

Este capítulo tiene por objetivo el delimitar la postura teórico metodológica desde la cual se realiza esta investigación. Se abona en torno a cómo se construye este análisis, cuáles son sus ejes analíticos, sus categorías y los elementos que se eligieron para construir observables.

La apuesta es articular una estructura de investigación que permita el análisis del campesino, como grupo social, integrado con la sociedad moderna, y con ello, al proyecto civilizatorio de la modernidad. No hay un cuestionamiento con respecto a si el campesino es o no parte de ésta, sino respecto a cómo es su articulación y su coexistencia. El reto que presenta dicha pregunta es que tal articulación no ha tenido, ni tiene, una estructura fija, o una relación definitiva, sino que se trata de complejos y dinámicos vínculos, cuyo sello distintivo es el constante cambio.

#### 1. La modernidad como perspectiva de análisis

En este apartado el propósito es entender cuáles serían aquellas variables que nos permiten articular el discurso de la modernidad, desde una mirada sociológica, con la praxis de sujetos sociales concretos.

Se puede empezar con decir que son múltiples las aristas desde donde acercarse a la modernidad, así como diversos y numerosos son los fenómenos que en ésta ocurren; en esta multiplicidad de intersecciones posibles el reto, para este análisis, ha sido delimitar ejes y construir variables que permitan un puente entre la lectura teórica de la realidad social con la observación empírica.

Asumir una investigación enmarcada en la modernidad es “pelar la cebolla”, abrir capas y capas para encontrar las articulaciones, o los engranajes, posibles que nos permitan una lectura de la realidad social de estos sujetos trans- históricos que son los campesinos. Para lograr una lectura acoplada se retoma la propuesta de Brunner respecto de los ejes fundamentales de la modernidad.

Propone Brunner (2002) que en la producción sociológica que va de Simmel a Giddens no existe una descripción de la palabra modernidad que reúna sus múltiples dimensiones en un único conjunto coherente. Adicionalmente, no es posible dejar de lado que los análisis sociológicos se construyen en referencia, también, a otros campos disciplinares como son las interpretaciones historiográficas y filosóficas. Resultando así que la modernidad requiere ser analizada a partir de ejes; Brunner plantea que sea estudiada como época histórica, estructura institucional, experiencia vital y discurso. Para efectos de analizar la forma en qué los campesinos de Morelos se insertan en el entramado de la modernidad es posible recurrir al eje de *estructura institucional*.

La literatura sobre modernidad coincide en que ésta tiene una estructura institucional base, por tanto, la discusión avanza un poco más hacia preguntas como: si es suficiente el análisis de sus componentes para su comprensión y cómo se difunden en una misma sociedad dichos componentes. Según el autor y su ideología, los componentes de la modernidad pueden ser diferentes. Para Giddens (1991) las dimensiones institucionales capitalismo e industrialismo, corresponden a modos de organización de la economía en función de los mercados y, supervisión y poder militar a expresiones burocráticas en función del poder.

En esta tesitura, es posible decir que la estructura institucional hace referencia a la acción social cuyo sentido es la articulación con el proyecto civilizatorio contemporáneo; en esta caben las dimensiones sociales, económicas y culturales.

A decir de Brunner, algunas veces se reduce la modernidad a uno sólo de esos componentes. La mayoría de los análisis descriptivos identifican la sociedad

moderna con la sociedad industrial y por tanto modernizar una sociedad es, ante todo, industrializarla. Mientras en otras ocasiones los componentes se multiplican y combinan, por ejemplo, se combina la democracia con el industrialismo, la educación generalizada con la cultura de masas, los mercados con las grandes organizaciones burocráticas.

Sin embargo, más allá de los componentes y sus posibles combinaciones “tanto los analistas clásicos de la modernidad como sus epígonos poseen una teoría explicativa, trátase de la racionalización del mundo en Weber, retomada luego por Habermas (1988) y Touraine (1994); o del capitalismo y la burguesía en Marx, tesis reelaborada por Berman (1982); o de la división del trabajo y la diferenciación de las sociedades en Durkheim, tema que después asume el mismo Luhmann (1997)” (Brunner, 2002: 4). Dicho de otro modo, la cuestión se centra en la lógica que articula el entramado institucional.

La modernidad como proceso complejo incluiría, al menos, la industrialización, la urbanización, la movilidad social, la diferenciación, la secularización, la expansión de los medios de comunicación, un incremento de la alfabetización y de la escolarización y una ampliación de la participación política desde la lógica de Huntington (1968).

Según Brunner (2002), la modernidad transmitida desde el centro tiene un núcleo común: tiene un programa cultural que gira en torno a una concepción del futuro caracterizado como un horizonte de diversas posibilidades realizables a través de la acción humana autónoma. En cambio, su realización histórica, incluso en los países del centro, tiene una variedad de formas en lo concerniente a las ideas que la informan, el ordenamiento de su estructura institucional y los agentes que la impulsan (Touraine, 1994).

Los procesos de difusión, adaptación y adopción de la modernidad, en cuanto a su realización histórica, configuran constelaciones culturalmente híbridas. Existe ahí una mezcla de elementos heterogéneos, de discontinuidades y reciclamientos que

se constituyen en fenómenos que adquieren singularidad exclusivamente dentro del contexto socio histórico en el que tienen lugar. Es posible agregar que, también, en todo este *menage*, la modernidad también se vive diferente según de qué sujeto social se trate.

De este modo, bajo los argumentos arriba considerados, reitero que el objetivo no es apartarse de las discusiones clásicas que existen al respecto, dentro de los estudios sociológicos, sino, antes bien, referir estos como marco analítico para comprender la presencia y modo de vida de un sujeto social en específico: el campesino como parte importante y articulado con la modernidad.

Así pues, se propone recuperar el análisis en sus diferentes niveles de articulación, por tanto, es posible:

- 1) Analizar cómo los actores sociales, en este caso los campesinos, articulan relaciones con diferentes actores o agentes cuyas decisiones y acciones tienen incidencia en sus medios locales. Particularmente el análisis estaría dirigido hacia cómo se articula la economía del campesino en Morelos con la economía nacional e incluso mundial.
- 2) Observar cuáles son las estrategias que los campesinos morelenses implementan para dar respuesta a las épocas de crisis o de bonanza. Especialmente propongo analizar cuáles con las estrategias para acceder a la modernización y con ello al mercado.
- 3) Recuperar la dimensión histórica de los procesos de modernización del campo que parten del Estado como aquellas que son respuestas locales y que se construyen como estrategias de sobrevivencia campesina.

## **2. La modernización como el camino**

Brunner (2002) cierra la discusión acerca de lo que es esencial estudiar en la modernidad con la propuesta de cuatro ejes, que abarcarían todas las dimensiones posibles, se trata de abordajes que van desde el análisis como época histórica, estructura institucional, experiencia vital y discurso. En el espacio que circundan estos ejes es posible tomar una posición para el análisis de un sujeto social en concreto.

Mi propuesta es partir del eje de estructura institucional para acercar la mirada a esos engranajes con que el campesino se articula con la sociedad moderna. Aunque el análisis del campesino es susceptible de ser realizado desde cualquiera de estos cuatro ejes, para propósitos de esta investigación recurro al entramado institucional porque mi interés central apunta hacia el sujeto en su contemporaneidad tanto como en su dimensión social y económica.

Como se revisó en el primer capítulo, una particularidad del campesino es la indivisibilidad de sus dimensiones económica, social y productiva, de ahí la necesidad de buscar un marco analítico que permita una mirada que pueda abarcar su complejidad. Así pues, resulta que el análisis del proceso de modernización en la sociedad es necesario para entender cuál es el papel del campesino en ésta.

La modernización, principalmente en términos económicos, ha sido el camino trazado desde las sociedades hegemónicas para alcanzar la modernidad, en tanto se entienda esta última como un cúmulo de valores que regulen la vida social, económica, cultural e intelectual de una sociedad. Desde esta postura los gobiernos diseñan diversos programas y políticas públicas para modernizarse y sobre todo para sacar del atraso a esos agentes y sujetos tradicionales cuyos modos de vida suponen un obstáculo para el proceso de modernización, tal es el caso del campesino.

Es muy conocido el discurso institucional desde el cual el campesino constituye un sujeto que entraña el atraso, que sustenta un modo de vida tradicional y opuesto a

la modernización y por tanto a la modernidad. Cabe, entonces, preguntarse: ¿Cómo es que sobrevive ese modo de vida campesino?

### **3. La construcción del objetivo de investigación**

Si se pretende ordenar en pasos y cronológicamente una investigación, el primer paso sería delimitar el objeto de estudio, sin embargo, el plantear la construcción de un objeto de estudio, pertinente a la sociología, implica, simultáneamente, la delimitación de una metodología particular que deja de lado los postulados del esquema positivista y la secuencia cronológica. Asimismo, se pretende problematizar la práctica sociológica o, dicho de otro modo, plantear un posicionamiento metodológico que vaya más allá de los pasos de un proceso. En otras palabras: “Se tratará de evitar que el saber sociológico pueda aparecer como una suma de técnicas, o como un capital de conceptos separados o separables de su implementación en la investigación” (Bourdieu *et al*, 2002:15).

Como puede deducirse del párrafo anterior, la delimitación del objeto de estudio sucedió de forma simultánea al planteamiento de una metodología particular, ambas se fueron construyendo mutuamente a lo largo del proceso de investigación. La apuesta es construir un objeto de estudio que permita la remodelación constante en el proceso de investigación, es decir, no caer en operaciones sucesivas, que, al ser provistas de un instrumento específico, puedan dar la impresión de elementos, o momentos, desarticulados en el proceso de investigación. Así pues, este planteamiento de los campesinos como parte del proceso de modernización, y de la modernidad, estuvo en constante construcción y expuesto a la ruptura.

Sin embargo, no sólo hay arenas movedizas, la construcción del objeto de estudio parte de determinantes como el tiempo y el espacio y la ubicación del fenómeno a investigar en estas dimensiones.

#### **4. La estrategia metodológica**

La construcción del objeto sociológico, o de investigación, es un artefacto hecho pieza por pieza, de allí su dimensión de totalidad (Ortiz, 2004), es una artesanía, no pueden ser hechos en serie, como decía Mills (2003). Por tanto, cada investigación requiere que los conceptos, o categorías, a utilizar se pulan y tallen a la medida del análisis en cuestión, por tanto, se revisaron categorías como campesino, modo de vida, modernidad, modernización, mercado, estrategias de reproducción social etc., para articular piezas a la medida de la perspectiva desde la cual se quiere mirar una parte de la realidad social.

La simultaneidad entre la revisión teórica con la observación empírica fue dando lugar al diseño de una estrategia metodológica particular y específica para el objeto de estudio propuesto. A esto se suma la dimensión histórica, tanto del proceso de modernización como del campesino inserto en ésta.

En consecuencia, fue necesario, en primer lugar, entender las diferentes aristas y ejes de la modernidad para luego asomarse a la realidad del campesino en Morelos. En segundo lugar, hubo que enfocar la vista sobre aquellos elementos de la realidad que me permitieran regresar al entramado teórico y encontrar indicios para una interpretación que sintetizara un aparato teórico con una realidad empírica, pero sin perder de vista, también, la dimensión histórica.

De ese ir y venir entre la observación empírica, la revisión teórica y la perspectiva histórica se plantearon las ventanas de observación: los campesinos de Alpuyecá, el Consejo estatal de Jitomate y la asociación civil CAMPO. Un primer reto fue ir más allá del lugar geográfico o espacial y ubicar un fenómeno en diversas ubicaciones, es decir, reconocer un fenómeno multi- situado.

En investigaciones recientes, como la de Perret (2011), particularmente las realizadas desde la antropología, se proyecta el análisis multi- local o multi- situado, éstos surgen con dos objetivos, complementarios entre sí; uno, que las etnografías se extiendan a más de un lugar, pero con la finalidad de aprehender el sistema

mundo; el segundo objetivo hace referencia a los grupos que se mueven constantemente, es decir, trata de aprehender la movilidad de los sujetos sociales. La estrategia principal de estas metodologías apuntaba a ver diferentes lugares y/o aprehender dinámicas cuya constante era la movilidad. Para la investigación que propongo se retoma esta propuesta, pero solamente en el Estado de Morelos, y con otra particularidad más: no se busca la frecuencia, lo semejante o igual, de las manifestaciones de un proceso social, sino, antes bien, la búsqueda apunta hacia las particularidades, o diferencias, de las manifestaciones del mismo proceso.

El siguiente paso consiste en establecer las variables que posibiliten verificar la forma en que el campesino, el sujeto de estudio, está vinculado o participa del proceso de modernización y, por tanto, de la modernidad. A través del análisis de los ejes primordiales de la modernidad, planteados en el capítulo I de este trabajo, fue posible articular tres ejes analíticos que permitieran hacer intersecciones con las ventanas de observación. Se establecen:

1. La diversificación de la producción agrícola;
2. La vinculación con el mercado y
3. Las relaciones Institucionales. Se trata de procesos que se observan en cada una de las ventanas.

Finalmente se da paso a la construcción de los observables, es decir a la organización y clasificación de la información obtenida en campo sobre el esquema planteado desde la revisión teórica. Es decir, articular las variables con las ventanas de observación, dando por resultado intersecciones a las que se nombraron *panorámicas*.

En los apartados siguientes se describe más ampliamente los niveles de la estrategia metodológica que arriba se nombraron.

## **5. Ejes analíticos**

Los ejes analíticos son las variables que permiten verificar la forma en que los campesinos de Morelos están insertos, vinculados y articulados al proceso de modernización. Al analizar la modernidad como una forma de organización social, propuesta desde la hegemonía política de las sociedades más industrializadas, se infiere que las sociedades, como sus diversos grupos sociales, están más o menos integrados a la modernización, cabe entonces preguntarse: ¿cómo es posible reconocer la modernización y la modernidad?

Las respuestas son múltiples, dependen, siempre, del contexto histórico y de la sociedad de que se hable, en el caso de los campesinos de Morelos, y para esta investigación, se establece los ejes siguientes.

### **5.1. La diversificación de la producción agrícola campesina**

La racionalidad instrumental, de la que nos habla ampliamente Weber, permite un cambio en la lógica de producción tradicional dando paso a una forma de producción capitalista y por tanto moderna. Si bien este fenómeno se expresó en la producción en masa en la industria, en el campo se vio con la intensificación del proceso de producción agrícola apoyada en el desarrollo tecnológico. Sin duda, este sería el inicio de la modernización del campo, sin embargo, en esta época, la de la globalización, a dicha intensificación se suma la diversificación de la producción agrícola campesina.

Se entenderá como proceso productivo al conjunto de acciones que el campesino lleva a cabo para lograr su producción agrícola, éste conjuga experiencias pasadas, conocimientos y saberes ancestrales, así como influencias del exterior para lograr una producción exitosa. En tanto, por diversificación de la producción agrícola se hace referencia a la variedad de productos que se incluyen en el proceso productivo del campesino.

En este proceso también intervienen aspectos de carácter regional, nacional y global, así como las tendencias del mercado de productos agrícolas y del mercado de trabajo agrícola.

En la diversificación de la producción agrícola han de conjugarse la entrada y adopción de nuevos elementos, actores, agentes y productos que transforman, de manera parcial o total, la dinámica de producción de los campesinos.

## **5.2. Vinculación con el mercado**

Uno de los fenómenos que definen estructuralmente el proceso de modernización, desde el siglo XVI y hasta nuestros días, es la dinamización de los mercados en todos sus niveles. La manera en que los sujetos, cualquiera que estos sean, se vinculan con el mercado, o los mercados, refiere la forma en que están insertos en la modernidad.

Los campesinos están vinculados de muchas formas al mercado de productos agrícolas, la mayoría de las veces en condiciones que los favorecen poco, sin embargo, también han diseñado diversas estrategias para enfrentar los vaivenes o retos que el mercado les impone. Estas estrategias van desde la venta de sus productos a distintos intermediarios locales o regionales, como a la formación de agrupaciones y asociaciones que les permiten la venta de mayores volúmenes y, también, la adscripción a programas gubernamentales.

## **5.3. Relaciones Institucionales**

La sociología de Weber, después retomada por Habermas, refiere las sociedades modernas por la complejidad de sus relaciones y de sus instituciones sociales y estatales. En tanto, las sociedades atrasadas son aquellas cuyas relaciones presentan menor complejidad y cuyas instituciones se consideran primarias o básicas. En este esquema las sociedades campesinas, el campesino, están

atrasadas o, sencillamente, no son modernas. Sin embargo, la modernización, a través de sus mecanismos económicos, pone en otro lugar a los campesinos.

Las relaciones institucionales que los campesinos establecen con las instituciones del Estado son múltiples y diversas, si bien muchas de ellas son de carácter asistencialista otras les han permitido tejer experiencias de negocios exitosos tales como cajas de ahorro o sistemas de financiamiento propias. Ambos extremos, en condiciones diferentes cada una, nos remiten a una intensa articulación de las sociedades campesinas con la sociedad mayor y con el Estado.

## **6. Ventanas de Observación**

Si bien, desde el inicio de esta investigación se estableció que el universo de estudio sería la sociedad campesina morelense, fue en el proceso de articulación teórica y diseño metodológico que se definieron los lugares y experiencias campesinas concretas. Se trataba de un intento de centrarse, principalmente, en las relaciones que trascienden las fronteras espaciales y enfocarse en relaciones e instituciones que pueden encontrarse, también, fuera de la comunidad, más allá de lo local e, incluso, traslocales.

Al partir de los ejes de análisis, arriba descritos, el siguiente paso fue ubicar el lugar o lugares desde donde observar. No se trataba de ubicaciones geográficas, tampoco de sujetos sociales en particular, sino de procesos sociales que remitieran a los procesos de modernización.

Las ventanas de observación refieren tres procesos diferentes, la selección de los espacios en los que se planea profundizar no necesariamente coincide con un lugar, en el sentido geográfico de la palabra, sino que responden a necesidades metodológicas como logísticas y de aprovechamiento de los recursos que se tienen a la mano. La selección quedó de la siguiente forma:

### **6.1. Alpuyeca**

En el pueblo de Alpuyeca, municipio de Xochitepec, Morelos el objetivo es analizar la relación del cultivo de caña, como cultivo rector, con otras hortalizas y el sistema milpa. El propósito iba más allá de ubicar un campo o parcela o sujeto en particular, sino, más concretamente, analizar el proceso social de la relación de estos cultivos. Así pues, el plan es ubicar en esa relación un fenómeno social en donde se articulen diversos niveles tales como: el político, el económico, el social y el cultural. No es un estudio de caso, sino una mirada que va de lo particular a lo general, cuya intención es dar cuenta de las partes, pero también de la totalidad.

Elegí el pueblo de Alpuyeca, a los campesinos, como sujetos de análisis porque sus procesos de producción agrícola expresan una diversidad productiva que trata de soslayar la carencia de recursos a través de estrategias novedosas de producción que les permiten articularse al mercado al mismo tiempo que acequiarse los recursos necesarios para su reproducción social y preservación del modo de vida campesino. Dicho de otra forma, se encuentra ahí una expresión de la tensión, de la que habla Habermas, entre tradición y modernidad.

### **6.2. Coordinadora Agropecuaria Morelense de Productores Organizados, Asociación Civil (CAMPO, A.C.)**

Esta ventana propone el análisis de la organización llamada CAMPO, cuyos integrantes, han desarrollado a lo largo de cuatro décadas una serie de asociaciones civiles, con diferentes objetivos cada una de ellas, pero con la misma intención: dar salida a sus limitaciones para poder participar de los diferentes mercados en mejores condiciones. Una de esas salidas ha sido desarrollar innovaciones tecnológicas y organizativas, tratando de articularse con los procesos de modernización a través de acciones específicas como la creación de sociedades mercantiles que brindan servicios tanto al público en general como a sus asociados. No se trata de observar un lugar, sino una organización social que ha diseñado estrategias particulares para participar del mercado.

La historia de CAMPO como organización refiere un complejo entramado de relaciones institucionales que les han permitido la constitución de otras organizaciones similares, responder a objetivos comunes como campesinos, a la vez que tener un papel activo en las decisiones políticas. Sin duda se trata de una experiencia campesina cuyo soporte institucional refiere una compleja articulación con los procesos de modernización estatal.

### **6.3. Consejo Estatal de Jitomate**

El tercer acercamiento va dirigido hacia una asociación de campesinos enfocados en el mercado; se trata de la asociación de jitomateros del estado de Morelos.

El consejo de jitomate es una agrupación que reúne a una diversidad de campesinos que tienen, en propiedad, invernaderos con la finalidad de participar de forma más equitativa en el mercado de hortalizas. Esta asociación tiene como objetivo la búsqueda de mercados nacionales e internacionales, su intención era agruparse para vender, y no sólo para producir, sus productos como grupo y lograr mejores precios en el mercado de las hortalizas.

En cada uno de estos acercamientos, de ventanas, hacia la realidad social, el objetivo es desentrañar un hecho social que ubica a los campesinos en su relación con el mercado a través de la adopción de estrategias sociales, mediadas, algunas veces, por el Estado.

## **7. Panorámicas: desde la misma ventana, diferentes ángulos**

Si se permite el símil, un investigador observando desde una ventana, parado al nivel del piso tendrá una panorámica, sin embargo, si se encuentra en esa misma ventana parado sobre una silla tendrá una panorámica diferente. Es decir, la panorámica no depende sólo de la ventana desde donde se observa, sino también desde el lugar donde el investigador se encuentra respecto a la ventana. Se trata

de intersecciones múltiples, conjugaciones entre la ventana desde donde se observa con el nivel que se ocupa con respecto a la ventana.

Para efectos de esta investigación, la intersección entre las ventanas de observación con los ejes analíticos nos resultara en intersecciones múltiples o panorámicas como puede observarse en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1**  
**Panorámicas**

<b>Ventanas</b> <b>Ejes</b>	<b>Alpuyeca</b>	<b>Consejo Estatal de Jitomate</b>	<b>CAMPO A.C.</b>
<b>Diversidad de la producción agrícola</b>	1. Caña 2. Calabaza 3. Tomate 4. Maíz 5. cacahuete	1. Infraestructura-invernaderos 2. Beneficios 3. Diversos cultivos: pepino	1. Sorgueros 2. Jitomateros 3. Higos
<b>Vinculación con el mercado</b>	Ingenio cañero Central de abastos cdmx autoconsumo Cacahuete-minoristas	Consejo como intermediario Central de abastos Veracruz, contratos internacionales, contratos con tiendas de autoservicio, contratos con otros intermediarios	Participación en el mercado financiero: Denysa
<b>Relaciones institucionales</b>	Ingenio cañero CADER Ayuntamiento municipal	Sistema producto estatal y nacional Fira, financiera rural, sedagro CADER Ayuntamiento municipal	Fira, financiera rural, sedagro uaem Cadere Gobierno estatal Gobiernos municipales

Fuente: elaboración propia

En el cuadro se señalan los ejes analíticos, las ventanas de observación y la intersección de estos, los cuadritos centrales constituyen las panorámicas. Las panorámicas permitirán intersectar el trabajo de campo con los ejes analíticos y las ventanas de observación, asimismo para lograr una mejor integración de éstos se recurre al método etnográfico en la construcción del análisis.

Las ventanas que se plantean en este trabajo proponen analizar esos procesos que, desde la modernidad, materializan y dan concreción a un sistema económico y, que, en este caso, son la forma concreta en que ciertos sujetos sociales, los campesinos, forman parte de la modernización y con ello de la modernidad.

Las ventanas de observación propuestas refieren procesos económicos y sociales a través de los cuales los campesinos se articulan con los procesos económicos nacionales y, asimismo, con los mundiales. La diversificación agrícola, la vinculación con el mercado y el entramado institucional no son exclusivos de los campesinos de Morelos, sin embargo, al ser propuestos como ejes analíticos hacen referencia a experiencias y procesos campesinos específicos.

Desde mi perspectiva las ventanas propuestas, al ser cruzadas con los ejes analíticos, hacen referencia al proceso de modernización de Morelos, y cada una de ellas da cuenta de un diferente proceso. No son exclusivas ni excluyentes, pero si es posible observar, en cada una, un proceso más acentuado que otro. En Alpuyecá, por ejemplo, la diversificación agrícola es predominante como estrategia campesina a la vez que permite la articulación con los mercados en sus niveles local, regional y nacional. En tanto en el Consejo de Jitomate permitió, en su mejor momento, a un grupo de campesinos ser un agente con capacidad de negociación frente al mercado regional y nacional; capacidad que no tendría, por ejemplo, un campesino de Alpuyecá.

## 8. La etnografía

La etnografía constituye un método de investigación social que permite estudiar las prácticas culturales de grupos sociales específicos; es también la técnica más recurrida en la antropología social y cultural. En sus inicios se utilizó, por Levi-Strauss, para analizar comunidades aborígenes. Su objetivo era el abordar sujetos tal como se los encuentra en unidades naturales diferenciadas<sup>5</sup>, intentaba ver a los sujetos como productos de unidades esenciales de diferencia (Marcus, 2018).

Una de sus características lo constituye, todavía, el espacio local o el análisis comparativo de una o dos comunidades, sin rebasar la búsqueda de unidades diferenciadas. Sin duda este tipo de acercamiento permite una observación minuciosa, pero con poco alcance cuando se tiene la percepción de que las realidades locales también se producen en otro lugar, a través de relaciones y agencias dispersas, en este caso la etnografía multi-situada.

La minuciosidad, lo analítico y lo descriptivo, en la observación que permite la etnografía fue, sin duda, la razón por la que resultó adecuado recurrir a ella en esta investigación, sin embargo, su carácter local fue sustituido por la etnografía multi-situada que permite el análisis de procesos, y de relaciones, que se manifiestan en más de un lugar o en una red de lugares o sujetos sociales.

## Conclusiones

A lo largo del capítulo se argumentó cómo la modernidad puede entenderse como un marco teórico metodológico. sin embargo, la estructuración de este apartado tuvo también como objetivo el plantear una ruta de análisis, una estrategia, para lograr intersectar un discurso teórico con una realidad empírica.

---

<sup>5</sup> La tradición malinowskiana refería estas unidades como culturas o comunidades.

Se planteó la conjugación de diversas perspectivas y métodos de investigación, dando por resultado la delimitación de ejes analíticos y ventanas de observación cuya intersección darán por resultado panorámicas, es decir, la posibilidad de plasmar un segmento de la realidad social vista a través de una perspectiva teórica particular.

La perspectiva de la modernidad, como estructura institucional, encuentra su realización en el proceso de modernización que va integrando, o asimilando, a actores y procesos a su racionalidad y modos económicos.

## Capítulo 4

### Campesinos en el proceso de modernización del estado de Morelos

#### Introducción

En este apartado se presenta, en recuento breve, la historia del proceso de modernización en Morelos, sin embargo, el objetivo que guía esta narrativa es analizar a los campesinos como sujetos dentro de dicho proceso histórico; dicho de otro modo: referir la historia en la que están insertos los campesinos morelenses como sujetos históricos y sociales. De esta manera, el capítulo queda organizado así: En primer lugar, se realiza una disertación acerca de lo que ha de entenderse por modernidad y modernización, asimismo cómo esta última opera de manera diferenciada según el Estado de que se trate. En segundo lugar, la discusión avanza sobre cómo se ha desarrollado el proceso histórico de modernización en el estado de Morelos, especialmente el proceso agrícola; finalmente, siguiendo un orden cronológico, se presentan también, ubicados históricamente, los sujetos sociales que son objeto de estudio de esta investigación.

#### 1. La modernidad como proyecto civilizatorio al proceso de modernización

Los campesinos, que son el sujeto social objeto de esta investigación, han sido abordados desde múltiples perspectivas teóricas, en este caso, como ya se ha señalado en capítulos anteriores, la perspectiva de abordaje es la modernidad en tanto marco filosófico del actual proyecto civilizatorio cuyo aterrizaje lo constituyen los diversos proyectos de modernización de las diversas y cuantiosas sociedades de hoy.

La modernidad, como perspectiva filosófica y modelo civilizatorio, tiene su cuna en la Europa Occidental del siglo XVI, cabe aquí recordar también que su expansión como modelo de organización social estuvo aparejada con la expansión territorial y los procesos de conquista hacia continentes como África, Asia y América.

Así pues, la modernidad se entiende como una forma de organización social cuyo origen se encuentra en la Europa del siglo XVI, la cual se caracteriza por un cierto constructo de instituciones, principalmente el Estado- Nación y sus respectivos aparatos institucionales, asimismo se extiende y permea la sociedad con ciertos rasgos culturales.

La historia de la modernidad no es una, antes bien es un cúmulo de procesos históricos repletos de determinantes y matices sociales, políticos, económicos y culturales. La modernidad toca a hombres y mujeres, sujetos sociales cuyas acciones nutren los procesos socio históricos, su piedra de toque, su concreción, va encontrarse en los diversos procesos de modernización.

La modernización puede entenderse como un conjunto de procesos socioeconómicos encauzados hacia la industrialización y tecnificación de las sociedades. Los incontables cambios, basados en la racionalidad económica y la industrialización, que ocurren en una sociedad para que ésta se transforme en moderna, por lo menos desde el discurso oficial, constituyen un proceso de modernización.

Actualmente la modernización, expresada en crecimiento y desarrollo económico, constituye la tendencia global que siguen todas las sociedades del mundo y se puede aseverar, que no hay país o Estado que se sustraiga de esta tendencia. Es pertinente afirmar que la lucha por lograr la modernización es el empeño primordial de los Estados de la época actual, por lo menos es el discurso que permea desde la economía hegemónica actual.

El proceso de modernización al producir gran movilidad social, se refleja en la aceleración de la urbanización, disminución de los índices de mortalidad, aumento

del promedio de vida, ampliación de servicios públicos y perfeccionamiento de los sistemas de comunicación, entre otros beneficios. Esto significa que se traduciría en una importante mejora en el bienestar social; sin embargo, este planteamiento está lejos de la gran heterogeneidad que hay en la sociedad y, hasta ahora, poco ha contribuido en disminuir la desigualdad social.

Algunas sociedades, los países desarrollados, por ejemplo, han tenido la capacidad de impulsar este proceso, dado que los factores internos que actúan dentro de ellos son lo suficientemente dinámicos y fuertes para pasar de formas y niveles inferiores de producción económica y de organización social, de tecnologías tradicionales, de anacrónicas estructuras del poder político, de sistemas jurídicos y de servicios públicos obsoletos a formas y niveles nuevos y superiores.

Este tipo de modernización es el que puede observarse en los países altamente desarrollados e industrializados, para el resto, América Latina incluido, esto es solamente una aspiración. Hasta aquí el proceso de modernización parece ser una etapa en la evolución o desarrollo de las sociedades, una etapa a la que toda sociedad puede llegar, sin embargo, los procesos históricos particulares muestran otras problemáticas que complican una lectura de la realidad social desde un modelo evolucionista.

## **2. La modernización como objetivo de los Estados**

La modernización, para los países industrializados, es la continuación del estado de modernidad en que se encuentran; en consecuencia, no les significa sacrificios excesivos ni trastornos drásticos. Sin embargo, el hecho de que tengan capacidad propia para impulsar este proceso, no quiere decir que sean países que se hubieran desarrollado fuera de toda relación con los demás; por el contrario, en su historia económica, social y política se encuentran largos periodos, que han durado décadas y siglos, en los que ejercieron dominación colonial sobre otros territorios y países. Los países centrales modernos obtuvieron, en el fondo, sus niveles actuales

combinando su capacidad interna con diversas formas de dominación colonial y neocolonial.

Otras sociedades participan del proceso de modernización por la acción que ejercen sobre ellas los sistemas socioeconómicos existentes o los países cercanos o distantes. En este caso, se percibe con nitidez una incorporación de sociedades tradicionales (no modernas) a los mecanismos de dominación y dependencia, generados por el sistema capitalista en expansión durante los últimos siglos. Para muchas de ellas, los cambios han sido drásticos, han demandado un esfuerzo considerable para atender sus necesidades y, en muchos casos, les ha significado una subordinación completa de su economía, de su política, de su cultura y de su individualidad histórica, tal es la historia de los países de América Latina. Esta subordinación adquiere caracteres nítidos a través del colonialismo, considerado como una fase histórica en que se universaliza la modernización.

### **3. El proceso de modernización en América Latina**

La incorporación violenta o pacífica de distintas sociedades al proceso de modernización produce efectos contradictorios en los que pesan más los aspectos negativos para la población. El establecimiento de colonias ha tenido cuantiosas variantes; así, los modelos español o portugués fueron diferentes del inglés, francés, holandés o belga, pero todos ellos se caracterizaron por las formas específicas de explotación económica, opresión política y dominación social con que se ha reforzado la prosperidad de las metrópolis, haciéndolas más aptas para su propia modernización, su desarrollo económico y su industrialización sostenida. La modernización de unos conlleva el atraso y subordinación de otros.

Los modelos clásicos de colonialismo pretenden justificarse como procesos civilizadores de gran escala, por haber introducido en sociedades tradicionales formas y roles que supuestamente constituyen elementos revolucionarios de modernización y de trasmisión de cultura.

Lo que importa destacar aquí es que las metrópolis, al tiempo de establecer sus fábricas, minas y plantaciones, difundir nuevas y diferentes lenguas y costumbres, introducir nuevas modalidades de trabajo, implantar técnicas de producción o instalar nuevos medios de transporte o medios de comunicación, estaban incorporando sus posesiones coloniales a una economía central, sin preocuparse de lo que efectivamente podría ganar el territorio ocupado y la población colonizada.

El colonialismo, siglos XV y XVII, es la fase histórica en que se universaliza el proceso de modernización; nuevos territorios son sumados al mundo occidental y a la modernidad. El colonialismo español en América Latina arrasó con más de la mitad del continente americano.

En América Latina los Estados vivieron la experiencia de la modernidad y la instrumentalización a través de procesos de modernización cuya racionalidad era incompatible con su razón histórica. La modernización, como paso evolutivo social, legitimó la voracidad del capital y la implantación de una economía que volvió irracional toda diferencia que no fuera incorporable al desarrollo.

El proceso más denso de modernización en América Latina tuvo lugar a partir de los años cincuenta y sesenta. Son los años de la diversificación y afianzamiento del crecimiento económico y la consolidación de la expansión urbana y como proceso civilizatorio

#### **4. El proceso de modernización en México**

México, al igual que otros estados latinoamericanos, empezó a formar parte del proceso de modernización, desde la visión euro-centralista, en el siglo XVI. Si bien no es posible soslayar los devastadores efectos sociales y políticos sobre las culturas autóctonas, hay que reconocer que son las transformaciones económicas las que comandan el resto de los procesos.

Así pues, en la entrada a la modernidad del territorio mexicano, otrora imperio azteca, se constituyó un nuevo modelo económico sobre la estructura organizativa

del anterior (que era básicamente tributario), se edificaron los cimientos de una nueva estructura productiva, en la cual el estado de Morelos tuvo una participación importante.

## **5. El proceso de modernización en Morelos**

El estado de Morelos se ha caracterizado por una importante producción agrícola beneficiada por una ubicación geográfica privilegiada, en cuanto a condiciones para la agricultura se refiere, tiene gran potencialidad en sus recursos naturales (tipos de tierra y agua) y en sus condiciones climáticas.

Este apartado rescata el proceso de modernización en Morelos, haciendo énfasis en las tendencias de producción agrícola desde el siglo XVI y hasta finales del siglo XX.

En el estado de Morelos la mayor parte de la producción agrícola, desde el siglo XVII, ha tenido fines comerciales (Hernández 2010, Ávila 2002), sin embargo, esto no implica que no haya habido procesos de diversificación agrícola o cambios a lo largo de su historia productiva. Múltiples y significativas transformaciones se han presentado en la estructura agrícola del estado, sin embargo, especialmente, en el último siglo estos cambios se han presentado con la finalidad de dar respuesta a las exigencias del mercado donde se pretende competir.

Desde la época prehispánica el territorio morelense estuvo marcado por una fuerte vocación agrícola, dado que los pueblos que ahí habitaban hacían sus tributos en productos agrícolas tales como: maíz, frijol y algodón. Con la llegada de los españoles a América se dieron profundas transformaciones en la estructura de producción agrícola, siguen teniendo un lugar importante los cultivos de maíz, frijol

y, en menor medida hortalizas para el autoconsumo, no así el algodón que presentó una fuerte disminución<sup>6</sup>.

En definitiva, la llegada de los peninsulares cambió la historia de los pueblos de Morelos de manera significativa ya que se suscitaron transformaciones de tipo territorial, social, económicas y productivas, esta multiplicidad de procesos simultáneos marcó el rumbo de los habitantes morelenses, sentándose así las bases para una nueva organización social que se imponía sobre la estructura construida por el imperio azteca. (Hernández 2010 y Guzmán, 2005).

A decir de Hernández (2005), una de las grandes transformaciones suscitadas por el proceso de colonización española fue el establecimiento de un nuevo modelo productivo basado en el cultivo de caña y el establecimiento de ranchos ganaderos. Los recursos naturales del estado, tales como el agua y grandes extensiones de tierra fértil fueron favorables para el nuevo sistema productivo que desarrollaron los españoles sobre la estructura social de los conquistados.

El nuevo modelo de producción agrícola enfocado, principalmente, en el cultivo de la caña de azúcar se organizó a través de los sistemas de haciendas azucareras y la congregación de los indios en poblados. La segregación de los pueblos indios en poblados, periféricos a las haciendas, permitió a los españoles un importante dominio religioso y político de los habitantes de Morelos, por un lado, estos eran empleados como peones en las haciendas azucareras y por otro trabajaban sus propios cultivos, especialmente de maíz, frijol y hortalizas destinados a la autosubsistencia (Ávila Sánchez, 2002).

Ávila (2002) y Hernández (2010) sostienen que las haciendas azucareras y los cultivos en los pueblos de indios conformaron dos sistemas agrícolas principales y complementarios entre sí que constituyeron la base de la estructura productiva agrícola en Morelos. El primero, las haciendas, estaba compuesto por los peninsulares quienes contaban con grandes extensiones de tierras para el cultivo

---

<sup>6</sup> Según la interpretación de los códigos de Brígida von Mentz

de caña de azúcar y el trigo como complemento; en el segundo, los poblados, se encontraban pueblos indios y mestizos dedicados a la producción de maíz, frijol, hortalizas y frutas, así como a la crianza de animales, extracción de leña, carbón, resinas y maderas.

Esta estructura productiva tenía entre sus objetivos principales el abasto a la Ciudad de México. Los acuerdos entre pueblos de indios y españoles eran cosa común y tenían el objetivo de tejer redes comerciales de productos alimenticios destinados a la capital del país. Estas alianzas se conformaban compartiendo propiedades y repúblicas a través de relaciones que se ajustaban a los usos y costumbres de los pueblos, pero también a los objetivos comerciales de los españoles que dejaban sentir su dominio productivo y territorial en el estado (Hernández, 2010).

## **6. Pueblos y haciendas azucareras en Morelos**

El crecimiento de la industria azucarera morelense, durante los siglos XVII y XVIII, significó cambios importantes para el territorio morelense y sus habitantes. Como consecuencia los conflictos entre las haciendas y los poblados que las rodeaban se profundizaban. La usurpación, de parte de los hacendados, del territorio y sus respectivos recursos naturales, de los pueblos constituyó uno de los grandes conflictos.

El avance de las haciendas azucareras sobre los territorios de indios se dio de manera diferenciada a lo largo del estado de Morelos. El dominio de las haciendas implicaba el uso de los territorios, recursos naturales y humanos de los pueblos, dejando a estos segregados en un espacio determinado y apenas suficiente para su reproducción social. (Warman, 1976; Hernández, 2010). Entre las haciendas más poderosas estaban las de Cuautla, Jonacatepec y Temixco, que contaban con un amplio poder político y económico. En tanto las haciendas más pequeñas, con menos poder político, dejaban un margen de acción más amplio a los pueblos que

los circundaban y estas podían implementar cultivos de maíz, frutas y hortalizas además de la explotación de otros recursos naturales existentes en sus territorios.

Si bien las haciendas, aunque dedicadas en su mayoría a la industria azucarera, no eran homogéneas tampoco lo eran los pueblos de indios. Según Suárez y Von Mentz (2010) en Morelos se conformaron tres tipos distintos de poblados. Uno estaba compuesto por los pueblos de indios, el segundo eran las haciendas azucareras convertidas en poblados y, el tercero, asentamientos humanos donde habitaban los no indios. Los pueblos de indios proveían a las haciendas de mano de obra de forma temporal al tiempo que contaban con pequeñas superficies de cultivo propias. Las haciendas contaban con poblaciones numerosas que se convirtieron en pueblos empresa en todos los aspectos y que controlaban la vida de muchas familias. En cuanto a los asentamientos humanos o “pueblos cabecera” donde habitaba un gran número de no indios, estaban dominados por comerciantes y terratenientes hispanohablantes, además de la presencia de un curato o convento.

La industria azucarera se expandió conformando un sector azucarero diverso, integrado por las haciendas, dueños de fincas, arrendatarios, comerciantes, distribuidores de azúcar. Además, esta expansión también se debió al afianzamiento de las relaciones con sectores mercantiles de la Ciudad de México que invertían en la industria azucarera (Guzmán, 2005), que ganaba terreno a la población indígena generando procesos de diferenciación social no necesariamente equitativa.

Para principios del siglo XIX esa diferenciación social se expresa con la agudización de las pugnas entre las clases españolas y criollas con los mestizos. El monopolio del poder político de los primeros sobre los segundos termina en un conflicto armado: la lucha por la independencia de la Nueva España.

Al terminar la guerra de Independencia (1810- 1821), los conflictos entre haciendas y los pueblos tenían ya larga historia, éstas acaparaban cada vez más las tierras para los cultivos comerciales y los pueblos vecinos quedaban, cada vez más,

relegados a la precarización de su reproducción social. Al tiempo que las poblaciones crecían lo hacían también las haciendas azucareras generando una mayor polarización social.

Para los pueblos de Morelos la independencia significó la pérdida de la relativa protección y garantías que habían tenido con la Corona. En tanto el sistema hacendario azucarero se convertía, en Morelos, en el protagonista de la modernización; el Estado y el gobierno morelense garantizaron apoyo gubernamental, fortalecieron a grupos de poder regional, nacional y extranjero con la capacidad de invertir en la producción agrícola. Este panorama significó, para los pueblos de indios, un acecho mayor para sus territorios, siendo, en su mayoría, las cabeceras municipales las únicas que pudieron conservar sus tierras (Ávila, 2002; Hernández 2010). Aunado a esto estaba la estructura agrícola, conformada por dos tipos de producción, el de las haciendas y el de los pueblos de indios, que inclinaba la balanza hacia las haciendas restando posibilidades a los cultivos de autoconsumo propios de los pueblos.

Las condiciones que impusieron los colonizadores modificaron profundamente todos los aspectos de la reproducción social de los pueblos indios, así fueron transformados, abruptamente, condiciones y equilibrios en los procesos culturales. Los pueblos indios, cuyo modo de vida era campesino, tuvieron que modificar las relaciones con su entorno y resultaron afectadas las pautas de uso de los recursos naturales, los sistemas de intercambio comercial y cultural, y la organización familiar y comunitaria.

## **7. Alpuyeca, un pueblo nahua**

Al principio de la dominación española, cuando se introdujeron el cultivo de caña y los ingenios, los indios tenían prohibido el trabajo en la producción azucarera, sin embargo, poco a poco los pueblos se fueron integrando a la producción azucarera,

en un principio, como mano de obra para el cultivo de la caña y, posteriormente, también participaron de la producción en trapiches e ingenios.

En este marco político y económico es que pueblos como Alpuyeca subsistían a pesar de los embates de la economía hacendaria. Santa María Alpuyeca es un pueblo de ascendencia tlahuica y nahua que se localiza en el sur poniente del Estado de Morelos, en el actual municipio de Xochitepec.

El lugar geográfico que hoy ocupa este pueblo fue poblado por vez primera en el siglo XVI, por tribus nahuas, que para 1531 a la llegada de los españoles, habían desarrollado un pueblo con una compleja estructura social y económica. Su nombre proviene de la etimología náhuatl, como la mayoría de pueblos en Morelos. Se desglosa en Atl “agua”, Poye por salado, y Catl, que significa lugar.

Figura 2  
Danza de los Tecuanes



Fuente: Amor Ortega Dorantes, 2018. En la entrada de la iglesia de Alpuyeca, la danza de los Tecuanes. Desde hace más de una década se incluyen mujeres, niñas y niños en esta representación que era sólo para hombres adultos.

El pueblo de Alpuyeca cuenta, actualmente, con una superficie de 34 km<sup>2</sup>, y una población de 8 330 habitantes. Su ubicación es estratégica, al converger en ella los caminos del sur y sur poniente, donde atraviesan las carreteras federales México-Acapulco y México-Grutas de Cacahuamilpa, la autopista del Sol y las carreteras intermunicipales: Alpuyeca-Jojutla y Alpuyeca-Coatetelco-Mazatepec. Su ubicación geográfica convierte a este pueblo en una zona codiciada por el mercado.

Alpuyeca, como pueblo, cuenta con una sólida identidad al ser un pueblo originario, con ascendencia nahua, posee una estructura de toma de decisiones en asambleas comunitarias y una cosmovisión basada en los guardianes sagrados de los espacios, tales como cerros, ojos de agua y manantiales. Dicha cosmovisión, que data de la época prehispánica, los ha ayudado a mantener una relación particular con la naturaleza, pues en ella está el enclave de su modo de vida campesino.

Sus habitantes reconocen que el agua, la tierra y el aire son recursos que permiten su reproducción social. La memoria histórica es de resistencia desde la época colonial, para muestra basta mencionar la revolución de Ayutla, el zapatismo, el jaramillismo, sumadas a luchas locales como fueron la gestión del Balneario Palo Bolero, y la lucha contra la gasera.

## **8. Los pueblos de Morelos cercados por la hacienda azucarera**

Hernández (2010) documenta que en 1824 el gobierno liberal planteaba un proyecto de nación modernizante con cambios de tipo territorial, productivo y tecnológico; en el caso de Morelos, la tarea estaría a cargo de la industria azucarera; así pues, en el estado, con apoyo gubernamental, se impulsaron nuevas tecnologías y construyeron caminos que favorecían a las haciendas productoras de azúcar.

En el siglo XIX, siendo México ya un país independiente del dominio español y con un proyecto modernizador basado en la agroindustria cañera, los conflictos por el uso de las tierras continuaban y las estructuras de dominio y explotación por parte de las haciendas, en manos de la oligarquía, seguían fortaleciéndose.

Esta expansión de la industria azucarera también se tradujo en una creciente demanda de servicios diversos como el acarreo de combustible, crecimiento del transporte de productos y personas, crecimiento de la demanda de servicios artesanales como los herreros, alfareros, carpinteros, etcétera, generándose un creciente intercambio comercial entre los diferentes pueblos del estado (Von Mentz, 1988). Sin embargo, no todo cambió, el ser abastecedor de la Ciudad de México siguió siendo prioridad y el control comercial continuó siendo manejado desde Cuernavaca (Ávila, 2002).

La priorización de la industria azucarera en la estructura productiva del estado de Morelos concentraba grandes cantidades de recursos naturales y humanos, pero sólo en dos temporadas, la de secas, que va de enero a abril y la de lluvias que va de mayo a julio. El resto del año, la mitad, el excedente de mano de obra y recursos generaba desocupación laboral, entre otros problemas; por tanto, empiezan a introducirse otros cultivos, el arroz entre ellos (Toledo, 2016).

La introducción de un producto como el arroz, un nuevo cultivo comercial, a Morelos, significó el reforzamiento de la lógica capitalista de la estructura productiva de las haciendas y las poblaciones donde éstas se asentaban, así como la alteración de los ciclos cañeros para dar paso al ciclo caña-arroz. Todo esto resultó en transformaciones sociales, económicas y culturales importantes en las regiones abastecedoras de caña, especialmente en las zonas cálidas de la entidad.

Para mediados del siglo XIX, con la aprobación de la Ley Lerdo, en 1856, que legalizaba la expropiación de terrenos comunales, se recrudeció el descontento de los pueblos puesto que veían más mermadas sus formas de reproducción social debido a la expansión de la industria azucarera (Hernández, 2010) y, ahora, de la

introducción de otro cultivo comercial, el arroz. Como parte del proceso de modernización del campo morelense, los pueblos despojados expulsaban mano de obra que la industria azucarera recibía como jornaleros temporales.

Los campesinos, al tener sus territorios cada vez más cercados por el sistema hacendario, tuvieron que intensificar el trabajo que realizaban en las parcelas de común repartimiento, en tierras ajenas y en las haciendas mismas; la mayoría de los habitantes de los pueblos se vieron obligados a trabajar para otros para lograr su sustento (Guzmán, 2003: 73)<sup>7</sup>.

El auge productivo y comercial en Morelos impulsó a los hacendados a buscar cómo incrementar su producción y rentabilidad; objetivo que lograron a través de la explotación creciente de campesinos que habían sido despojados de sus tierras a quienes otorgaban salarios apenas suficientes para su reproducción social. Sin embargo, este tipo de acciones eran acordes con la política gubernamental de desarrollo económico y de modernización del campo morelense.

En la segunda mitad del siglo XIX la producción azucarera de Cuba decayó, debido al conflicto bélico por su independencia; esto se tradujo en una mayor demanda del mercado internacional de azúcar hacia otras naciones como México. Sumado a esto, la construcción del sistema ferrocarrilero, que conectaba haciendas, centros productores y mercados internos, en el país favoreció aún más la reorganización del territorio en favor del cultivo cañero en menoscabo de las tierras de pueblos y comunidades.

La gran producción azucarera repercutió directamente en la reorganización espacial local en la medida que se requirió de mayores volúmenes de agua, así como la ampliación de la superficie sembrada y una gran transformación tecnológica (von

---

<sup>7</sup> Guzmán (2003) en su tesis doctoral, refiere varios conflictos entre haciendas y pueblos, durante la primera mitad del siglo XIX, cuyo resultado es el despojo territorial. Uno de ellos es el caso del Ingenio de San Salvador que se extendió sobre los pueblos de Miacatlán, Mazatepec y Coatetelco. Asimismo, se presentaron enfrentamientos violentos en Mazatepec, Xochitepec y Jantetelco.

Mentz, 2010) dentro de las haciendas azucareras. La tendencia era ampliar más y más la superficie dedicada al cultivo de caña.

Por su relación con el centro del país, marcada por una tendencia subsidiaria, la estructura productiva del territorio morelense iba en dos direcciones, por un lado, permitía la autosubsistencia, cada vez más en menoscabo y, por otro, el subsidio de la gran metrópoli. Esos productos eran, en orden de importancia: maíz, pastos, madera para la producción de carbón, las hortalizas y, al último, el arroz (Ávila, 2001).

Dicha configuración productiva permitía la reproducción social de los pueblos y comunidades, así como la producción azucarera de las haciendas. Cuando éstas desplazan a las poblaciones, en función de la preeminencia del cultivo de la caña, se fragmenta el delicado equilibrio social, se colapsan diversos modos de vida que subsistían, resultando en un estallido social: la Revolución Mexicana de 1910.

Para 1876, con Porfirio Díaz en la presidencia de la nación, se planteó un proyecto modernizador, en el que uno de los principales sectores sería, por supuesto, la industria azucarera por tanto en Morelos ésta se convirtió en prioridad de los gobernantes y grupos de poder. En apoyo a esta política modernizadora, en 1883 se decretó la ley de terrenos baldíos que permitía que compañías deslindadoras realizaran trabajos sobre terrenos públicos, entre estos las tierras comunales de pueblos y comunidades morelenses (Warman, 1976; Hernández, 2010).

La estructura productiva del estado, que era comandada por el proyecto modernizador, se encontraba, a finales del siglo XIX, entre el monopolio y la supervivencia campesina. Las regiones que componían el territorio morelense poseían una estructura basada en la especialización productiva de subsistencia en convivencia con el cultivo monopólico de la caña. La tendencia de crecimiento y primacía de este producto tuvo como consecuencia el desplazamiento y desaparición de estas regiones productivas para subsistencia; causando el colapso de la forma de vida campesina.

Para finales del siglo XIX las haciendas azucareras ocupaban más de la mitad del territorio en tanto pueblos, ciudades y pequeña propiedad tenían apenas una quinta parte del estado, según Warman (1976) el resto de la superficie era ocupada por empresas fabricantes de papel que contaban con una concesión federal para dicho propósito. Este proceso, de avance de la industria del azúcar y de despojo de territorios comunales y de los pueblos, estuvo acompañado de grupos locales de poder político que contaban con todos los beneficios gubernamentales para el desarrollo de sus haciendas.

Según Warman (1976) el desarrollo tecnológico registrado en esos años fue de gran importancia para la industria azucarera, se implementaron fábricas para producir azúcar y aguardiente, se amplió el sistema ferrocarrilero, que se tradujo en un factor clave para la industria del azúcar, con la construcción del tramo interoceánico de México a Cuautla, también se trajeron otras variedades de caña que permitieron a esta región competir con otras regiones productoras del mundo.

Sin embargo, el auge de la industria azucarera en Morelos agudizó el conflicto entre hacendados y pueblos por el uso de los recursos; a decir de Ávila (2002), se presentó una fuerte escasez de maíz, que se había convertido en la base de la subsistencia campesina, al tiempo que había un aumento de productos como carne, hortalizas y cereales cultivados en los altos de Morelos. Al borde del colapso social y político, la industria azucarera también enfrentaba una crisis de sobreproducción y una saturación del producto en el mercado nacional.

Sin embargo, la política modernizadora seguía avanzando y en 1909 se promulga la ley de revalúo general de la propiedad raíz con la cual se abolían los usos, derechos y costumbres de los pueblos. Así pues, el proyecto modernizador porfirista y el auge de la industria azucarera culminó con el estallido del movimiento revolucionario de 1910.

## **9. La situación de los pueblos y la agricultura durante la revolución mexicana**

El estallido social, producto, entre otras causas, del desplazamiento y despojo de pueblos y comunidades halló su piedra de toque en la ley de revaluó promulgada en 1909 por el entonces gobernador Pablo Escandón. Esa ley constituía una respuesta al requerimiento de seguridad jurídica por parte de las bancas internacionales a las que habían recurrido los hacendados morelenses en busca de créditos para acrecentar sus producciones azucareras. Como consecuencia de lo anterior, el territorio quedó estructurado así: 77% haciendas, 3% para 28 ranchos, 20% para la totalidad de pueblos y comunidades. (Hernández, 2010).

El movimiento revolucionario de 1910 se proponía cambiar la situación de pobreza, exclusión y sumisión en la que se encontraban indios y mestizos desde la época de la Colonia, su objetivo era recuperar y mantener sus territorios para poder reproducir sus medios de vida. Se trataba de un enfrentamiento entre la lógica del modo de vida campesino y la del capitalismo materializada en el sistema hacendario. Guzmán (2003) lo refiere como:

“La guerra manifestó que atrás de la sobrevivencia hay una forma de vida que el campesino guarda, la cual está contenida en buena parte en el territorio, en “nuestra madrecita tierra”. En la guerra se defendió nuestra civilización profunda, la resistencia ante los tres siglos de colonización, el gobierno liberal y el sistema hacendario... En la lucha de inicios del siglo XX reivindicaron el derecho de su tierra, defendieron de hecho su propia historia...”

El conflicto armado quebrantó la estructura productiva del estado de Morelos, empero no era intención de los zapatistas echarla abajo, sino más bien que pueblos y comunidades tuvieran lugar dentro de ésta (Warman, 1986), un lugar que garantizara su reproducción social.

En 1915 el gobierno zapatista ya había puesto en marcha algunos ingenios, instaurado zonas de cultivo y hecho algunos repartos y restituciones de tierras. Sin

embargo, el vaivén entre la lucha armada y la conformación de un nuevo gobierno, no permitió el triunfo de estas empresas.

Durante el gobierno zapatista, la producción agrícola giró en torno a dos objetivos: la subsistencia y el subsidio del movimiento armado. Para ello levanto haciendas-ingenio y trapiches para la producción de azúcar e incentivo la producción de maíz, arroz y hortalizas (Warman, 1986) para el autoconsumo tanto de los pueblos subsidiarios como de los levantados en armas. El avance de las fuerzas zapatistas dio lugar a la liberación de algunos territorios pertenecientes a las haciendas sobre la que se otorgaron permisos para cultivar por parte de los pueblos (Guzmán, 2005).

Tras la derrota militar de los zapatistas, también quedó vencido el campo en Morelos, la producción agrícola tocó un punto crítico a la baja, al grado que la soberanía alimentaria otrora creciente no era ya suficiente para la satisfacción de las necesidades de la mermada población estatal.

Tras la lucha revolucionaria se conformó una nueva estructura agraria y productiva asentada en el ejido. Sin embargo, el sistema productivo agrario, tomaría rumbos muy similares al período prerrevolucionario, el objetivo principal era la supervivencia de la familia campesina. Para esto se integraron nuevas vías de comunicación, centros regionales comerciales y asimismo el fortalecimiento de cultivos como el maíz, principalmente, hortalizas y, de manera comercial, el arroz.

### **10. La configuración territorial postrevolucionaria**

El reparto agrario, cristalizado en la creación de diversos núcleos ejidales, también era el inicio de una nueva estructura agraria, que tendría, en principio, el propósito de dar respuesta a la demanda urgente de alimentos que prevalecía en todo el Estado a causa del conflicto bélico. Para los campesinos esta etapa también implicaba la reapropiación de su territorio y de las posibilidades de su reproducción social y la rearticulación de su cultura e identidad.

Los años veinte estarían marcados por la reorganización del territorio en ejidos, pero también por la reactivación de la estructura productiva agrícola. En ésta el maíz se convierte en el principal cultivo, más aún, se trata del sistema milpa por ser este de autoconsumo y satisfacer la urgente demanda interna de alimentos.

La ausencia de certeza jurídica frente a la tierra, la carencia de insumos para la siembra, pero, sobre todo, la escasez de alimentos en el periodo post revolucionario le darían al territorio morelense una estructura productiva peculiar marcada por los grandes estragos del conflicto bélico, pero también por el temprano reparto agrario.

Sin duda el reparto agrario fue un proceso social y político cuya mayor apuesta fue lograr una estabilidad política que permitiera un desarrollo económico. Cabe aclarar que en ese nuevo esquema unos salieron más favorecidos que otros, tal como documentan González y Ososio (1983), de las 311, 145 hectáreas que estaba en poder de los hacendados, antes el conflicto armado, sólo se repartieron 112, 855 a los campesinos a través de los ejidos.

La legislación agraria que se articuló en 1917 estipuló un límite de 100 has. a la propiedad privada de las haciendas, sin embargo, esto no fue un impedimento para un nuevo esquema de acumulación de tierras. Poco a poco, ante los campesinos se fueron erigiendo nuevos tipos de poderes como el de los ganaderos, empresarios, comerciantes, dirigentes y un largo etcétera.

La primera parte de la década de los veinte en Morelos estuvo enfocada en la reconstrucción del tejido social, y con ello la estructura productiva. Un primer ensayo para la reactivación económica fue la producción de maíz, el frijol y algunas hortalizas para el auto abasto en pueblos y comunidades morelenses. Se diversifica la producción agrícola con cultivos de melón, cacahuate, cebolla, chile verde, tomate de cáscara, mangos, mameyes, aguacates, etcétera (Ávila, 2002).

La mayor parte de la producción campesina era para autoconsumo, muy poco de esto llegaba a los mercados, sin embargo, poco a poco se fueron articulando estrategias para complementar lo necesario para la sobrevivencia, fue así que se

recuperó la diversidad del autoabasto, se destinaron productos a la venta en pequeños mercados locales, se participó en ferias regionales y, como antes de la revolución, se vendió la fuerza de trabajo a otros agentes económicos.

La segunda parte de esta década se caracteriza por la introducción de cultivos con objetivo comercial. Asimismo, se integran ciclos productivos complementarios, que puedan cumplir con el objetivo del consumo, pero también del comercio, es el caso del ciclo maíz-arroz. (Belingeri, 1985).

### **11. El proyecto de modernización cardenista**

Para los años treinta, las regiones económicas existentes en Morelos antes de la revolución permanecieron, pero comenzaron a mostrarse importantes cambios que remarcaban, en algunos casos, la vieja costumbre agraria, como es la reactivación de trapiches y la producción de azúcar y, asimismo, se presentó la introducción del ciclo maíz-arroz.

Las transformaciones ocurridas en el México postrevolucionario están encaminados a la consolidación del proyecto modernizador y la formación de una nación mexicana. Con la gestión, en la presidencia, de Lázaro Cárdenas se tomaron medidas que afectaron y transformaron la vida económica y social del país, dichas transformaciones continuaban lineamientos específicos que tuvieron efectos significativos en el sector campesino.

Se dio el inicio de la corporativización de los distintos sectores económicos del país, entre ellos los campesinos, quienes se convertirían en un tipo especial de empleados al servicio del Estado mexicano.

A principios de la década de los treinta, 1933, se conforma la Central Campesina Mexicana (CCM) que agrupaba a las comisiones agrarias de los estados; y se estipuló, en el artículo segundo del Código Agrario, que el presidente de la Republica era la suprema autoridad agraria y sus resoluciones no podrían ser

modificadas en ningún caso; y, finalmente, en 1935, Morelos se convierte en parte del experimento cardenista con la inauguración del ingenio “Emiliano Zapata” en el municipio de Zacatepec (Bellingeri, 1985; Romero-Ibarra, 2010).

La intención con la instalación del ingenio “Emiliano Zapata” en el Estado de Morelos, fue retornar al cultivo de caña en el territorio morelense dado que, al finalizar el movimiento armado, este producto tan importante para la economía mexicana a inicios del siglo XX, se había desplazado por otros cultivos. Empero, la estrategia de transformar a Morelos en un enorme cañaveral para abastecer la demanda del ingenio, no tuvo los efectos esperados (Bellingeri, 1985).

Las disposiciones institucionales del cardenismo debían pasar por el filtro de los grupos de poder políticos regionales. En Morelos esto se dio a través de la implementación del ingenio. Como consecuencia las luchas entre grupos antagónicos dentro de la administración del ingenio, no se hicieron esperar. Esto, desde luego, significó problemas para los productores quienes se encontraron, en algunos ciclos, con caña sin cortar, con su producto pagado por debajo del precio oficial o la falta de formalidad al entregar los pagos en donde se les descontaba el avío y las deudas. Estas complicaciones suscitaron, entre los campesinos, incertidumbre económica que enfrentaron regresando al ciclo caña-arroz.

El proyecto de modernización nacional de cárdenas a nivel nacional dividía al país en regiones económicas para la producción agrícola, el norte del país, donde en ese momento se dio el reparto, se promovió el cultivo de arroz para la exportación, en tanto en el sur se incentivaba la producción de caña de azúcar para la exportación, quedando el arroz para el consumo interno del estado y del país, en este plan las hortalizas no figuraban como producto estratégico ni comercial sino como un cultivo de consumo local.

En el sexenio cardenista, la creación de las paraestatales y, con ello, la corporativización de los sectores populares, tenían como objetivo la reactivación económica de la nación; uno de los actores primordiales, de este período, fue el

campesinado que, a pesar del tutelaje político, tenía un lugar protagónico en el desarrollo nacional. En contraste, los sexenios subsecuentes continuaron la política de desarrollo del país y del campo, pero uno de los puntos de quiebre más importantes, con respecto a las políticas cardenistas, fue el desplazamiento del campesinado como un actor principal. Éste, sería suplido ahora por la moderna clase agroindustrial, sobre la que recaería la modernización del campo y a los que se dirigirían gran parte de los apoyos gubernamentales para el aumento de la producción agrícola.

## **12. Nueva política estatal para el campo: la revolución verde en México**

En los siguientes cuatro sexenios, posteriores al de Cárdenas, la política nacional en materia agraria tendría como meta el incremento de la producción agrícola a través de programas institucionales científicos y tecnológicos para participar en la llamada Revolución Verde, sin embargo, el campesino no era protagonista de esa modernización. El cambio es importante, porque desde entonces y hasta ahora, la política, en materia agropecuaria, tendría como principal beneficiario a la clase agroindustrial.

En los sexenios de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, la modernización del agro mexicano se enmarca en un fenómeno mundial que conlleva la implementación de políticas cuyo objetivo era el incremento de la productividad agrícola a través del uso de la ciencia y la tecnología.

Según Ceccon, (2008) la Revolución Verde consistió en políticas impulsadas por el modelo estadounidense de desarrollo capitalista, que tenían como objetivo el incremento de la productividad agrícola a través del desarrollo y la modernización del conocimiento científico y tecnológico. Como parte de este fenómeno se crearon centros internacionales de investigación agrícola, sufragados por las fundaciones Rockefeller, Ford y Kellong, entre otras. En tanto, en México, se promovió la

creación institutos científicos como el Centro Internacional del Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT).

La Revolución Verde se tradujo en transformaciones medulares en el campo mexicano. En concreto, se implementaron grandes obras de irrigación; se establecieron institutos de investigaciones auspiciados por los gobiernos federal y estatales. Asimismo, se implementaron paquetes tecnológicos dirigidos a semillas, abonos y maquinaria; se concedieron créditos agrícolas y; se instituyeron centros educativos para la formación de profesionistas que serían los responsables de poner en marcha dicho proceso de tecnologización y modernización del agro en México.

Acorde con esa tendencia de política para el campo, se desarrollaron empresas paraestatales para el crecimiento económico de la nación. Entre estas paraestatales se establecieron empresas extractoras de materias primas, otras enfocadas al mejoramiento de los cultivos agrícolas como es el caso de Granos y Fertilizantes de México, dedicada al beneficio de semillas, y asimismo se impulsó la comercialización creándose financiadoras como Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) y Nacional Financiera (NAFINSA). Y para la distribución al interior del país se creó la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO).

Continuando con la tendencia de la modernización en materia agrícola, se formaron grandes proyectos hidráulicos para controlar los ríos, edificar presas, electrificar las zonas rurales, promover la agricultura y la industria y el desarrollo social de las diferentes regiones del país. Cuatro de los más importantes proyectos hidráulicos en este período son el del Papaloapan, el de Tepalcatepec, el Lerma-Chapala-Santiago y el del Balsas. Esto último involucró a los estados de Michoacán, Guerrero y Morelos.

En Morelos se instala el “Campo Experimental Zacatepec”, hoy INIFAP, con el objetivo de buscar nuevas variedades de caña y lograr aumentos en los volúmenes de producción. De igual forma se promovió, a través del Campo Experimental, el

uso de fertilizantes químicos, así como también el de tractores en el cultivo y caña y otros productos. Estas acciones eran parte de la implementación de políticas modernizadoras del Estado mexicano. Sin embargo, desde finales de los años sesenta este modelo empieza a evidenciar su agotamiento.

Para los setenta el mito de la Revolución Verde, predicado desde los años sesenta e impulsado a través del extensionismo agrícola y los créditos de avío, encuentra su muerte ante la cruda y difícil realidad de la crisis económica y ecológica del país y, especialmente, en el Estado de Morelos (Óswald, 1992).

De las primeras medidas del adelgazamiento de apoyo estatal al campo, fue la progresiva disipación o cambio de políticas en las paraestatales que cumplían esta función. Por ejemplo, el caso de BANRURAL que cambió sus políticas de préstamos en 1972, así únicamente podía prestarse dinero en la modalidad de avío o para sociedades mercantiles, y con dichas modificaciones los campesinos quedaban fuera de estos créditos.

### **13. Inicia la desaparición del Estado de bienestar**

Para la década de los ochenta, las condiciones en el campo, y particularmente de los campesinos, se recrudecieron todavía más. Con la firma del Acuerdo General sobre Aranceles y Tarifas (GATT), en el año de 1986, por parte de México, se evidencia una serie de eventos que son consecuencia de una seria crisis económica en el país y que se intentó resolver mediante la apertura comercial y la integración de la economía mexicana con la estadounidense. Este tratado incluye, por vez primera, cuotas arancelarias a la agricultura (de Ita, 2003).

Las consecuencias negativas del GATT, rápido se dejaron sentir sobre la producción de los granos básicos en México, el caso más dramático es el de la producción arrocera en el estado de Sinaloa que en 1989 contaba con una producción de 57,940 hectáreas cuya superficie se redujo hasta llegar a las 17,003

ha. en 1991 (SIACON, 2015). En 1987 el gobierno reduce los aranceles de importación al 20%, afectando con esto la producción de granos en todo el país.

Las políticas nacionales de retiro de apoyo al campo también inciden Morelos, en donde se inicia una paulatina diversificación productiva en la que aparecen cultivos de flores, hortalizas o frutos que no eran tradicionales del estado, por ejemplo, en la zona de Coatlán y Tetecala se empiezan a introducir cultivos de nardo; en tanto, en Xochitepec, la producción de rosa, en ese mismo sentido, en el oriente del estado comienzan a tener presencia los bio-espacios dedicados a las plantas de ornato. Esta diversificación productiva, no representó el desplazamiento de los cultivos como la caña y el arroz, antes bien, ésta se debió, entre otras razones, a la diversificación de las estrategias de vida campesina entre los productores de Morelos (Guzmán, 2005).

#### **14.CAMPO como organización que enfrenta el desmantelamiento del Estado de bienestar**

En este contexto, que arriba se describe, los campesinos no han sido sujetos pasivos, también se mueven, buscan y crean las estrategias que les permitan continuar con su modo de vida. Si bien, las movilizaciones campesinas habían tenido, un carácter eminentemente político y cuyo objetivo era la consecución de la tierra, muchas veces tutelado por el Estado, al menos en la época post revolucionaria, también buscan otros objetivos encaminados a satisfacer sus necesidades tanto como las necesidades devenidas de sus procesos productivos. Tal es el caso de la organización CAMPO que surge a finales de los años sesenta.

Las organizaciones de campesinos se conforman a partir de dos tipos objetivos: económicos-productivos y reivindicativos, los cuales no son excluyentes. Algunas veces puede tener más peso una búsqueda sobre otra en una agrupación en particular. Esta característica igualmente se va transformando en función con las negociaciones con el Estado, del contexto socioeconómico y, también, de las

coyunturas nacionales. Así es que a propósito del desmantelamiento del estado de bienestar es que surge una organización como CAMPO.

La organización Coordinadora Agropecuaria Morelense de Productores Organizados, Asociación Civil (CAMPO, A.C), está compuesta por varias organizaciones que la convierten en un sistema complejo, con interacciones entre sí a través de los procesos técnicos, productivos y financieros que lleva a cabo.

Oficialmente CAMPO nació en el año 2008, como una integradora de varias organizaciones, pero su origen se remonta a finales de los 60's con la conformación de una caja de ahorro cooperativista, por un grupo de campesinos, la mayoría ejidatarios, con el objetivo era fomentar el desarrollo social y económico de los campesinos y sus familias.

La organización que inició sus operaciones en la localidad de Yecapixtla, Morelos, ha crecido formando nuevas sociedades de las cuales algunas se han establecido en otros municipios de los estados de Morelos, Puebla y Estado de México.

Esta organización cuya sede se encuentra en el municipio de Yecapixtla, Morelos, se formó hace más de 40 años. Se ha desarrollado bajo un esquema cooperativista integrando diferentes organizaciones cuyo objetivo es el desarrollo social. A la fecha algunas de ellas, se han constituido como empresas sociales con el objetivo de cubrir las necesidades básicas de un grupo de campesinos de la región. En sus inicios se agruparon para la consecución de fertilizantes, maquinaria y algunos otros insumos y es de esas necesidades que surgirán sus posteriores empresas e iniciativas.

## **15. El Estado mexicano frente al neoliberalismo**

Desde finales de los años ochenta el campo mexicano estuvo sometido a grandes presiones relacionadas con la reestructuración e instrumentación de una política agropecuaria inscrita en el neoliberalismo. El gasto público destinado al campo se

redujo drásticamente, asimismo se reorganizaron las principales instituciones encargadas de instrumentar la política agropecuaria y como complemento se sumaron las reformas legislativas en materia de tenencia de la tierra y la liberalización comercial.

La crisis, *in crescendo*, del modelo desarrollista encuentra finalmente su tumba con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y, con ello, la puesta en marcha de las políticas neoliberales en México. A partir de este periodo se toman medidas estructurales que afectan seriamente la producción agrícola, se recrudecen aún más las condiciones en el campo y los campesinos tienen que buscar nuevas alternativas productivas y laborales para mantener su modo de vida.

Con la caída de los precios de garantía para la producción de granos básicos, la reforma en 1992 del 27 constitucional y la desaparición, en 1998, de la CONASUPO, la producción de granos básico en el país sigue a la baja, especialmente, en los estados del norte como Sonora y Sinaloa.

Con este nuevo escenario los campesinos de Morelos diversifican sus estrategias de producción. Ante las reglas impuestas desde un escenario internacional, que no conocen, inician nuevas formas de producción, entre ellas el cultivo en invernaderos o bioespacios que les prometen mayores rendimientos. A esto se agrega el cultivo intensivo de hortalizas, como el jitomate que antes era un cultivo marginal y que hoy, junto con otras hortalizas como el ejote, tiene una fuerte presencia en la estructura productiva agrícola del estado de Morelos.

Resulta así que la diversificación agrícola se articula con los procesos sociales de los campesinos. De esta manera, a finales del siglo XX, en un contexto económico global, las tendencias de producción agrícola responden tanto a factores nacionales como globales y, más aún, son parte de las estrategias de vida de los actores, en este caso los campesinos de Morelos.

## **16. Nueva estructura productiva frente al neoliberalismo**

Desde la perspectiva de la economista Blanca Rubio (2004), hacia finales de los setentas y principios de los ochentas se cierra la fase de crecimiento capitalista expansiva de posguerra y entra la fase global. En este esquema se inicia una nueva fase agroalimentaria mundial cuyos procesos son: 1) la utilización de los alimentos como un mecanismo de competencia por la hegemonía económica de los países desarrollados. 2) la sobreproducción alimentaria como control de los precios internacionales. 3) el dominio de las empresas agroalimentarias transnacionales (Rubio, 2004: 949). En otras palabras, lo que un campesino, de cualquier parte del mundo, puede o debe cultivar estará determinado por este nuevo orden.

Dicho de otro modo, en esta fase agroalimentaria mundial se instaura un nuevo orden en la producción de alimentos. Los países desarrollados se enfocan en la producción de proteína y granos básicos en tanto el resto se divide la producción de hortalizas. No es que sólo se produzca hortalizas en los países desarrollados, sino que la política gubernamental dará preeminencia a este tipo de productos. Tal es el caso del campo mexicano que, desde la década de los noventa, favorece la producción de frutas y verduras en detrimento de la producción de granos básicos.

Esta división a nivel internacional repite el esquema al interior de un país como México. Así pues, en la división nacional los países del norte y bajío se enfocan en la producción de frutas y verduras para exportación, principalmente, en tanto, el centro y el sur satisface la demanda interna, en el mejor de los casos, y el resto es agricultura de subsistencia.

Al estado de Morelos, como un estado de la región centro y por su cercanía a la ciudad de México, le corresponde la producción de hortalizas, especialmente el jitomate y el ejote.

El gobierno federal instituyó una política pública para el campo que diera respuesta a este orden mundial, se trata de los sistemas producto. Desde el año 2000 y, más particularmente, en las administraciones de corte panista, la Secretaría de

Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) cambio sus políticas de fomento y pasó de la atención de las unidades productivas a una atención integral enfocada en los sistemas producto (SP) que aglutinaban dichas unidades de producción.

En los niveles estatal, regional y nacional, se establecieron Comités Sistema Producto (CSP) para que facilitaran la gestión y toma de decisiones del Sistema Producto a nivel nacional.

### **17. El Consejo Estatal de Jitomate**

Para el año 2001, la ley de Desarrollo Rural Sustentable estableció la constitución de los Comités Sistema-Producto, cuya definición, según se publicó en el DOF (2001), establece que el sistema producto es: “El conjunto de elementos y agentes concurrentes de los procesos productivos de productos agropecuarios, incluidos el abastecimiento de equipo técnico, insumos productivos, recursos financieros, la producción primaria, acopio, transformación, distribución y comercialización” (DOF, 2001: 3).

Bajo este esquema, establecido en la política pública referente al campo, se proyectaron acciones y programas tanto en el nivel federal como estatal. Es este el marco en el que surge el Consejo Estatal de Jitomate del Estado de Morelos.

Se trata de la constitución de una asociación de productores de jitomate, en el esquema de agricultura protegida a través de invernaderos, impulsada por el gobierno estatal en general y los gobiernos municipales en particular. Dentro del marco de una política pública orientada a los sistemas producto.

El Consejo Estatal de Productores de Jitomate (CEPJ) del estado de Morelos se constituye el 28 de mayo del año 2007 como asociación civil. Empieza con 132 socios productores de jitomate bajo condiciones de invernadero. Para junio del 2007 se afiliaron 119 socios más. Estos productores eran provenientes de 23 municipios

del estado y en promedio cada uno de ellos contaba, en ese año, con 1300 m<sup>2</sup> de estructura de invernadero. Los invernaderos más pequeños eran de 400 metros en tanto llegó a haber dos socios con dos hectáreas.

Esta iniciativa de incentivar los sistemas producto, por parte de los gobiernos federal y estatales, responde a la tendencia de la nueva fase agroalimentaria mundial, por un lado. Empero, por otro, se trata de una asociación, el consejo estatal de jitomate, cuyos miembros, pequeños productores, intentan modernizar su forma de producir, así como de tener las cualidades necesarias para competir en los mercados locales, estatales y regionales.

## **Conclusiones**

Hasta aquí, en el presente capítulo, se han analizado los cambios históricos en la estructura productiva del territorio Morelense y su relación con los procesos económicos sociales que marcan sus tendencias. Asimismo, se señaló el papel que jugaron los diversos actores que se mueven en dicha estructura, indicando que la primacía de un cultivo sobre otro se debe a la articulación de niveles estatales, nacionales e internacionales.

Igualmente, se pone énfasis en la importancia que tienen los procesos económicos mundiales en la producción campesina en el campo Morelense y cómo han sido sus respuestas a lo largo de la historia. Tal es el caso del pueblo de Alpuyecá, que se integra a la producción cañera desde el siglo XIX. Por otra parte, está también la organización CAMPO que surge en el momento coyuntural del desmantelamiento del Estado de bienestar mexicano y, finalmente, el Consejo estatal de jitomate, constituido sobre los vaivenes del nuevo orden mundial agroalimentario.

Esta es la historia del proceso de modernización en Morelos, sin embargo, el objetivo que guía esta narrativa es analizar a los campesinos como sujetos dentro de dicho proceso histórico; es decir, analizar cuál es el contexto que permite que

surjan sujetos como estos. Falta ahora conocer, más de cerca, sus acciones y estrategias que les permiten sortear al mundo moderno y a la modernidad.

## Capítulo V

### La diversidad de la producción agrícola

#### Introducción

Los procesos de modernización en México han seguido las tendencias económicas hegemónicas, así ha sucedido también con los proyectos modernizadores del campo, cuyo principal protagonista no ha sido siempre el campesino. En lo referente a la producción agrícola, el papel de moderno le compete a la clase agroindustrial por excelencia, pero en ese esquema la pregunta es: ¿qué papel ocupa el campesino en los procesos del capitalismo? ¿Es simplemente un excluido más? Más puntualmente: ¿Qué papel juegan los campesinos de Morelos en el proyecto de modernización?

De los múltiples procesos económicos y sociales que trajo consigo el capitalismo, y la modernización, en lo referente al ámbito agropecuario, y con ello a los sujetos inmersos en esta esfera, particularmente los campesinos, en este trabajo se van a analizar tres: la diversificación de la producción, la vinculación con las instituciones estatales y la vinculación con el mercado.

Así pues, el objetivo de este capítulo es analizar la diversificación de la producción agrícola a partir de los procesos de la modernización. Se recuperan los cambios que se presentan en la diversidad productiva campesina bajo la influencia de las políticas económicas nacionales como de las tendencias económicas globales.

#### 1. La diversificación de la producción agrícola capitalista

Si se revisa la historia de los procesos de modernización agrícola puede observarse que, en sus inicios, siglo XVII y XVIII, ésta se enfocaba en cómo lograr una

agricultura intensiva, es decir, lograr extraer un mayor rendimiento con el apoyo del desarrollo tecnológico y científico. Los productos que se cultivaban cada región o país eran los mismos que en dicha región o país se consumían, un ejemplo de ello es el trigo tan común a Europa, otro, el arroz correspondiente a Asia. Con el desarrollo del capitalismo se da la introducción de cultivos nuevos orientados a satisfacer demandas comerciales, tal es el caso de la caña de azúcar en México y en otras regiones de América. Se inició con ello una fase de diversificación productiva que atendía demandas comerciales estratégicas.

Blanca Rubio (2004) refiere que en la fase agroalimentaria la producción de alimentos, ciertos alimentos, se instituye como un mecanismo de competencia por la hegemonía económica de los países desarrollados. De tal manera que una producción nacional está supeditada a las tendencias agrícolas mundiales, así pues, la diversidad de la producción queda determinada por dichas tendencias.

La diversidad de la producción agrícola implica el cultivo de una cierta variedad de productos que van a satisfacer una dieta en particular. Tradicionalmente cada región o país producía lo que requería consumir, y lo que el espacio físico le permitía, desde granos básicos hasta frutas y hortalizas, con la nueva fase agroalimentaria dejó de ser así. La decisión de qué, cuánto y cuándo no la toman los consumidores, las regiones o los estados, sino que está determinada por esa fase agroalimentaria de la que arriba se habló<sup>8</sup>.

Es necesario puntualizar que esta diversidad de la producción agrícola no está perdida del todo, sino que el hecho alarmante lo constituye la pérdida de centralidad ante los estados nacionales. Es decir, cualquier apoyo al campo se encamina a responder a las tendencias agrícolas mundiales antes que a las necesidades del consumo nacional.

---

<sup>8</sup> Al respecto de este hecho hay muchas discusiones, una de ellas, que considero fundamental, tiene que ver con la pérdida de la seguridad alimentaria, que ha dejado a muchos países y regiones en catastróficas hambrunas y ruinas económicas.

En resumen, la diversidad de la producción agrícola capitalista se organiza a nivel global y es comandada por las directrices de las empresas agroindustriales a nivel transnacional que, a su vez, son apoyadas por los países desarrollados. Este es el marco macro económico que debe enfrentar al campesino a la hora de decidir por dónde llevar su producción y su modo de vida.

## **2. La diversificación de la producción agrícola campesina**

Desde otro lado, la diversificación de la producción agrícola tiene otras aristas. En el modo de vida campesino también existe dicha diversidad, pero otros son sus objetivos que están, además diferenciados de los del capitalismo.

En principio, lo que diferencia al campesino de la empresa agrícola es que su principal objetivo no es la acumulación de capital sino la reproducción social campesina. La continuidad de su modo de vida guía sus estrategias de sobrevivencia.

Dentro del cúmulo de estrategias de sobrevivencia campesina, la diversidad productiva tiene un lugar preeminente. El sistema milpa puede ser el mejor ejemplo de ello. En este sistema coexisten el cultivo de los granos básicos, el maíz, las hortalizas y el forraje para los animales, además de otras ventajas sociales y hasta ceremoniales que éste aporta a la familia campesina.

Si bien, es la condición del campesino su relación desventajosa con la sociedad mayor, la diversificación de la producción agrícola que practica, desde siempre, también le permite articularse a un sistema económico como el capitalista. Por un lado, la producción agrícola campesina es diversa para dar respuesta a las necesidades de consumo alimenticio y sobrevivencia de la unidad familiar, en tanto, por otro lado, la articulación de esta diversidad también depende de aquello que demanda el mercado dentro del cual participa. Ejemplo de esto podemos encontrar muchos entre los grupos campesinos de Morelos.

Lo que se pone de relieve aquí, es el Jano Bifronte de la estrategia campesina. Su capacidad para mirar hacia dentro de la unidad familiar de producción y dar cabida a sus necesidades de consumo, al tiempo que también puede ver hacia afuera y responder a las demandas del mercado. Necesita de ambos lados para sobrevivir, para preservarse, para ser parte de la contemporaneidad. En las páginas siguiente se incluye una narrativa de esta articulación de la diversidad de la producción agrícola, en esta panorámica el ejemplo que se documenta es la experiencia campesina, en el pueblo de Alpuyeca, Morelos.

### **3. La diversificación de la producción agrícola en Alpuyeca, Morelos**

Los campesinos de Alpuyeca actualmente cultivan caña, calabaza, frijol, maíz, tomate verde, cacahuate, arroz, quelite, chile serrano, cilantro, flor de cempasúchil y nardos. Su producción agrícola es realmente diversa. Sin embargo, desde la década de los cincuenta el principal cultivo es el de caña de azúcar. Los campesinos de esta región destinan la parcela más grande a este cultivo y es, además, el que privilegian en tiempo, recursos y cuidados.

A continuación, se describe, en detalle, cómo es el cultivo de cada uno de estos productos, así como la relación entre estos y la forma en que los campesinos se organizan para la producción.

#### *La caña*

Como arriba se mencionó, la caña es el cultivo comercial más recurrido por los campesinos de Alpuyeca y actualmente tiene presencia en los seis campos del pueblo. De un área, parcelada y cultivada, de alrededor de 1000 has, entre propiedad ejidal y comunal, son 789 hectáreas las que actualmente dedican al cultivo de la caña. Este cultivo tiene una duración aproximada de cuatro años, dentro de los cuales se consideran cuatro ciclos.

El primero de los ciclos empieza, generalmente, en el mes septiembre, aunque esto depende también de la calendarización que haya hecho el ejido en conjunto con la inspección del ingenio Emiliano Zapata, en Zacatepec. Sin embargo, este inicio oscila entre los días de septiembre a octubre, por ser considerados los meses con el clima y las condiciones adecuadas. Se espera a que la lluvia merme lo más posible para empezar a trabajar.

Los trabajos para el cultivo cañero se inician con gestiones. Los campesinos planean y visualizan sus opciones para el desarrollo de un cultivo que les generara gastos y trabajos considerables.

Lo primero es decidir con quién empezarán dicha producción, algunos lo hacen entre hermanos, compadres, amigos, o solos. También los pueden realizar en parcelas propias o en parcelas rentadas. En esta decisión pesa tanto la posibilidad económica que en el momento se tenga, como las posibilidades que permiten las relaciones sociales que se tengan en el medio social.

Una vez que se decide con quién, lo segundo es realizar las gestiones para los diversos trabajos que requiere la parcela. En esta parte el conocimiento del medio social se traducirá en créditos y posibilidades de ahorro e inversión. Se echa mano de la ayuda de vecinos, amigos y familiares; ayuda que en realidad es un intercambio de trabajo.

Para preparar la parcela lo primero es abrir la tierra, para ello es necesario el barbecho que se puede hacer con yunta de bueyes, yunta de mulos o con tractor. La decisión, repito, depende de las posibilidades económicas y sociales de cada quien. A partir de aquí, es un mes para que se siembrar.

Los campesinos de Alpuyeca cuentan, cada uno, con diversos recursos para los diferentes trabajos que requiere el cultivo cañero, algunos tienen tractores, otros tienen yuntas y otros ponen a la venta su fuerza de trabajo, la cual alternan entre el cultivo propio y el ajeno.

Después del primer barbecho, abrir la tierra, hay que deshacerse de todas aquellas plantas y hierbas que puedan dificultar la bonanza del nuevo cultivo, en esta etapa se realiza el deshierbe que puede ser a través de la aplicación de herbicidas, y es lo que hace la mayoría; la otra tarea es podar todos aquellos árboles que proyecten sombra sobre las parcelas. Para estas tareas se convoca a amigos, compadres, medieros o peones. También existe el caso de campesinos que prefieren quitar la hierba con el azadón, los llamados trabajo culturales, pero estos son los menos.

Entre quitar la hierba y esperar que se cumpla el mes para el trasplante de la caña, la semilla o el semillero, se realizan las obras de mantenimiento de los canales de riego. Esta tarea es muy importante pues una vez realizado el trasplante el riego debe hacerse casi de inmediato, en los primeros días posteriores.

Algunos campesinos deben realizar un segundo barbecho, esto depende de la calidad y tipo de suelo de su respectiva parcela, otros consideran que con un barbecho es suficiente. Aquí se juegan los conocimientos que se tengan sobre la agricultura, así como de las posibilidades económicas. Sin embargo, lo que se privilegia es lograr una planta sana y fuerte, de lo que se logre en el primer ciclo depende cómo sean los otros tres.

Un campesino gasta, en promedio, de \$3,000 a 4.5000 por cada tarea (o mil metros cuadrados de parcela) en el primer ciclo. La inversión disminuye en los ciclos subsecuentes. La parte fuerte del gasto se carga en la obtención de la caña- semilla, el costo de ésta se estima entre 900 y 1000 pesos por tarea. Este gasto sólo se realiza una vez durante los cuatro ciclos.

En los ciclos subsecuentes los campesinos no tienen que sembrar nuevamente, aunque muchos recurren a re-sembrar aquellas áreas que resultan dañadas durante la zafra, pero esto no implica un gasto fuerte, al menos comparado con el inicial.

El monto de la inversión inicial también varía según el tipo de siembra que el campesino decida hacer. En Alpuyecá se acostumbra dos tipos de siembra, una de ellas se denomina petatillo sencillo y otro petatillo doble. Para la primera se requiere una tarea de semilla para una tarea de siembra, en la segunda se requieren dos tareas de semilla por cada tarea de siembra por tanto el costo será también el doble.

En la siembra y el corte de la semilla intervienen los campesinos que son dueños, y los que son arrendatarios de las parcelas, pero sólo en las tareas de gestión y administración. La parte fuerte la realizan las *cuadrillas*.

Las *cuadrillas* son grupos de trabajadores del campo que, en este caso, son originarios del pueblo vecino Coatetelco, en su mayoría, y de algunos de Alpuyecá en su minoría. Son grupos que integran 6 o más personas. Ellos ofrecen su trabajo como *cuadrilla*, lo que implica ubicar al dueño de la parcela, hacer el trato sobre el precio, ubicar al dueño de las parcelas que serán semilleros, hacer el trato con éstos, cortar la caña- semilla, transportarla a la parcela donde se sembrará, regarla o esparcirla y luego tapar a la caña, con lo que finalizan la tarea.

Una vez sembrada la caña, lo que sigue es realizar el primer riego. En Alpuyecá hay un sistema de canales de riego que permite captar agua del río Apatlaco. El riego implica también una gestión, pues es considerable la cantidad de agua que requiere una parcela de caña, para organizarse se consideran áreas, que varían según el campo y los tiempos de siembra. Un campesino que siembra caña debe estar al día con sus pagos a la administración de los canales de riego sino corre el riesgo de que le sea negada.

El primer riego, después de sembrada la caña, se considera fundamental pues de ello depende el futuro rendimiento de la planta. Éste se realiza por lo menos tres días después de que se haya realizado la siembra.

La siguiente tarea es la fertilización, la adición de sulfatos al suelo, “la abonada”. Ésta debe hacerse una vez que la planta “ya agarró”, cuando tiene una altura superior a los 30 centímetros, cuando ha cambiado el paisaje y el verde vuelve a predominar en las parcelas. Como las otras tareas, el desarrollo de ésta también depende de gestiones y articulaciones con los campesinos del pueblo y con los jornaleros del campo ya sean locales o de Coatetelco. La adquisición de los fertilizantes se realiza a través de Comisaria ejidal y el ayuntamiento municipal.<sup>9</sup>

La “abonada”, la realizan campesinos del mismo pueblo, cuando no son áreas superiores a las tres hectáreas pues ésta debe realizarse en un único día ya que extenderla más requiere un considerable aumento de recursos. La actividad empieza con distribuir los bultos de abono alrededor de la parcela, posteriormente se acomodan, todos parados, y se abren. Los campesinos preparan sus ayates y se los van llenando entre ellos. Cada uno asume un surco y con la mano va regando el abono. Al regar el abono sobre los surcos se va dibujando una línea blanca que marca que la tarea ha sido realizada. Esta actividad se inicia a partir de las seis de la mañana o antes, en oscuro se trasportan los bultos, se preparan los ayates y se espera la luz del día para iniciar la regada, asimismo, se termina temprano, cerca de las once del día, algunas veces antes. Es importante hacerlo a esta hora porque más tarde “la planta se quema”. Ese mismo día o al día siguiente se realiza el segundo riego de la caña, el agua activará el abono y lo distribuirá aún más.

El abono además de beneficiar a la caña también acelerará el proceso de crecimiento de las diversas malezas de la parcela, por tanto, pasados quince días de “la regada” del abono se aplican diversos herbicidas. Los campesinos aplican dos tipos de herbicidas, uno para la maleza y otro para el zacate, ambos son especiales para la caña, es decir, no afectarán su proceso de

---

<sup>9</sup> Sobre esta gestión se detallará más ampliamente en el apartado de vinculación institucional.

crecimiento. Estos herbicidas también se adquieren a través de gestiones con el ayuntamiento municipal<sup>10</sup>.

Aplicar herbicidas para deshacerse de las malezas que crecen con la caña es la forma más recurrida, pero también, en Alpuyecá, hay campesinos que prefieren a hacer la labor con azadón, son los menos. Aunque quitar la hierba con azadón es más efectivo, en el largo plazo, también implica una mayor cantidad de recursos en trabajo, en jornales, en tiempo. Aquí se privilegia la rapidez.

Para la aplicación del herbicida el campesino recurre a la fuerza de trabajo de otros campesinos, ya sea pagando el jornal o como trabajo-vuelta. Éste se realiza a través de bombas de aspersion y el trabajo requiere un riego previo. Como puede observarse, cada tarea va acompañada de un riego, esto significa articularse una agenda de trabajo, con la agenda de trabajo del campo, en particular, y con la administración del riego en general.

A los dos meses la planta de caña ya tiene, aproximadamente, un metro o más de altura, éste se considera el momento adecuado para atacar la plaga del gusano de caña. En realidad, se trata de atacar una serie de insectos, bacterias y hongos que perjudican a la caña. Se contempla esta edad, dos meses, por considerar que la caña es bastante fuerte para soportar el veneno que se le será aplicado. Furadan, es el nombre de un veneno granulado que aplican para combatir a las plagas que perjudican a la caña. De este producto hay diferentes presentaciones y precios, la decisión de qué aplicar depende de la capacidad económica como de los conocimientos del campesino. Es interesante el intercambio de conocimientos al respecto, entre ellos se piden consejos, se narran sus experiencias y se hacen recomendaciones. Además del furadan algunos ponen cal y otros remedios orgánicos. La experimentación es una constante.

---

<sup>10</sup> Sobre esta gestión de herbicidas se detallará más ampliamente en el apartado de vinculación institucional.

A este respecto, hay que mencionar que también hay campesinos que recurren a otro tipo de productos para atacar las plagas, sin embargo, son los menos. Estos buscan asesoría de otros técnicos, como por ejemplo los del ingenio Emiliano Zapata.

Por cada hectárea de caña los campesinos aplican veinte kilos de Furadan. Aunque es sumamente tóxico y últimamente no da los resultados esperados, los campesinos no dejan de hacerlo. El proceso de aplicación consiste en ponerlo en botellas de refresco de dos litros a la que se le hace un pequeño hoyito en la tapa y van pasando surco por surco aplicando el veneno al tallo de la planta, lo más cercano al suelo. La tarea se realiza al amanecer. Se llega a la parcela antes de que el día esté iluminado, con el fresco de la mañana, con poca luz se empieza, pues la tarea debe terminarse cuando la mañana está todavía fresca. Este veneno, el Furadan, desprende un gas que puede ser muy dañino al exponerlo a los rayos del sol por eso la importancia de la hora. Como medida de prevención los campesinos únicamente usan un paliacate en la boca, lo que realmente les resulta efectivo es hacer el trabajo en la hora adecuada porque es muy temido el gas que se desprende del granulado.

A partir de esta etapa, la aplicación del granulado, lo subsecuente son los riegos mensuales o cuando el campesino lo considere necesario para la planta. Al llegar la época de lluvias se pondera la necesidad del riego o no. Algunas veces los temporales son pobres en la cantidad de agua de lluvia, así puede llover mucho, pero mojar poco, entonces se considera necesario regar.

Una vez pasado el temporal viene una etapa complicada para el campesino productor de caña, pues como resultado de las lluvias su parcela se verá afectada por el crecimiento de diversas malezas y ante esto vendrá una segunda etapa de aplicación de herbicidas o de contratar mano de obra para que se limpie su parcela.

El mes de septiembre y octubre se dedica a quitar toda la maleza que creció durante el temporal, es en esta etapa que se ve qué tan efectivo fue el herbicida que se aplicó al inicio del ciclo. Los menos afectados son los que en vez de aplicar herbicidas lograron quitar la hierba con el azadón. Estos últimos son pocos, aunque parece la forma más efectiva es también la menos recurrida.

La caña en su primer ciclo requiere de catorce meses para lograr el punto de corte. Si se siembra a principios de noviembre el corte se programa para enero del siguiente año, la fecha definitiva se coordina con la inspección del ingenio azucarero comprador, en este caso el Emiliano Zapata que está en el municipio de Zacatepec.

A principios de diciembre, una vez que han transcurrido trece meses desde la siembra, se da a conocer la fecha de corte de la caña, entonces se realiza el último riego y se procede a la “tumba de agua”. Antes de cortar la caña debe haber pasado como mínimo un mes sin regarse, la intención es quitarle cualquier exceso de humedad.

La zafra de una parcela es programada por el ingenio cañero, sin embargo, no hay una fecha precisa para cada parcela, en esta circunstancia todos los campesinos que tienen caña están a la expectativa de cuándo será su turno y de las tareas que esto implica. La fecha exacta la ponen las cuadrillas de corte.

En Alpuyecá las cuadrillas de corte provienen de Coatetelco en su mayoría, aunque también hay presencia de otras que vienen contratadas por el ingenio. En el corte, el campesino no paga a la cuadrilla directamente sino a través del ingenio. No obstante, si hay otros gastos que corren por cuenta de él directamente y que deben cubrirse en el momento del corte.

Cuando en la parcela hay exceso de maleza los cortadores avisan al dueño de la dificultad del corte de la caña y cobran una cantidad aparte, son aproximadamente 500 pesos más por tarea. También están los gastos de

logística, por ejemplo, cuando hay demasiada humedad se recurre a retroexcavadoras para acarrear la caña, pues los camiones cargueros no entran a la parcela, en este caso se trata de 200 por viaje. Deben sumarse las propinas a las cuadrillas que procuran los caminos de “saca” que están en medio de las parcelas y cualquier otra eventualidad que se presente durante el corte.

Una vez que los cortadores queman la caña son aproximadamente de dos a tres días para que corten y saquen todo el producto. A partir de ahí el campesino debe hacerse cargo directamente de los trabajos y gastos posteriores.

Después de la zafra en una parcela se reinician las tareas para un nuevo ciclo. El segundo, tercer y cuarto ciclos tienen una duración aproximada de doce meses. El segundo ciclo comienza con un barbecho a partir del cual se repiten las tareas arriba mencionadas.

Hasta aquí se ha descrito un proceso de cultivo que se realiza en colectivo, que depende de muchos agentes e instituciones para llegar a buen cabo. Debo recalcar que esta descripción es un esfuerzo analítico por separar el proceso de cultivo de la caña de otros procesos a los que está actualmente articulado.

En el pueblo de Alpuyeca el cultivo de la caña de azúcar no es el único, sólo el de mayor importancia comercial; el modo de vida campesino requiere de la diversidad productiva para realizarse. En las líneas que sigue trataré de explicar cómo se desarrollan los cultivos que acompañan a la caña en este pueblo.

#### *La calabaza y el tomate verde*

El segundo cultivo comercial al que recurren en Alpuyeca es la calabacita italiana, que es simultáneo a la caña. Al tiempo que un campesino siembra la caña también puede sembrar la calabaza y algunos, más osados, también incluyen tomate verde.

El cultivo simultáneo de la caña y calabaza da ventajas económicas al campesino, mientras sufraga el cultivo cañero también renta su parcela para el cultivo de calabaza y tomate. Se trata de un intercambio que se paga con trabajos para la parcela y que son aprovechados tanto por la caña como por la calabaza y el tomate.

Cuando se acerca el tiempo de siembra de la caña los campesinos juegan sus capacidades de gestión como de acceso a los recursos entre la gente que constituye sus redes sociales tanto locales como regionales.

Siendo el cultivo de caña de gran inversión económica, los campesinos establecen estrategias con otros. Una muy conocida es el cultivo simultáneo de caña y calabaza, “calabacita italiana” dicen ellos. La parcela que será destinada a la caña no es preparada por quien cultivara ésta sino por quien cultiva la calabacita.

El trato es que los trabajos de barbecho, deshierbe, y riegos serán realizados por quien cultiva la calabaza y, en algunos casos, el tomate verde. No paga renta al dueño de la parcela, le paga con trabajos. El compromiso es realizar las tareas mencionadas y dejar limpio el suelo de la parcela de todo vestigio de la calabacita y el tomate.

Es común, en Alpuyecá, que estos medieros de calabaza y tomate sean, en su mayoría, provenientes de Coatetelco aunque también hay algunos originarios de Alpuyecá. Apenas la caña es plantada y regada, a la semana, aparecen quienes van a sembrar calabaza a poner las semillas, deben hacerlo antes de que los cañeros pongan el abono para así aprovechar también este beneficio.

El dueño de la parcela con caña puede desentenderse de ésta durante todo el ciclo de la calabaza, que dura cuatro meses aproximadamente, pues hay quien dé beneficio a su cultivo.

La calabaza y el tomate verde son hortalizas que requieren de mucho cuidado, como mínimo cinco días por semana, durante su siembra y crecimiento requiere del constante deshierbe y riego. Es común ver en el campo cuadrillas de familias dedicadas principalmente a quitar las malezas. Una vez que aparecen las flores y los frutos, inicia la cosecha, entonces el trabajo se intensifica ya que el corte de calabaza debe realizarse por lo menos dos veces a la semana.

Primero aparece la calabaza y después el tomate. El crecimiento de la calabaza es sumamente rápido por tanto deben apresurarse los cortes para tenerla lista en el tamaño que requiere el mercado que es entre 10 y 12 centímetros de largo, como mucho, para que su venta sea rápida.

Alrededor del mes de enero, algunas veces todavía febrero, es común ver las cuadrillas de corte de calabaza así como a los transportistas de la misma en los campos de Alpuyecá. Según sea el precio del fruto la cosecha se intensifica o, también, se abandona. Cuando el precio de la calabaza es tan bajo que no cubre los gastos de cosecha los medieros sencillamente tienden a abandonar la parcela, en dicho caso el productor de caña debe retomar los cuidados del cultivo. Como primer paso, para retomar el cultivo, se realiza una aplicación de herbicida para borrar todo rastro de las calabazas.

Cuando se da el caso de que también se haya sembrado el tomate verde y el precio de la calabaza no sea redituable, entonces los medieros cortan las plantas de calabaza y procuran las del tomate. De la cosecha del tomate se tienen menos expectativas, pues se trata de un tercer producto en una misma parcela, sin embargo, la apuesta les vale cuando alcanzan un buen precio.

Al terminar la cosecha del tomate verde el mediero deber aplicar un herbicida para borrar todo rastro de sus plantas y que la caña aproveche la totalidad de los recursos para desarrollarse. Sin duda la introducción de estos dos cultivos merma las

posibilidades de la caña, pero significa un ahorro importante para quienes cultivan caña. Significa una oportunidad que no tendrían de no ser por este tipo de tratos.

Figura 3  
Caña y calabaza



Fuente: Amor Ortega Dorantes, 2016. Se muestra la combinación del cultivo de caña con la calabaza, ambos cultivos comerciales pero realizados por diferentes actores sociales.

#### *El cacahuete*

En tercer lugar, a veces junto a la caña, quienes tienen condiciones de suelo, reservan alguna parte de su parcela cañera para cultivar cacahuete, cuya ventaja es que este cultivo aprovechará los insumos que se le proveen a la caña tanto como el riego. Hasta aquí se hace notar que la combinación de dos o más cultivos resulta en un ahorro económico y de trabajo para el campesino

de Alpuyecá, lo cual, más adelante, se traducirá en una mayor oferta dentro del mercado de productos agrícolas.

Para el cultivo del cacahuate se requiere un suelo dócil, no en un suelo lodoso porque significaría un exceso de humedad, no muy seco porque no sería posible sacar el fruto sin perjudicarlo, de preferencia arenoso. Eso es justamente lo que ocurre en algunas parcelas del Campo Solís del pueblo de Alpuyecá, se trata de partes de parcela que no son aptas para la caña pero que permiten el cultivo del cacahuate y al mismo tiempo aprovechar los beneficios que se le proveen a la caña.

En promedio, este tipo de áreas dedicadas al cacahuate, no sobrepasan las tres tareas. No es una gran producción, pero si redituable, permite además una gestión adecuada del tiempo pues una mayor producción no estaría “bien atendida”, a decir de los campesinos.

El cacahuate se siembra a finales de junio, o ya entrado julio, el objetivo es lograr el fruto para finales de octubre, cerca de las celebraciones de muertos y también de la época decembrina. En estos cultivos tampoco se introducen herbicidas, solo trabajos de deshierbe con azadón, que permite remover la tierra sin la fuerza de un barbecho y sin el riesgo de lastimar la planta.

Para tres tareas, o menos, de cacahuate se requieren aproximadamente tres bultos de fertilizante, sulfatos, y riegos profundos mensuales. A finales de octubre, la mayoría prepara la cosecha del cacahuate. Ésta se hace mediante un contrato por cargas; se trata de bultos de yute con capacidad de más de cincuenta kilos de cacahuate. Una cuadrilla asume la cosecha de la “huerta” y cobra según el número de cargas obtenidas. El precio de cada carga oscila entre los 120 y 150 pesos, según los tratos a que lleguen los campesinos con los jornaleros.

El procedimiento consiste en arrancar la planta de cacahuate y sacudirla lo más posible, separar el fruto de las ramas y luego guardarlo en los bultos. En

Alpuyeca son familias de jornaleros los que asumen este tipo de trabajos, así que es común ver a mujeres y niños acompañando a los hombres a realizar a estas tareas. La mano de obra infantil es una constante en este tipo de cosechas.

Por tres tareas se obtienen alrededor de 25 o 30 cargas que el dueño del cultivo lleva a lomo de caballo a su casa donde realizará otro proceso antes de ponerlo a la venta. Una vez que se tiene el cacahuate en la casa del campesino empieza el proceso de secado, por un par de semanas, entre 10 y 15 días, según esté el clima, ponen el fruto en la azotea o en el patio. Al término del secado está listo para su venta o para tostarlo. Actualmente la mayoría prefiere tostarlo puesto que se duplica el valor de venta.

Los trabajos que requiere el cultivo del cacahuate son aquellos en los que la caña no requiere mucha atención por tanto es posible atender ambos cultivos.

Adicionalmente a la venta, los tiempos del cacahuate se coinciden con dos festividades importantes, esto se traduce en compromisos para los campesinos cacahuateros, pues los nombran “padrinos” de cacahuate para las posadas navideñas.

De acuerdo a lo anterior es posible entender los ciclos agrícolas y la diversidad productiva articulada al mercado, pero también a la vida comunitaria del campesino.

#### *El sistema Milpa*

Otra estrategia para enfrentar los vaivenes del mercado, así como la continuación del modo de vida campesino, es la utilización de las parcelas pequeñas para reproducir el sistema milpa. En este caso el campo preferido, para los campesinos de Alpuyeca, es Xomulco por ser plano y permitir un aprovechamiento más adecuado para el cultivo de hortalizas. No obstante,

pueden hacerlo en cualquier otro campo ya que en todos hay disponibilidad de agua.

El sistema milpa consiste en sembrar maíz acompañado de una gran cantidad de hortalizas como son: el chile, el tomate verde, la calabacita italiana, los huazontles, el cilantro, las verdolagas y hasta el pápalo quelite. En este sistema el cultivo comercial es la calabaza, el resto puede venderse, pero la expectativa es el autoconsumo y el intercambio.

Otra característica del sistema milpa es la poca inversión que requiere, puesto que más allá de las semillas y abono, el gasto no se dirige hacia herbicidas ni plaguicidas, sino en mano de obra ya que se sólo son posibles los trabajos culturales en lo que se refiere al deshierbe, además de que son áreas pequeñas, como máximo cinco tareas.

Para finales de abril y principios de mayo los campesinos se preparan para la siembra del maíz, son comunes los barbechos hechos con yunta pues el campo elegido, Xomulco, es una tierra que no requiere la fuerza de un tractor.

Se trata de parcelas que oscilan entre las tres y cinco tareas y es común que se cultiven a medias, entre campesinos del mismo pueblo de Alpuyeca, en este caso casi no intervienen agentes foráneos. La mayor parte de los trabajos los realizan los campesinos y sus familias, por tanto, no se requiere de la contratación de mano de obra, además que tampoco se invierte mucho en los riegos pues la expectativa es aprovechar el temporal. Esto último, debido a los cambios climáticos, ha tenido sus riesgos en el año 2018 varias cosechas se quemaron, o vieron mermadas, por el temporal tardío.

Lo primero en cosecharse, es el cilantro, los quelites y huanzontles en julio; posteriormente la calabacita, le sigue el elote tierno y casi al final sale el tomate y el chile. Los diversos cultivos hacen también diversa la alimentación, es de notarse cómo va cambiando el menú en los almuerzos que las mujeres mandan a sus esposos que están en el campo.

Comunes también son los intercambios de favores que se hacen a partir del sistema milpa. Para mediados de septiembre es tradición que entre amigos y parientes se inviten a “cortar elotes” y esto incluye alguna venta, algún préstamo de transporte o algún compromiso futuro.

Para finales de septiembre la mayoría de los productos cultivados en el sistema milpa ya tienen destino. Las hortalizas como los quelites, el cilantro, los pápalos y el chile serán destinados al autoconsumo. Las calabazas y el tomate a la venta a la central de abastos de la Ciudad de México, en tanto el maíz será para el autoconsumo o para los forrajeros que últimamente tienen una importante presencia en la zona.

En el caso de que el maíz se destine a los forrajeros no se permite que el elote madure mucho, se prefiere llevarlo verde; para la elaboración de forraje se requiere la planta completa con la finalidad de triturarla y macerarla con bacterias y melaza que permitirán se fermenten y se almacene por uno o dos meses.

En Alpuyecá no se privilegia el maíz para el autoconsumo, últimamente los forrajeros y eloteros ganan terreno mientras que las tortillas y la masa de maíz se obtiene de las tortillerías locales que son abastecidas por maíz proveniente de Sonora. Sólo algunos campesinos conservan maíz para eventos ceremoniales.

Los tiempos de los cultivos son marcados por el cultivo de la caña, los técnicos del ingenio indican los tiempos para la siembra de caña, supervisan que esté limpia de hierba o plagas, ordenan la tumba de agua y coordinan la zafra. Así cada año.

De tal manera que el resto de los cultivos, que arriba mencioné, están sujetos al calendario del ingenio azucarero. En la zafra del 2018, que se tenía programada para el mes de marzo se presentó un retraso, primero por el terremoto del 19 de septiembre de 2017 que afectó las instalaciones del ingenio.

La segunda razón obedeció a una falla en la coordinación de la logística del ingenio. Esto se tradujo en zafras perdidas (caña que no se pudo cortar y representa pérdida para el campesino) y movimientos de cortadores inusuales. Los cortadores tradicionales provienen de Coatetelco, pero al retrasarse la caña no quisieron cortar porque se estaba pasando el tiempo para iniciar sus respectivos cultivos, así que fue necesario desplazar cortadores desde el estado de Chiapas.

Adicionalmente, el retraso en la zafra también tuvo consecuencias para los otros cultivos que se realizan en Alpuyecá, por ejemplo, el inicio sistema milpa coincidió con la zafra en el campo el Llano y los campesinos corrían de un campo a otro y en muchos casos tuvieron que contratar mano de obra, lo cual mermó sus ganancias.

#### *La diversificación agrícola frente al mercado*

La diversificación de la producción agrícola, ya sea campesina o agroindustrial, se realiza con base en diversos objetivos, pero en ambos casos cubrir la demanda de los mercados es primordial.

Como en el relato etnográfico arriba mostrado se explicó, la caña es el cultivo comercial que comanda la producción campesina en Alpuyecá, Morelos. Sin embargo, es importante aclarar, que la preeminencia de este cultivo no significa la desaparición de los otros, ya sea por ser alternativas comerciales o por contribuir a la satisfacción de necesidades de la familia campesina. Aún si se trata de cultivos que no tendrán un intercambio comercial, éstos revisten una gran importancia para la vida comunitaria del campesino.

Este tipo de ejemplos, donde la diversidad agrícola comercial se acompaña de otras necesidades, abundan en el campo Morelense. En el poniente de Moleros, para principios de los años dos mil tuvo gran presencia el establecimiento de invernaderos para la producción de jitomate. Los gobiernos panistas, tanto estatales como municipales, liberaron una gran cantidad de recursos para este fin, sin

embargo, este tipo de producción sólo fue posible gracias a la diversificación agrícola.

Dicho de otro modo, el monocultivo no es una opción para la reproducción social campesina. Un campesino que logra establecer un invernadero, aún con subvenciones del gobierno, no podría sobrevivir solo del cultivo y venta de jitomate. Para el establecimiento del invernadero deberá destinar una parte de su parcela a esta hortaliza, conseguir un sistema de riego, asesoría técnica e insumos que tal vez no conocía.

Si bien, tiene a su favor el conocimiento del desarrollo de las plantas, un sistema de agricultura en invernadero le implicará nuevos desafíos, en tanto logra sacar a flote este barco debe tener a mano recursos para la sobrevivencia de la familia campesina. Dicho de otro modo, “no se ponen todos los huevos en una misma canasta”. El campesino de Morelos combina el cultivo de jitomate, dentro del mismo invernadero, con ejote, con quelites, con chile y, algunos más osados, con algunas plantas de maíz. Eso, sólo en el espacio del invernadero, hacia afuera el mundo es otro.

En una misma parcela es posible encontrar el invernadero a un lado del cultivo del arroz, del maíz, e incluso del sorgo. En el oriente de Morelos, la diversidad productiva tiene otros matices, por ejemplo, en Jantetelco hay gran presencia de sistemas de invernadero, sin embargo, la poca disponibilidad de agua, o de canales de riego, se traduce en una menor diversidad. Junto al invernadero, que requiere de pozos, solo es posible encontrar cultivos de sorgo o de maíz por ser estos de temporal. En estos casos la diversidad productiva se extiende al ganado bovino para el cual hay gran disponibilidad de forraje.

## Conclusiones

En este capítulo se planteó que la diversificación productiva del campesino es una condición de su existencia, una característica de su modo de vida. Da respuesta a sus necesidades de consumo, pero también constituye una estrategia de sobrevivencia en la referente a su articulación con el mercado capitalista.

En la narrativa etnográfica se encontró que:

1. La caña es un cultivo rector por su carácter comercial y por estar directamente articulado con la industria.
2. Es alrededor del cultivo cañero que se organiza el resto de la diversidad de producción campesina.
3. La organización del cultivo cañero tiene incidencias externas directas como el Ingenio y los ayuntamientos municipales.
4. El capital social dentro la comunidad campesina es fundamental para la producción
5. Se trata de un campesino que tiene a la mano recursos como: agua y maquinaria que manejan de manera autónoma, a nivel pueblo, lo que les permite mayor diversidad en su producción.
6. La disponibilidad de mano de obra, a través del trabajo jornalero como del intercambio recíproco.
7. Los saberes campesinos que se transmiten de generación en generación constituyen también un capital importante en la producción. Se trata de saberes que también se traducen en una experimentación constante.
8. La diversidad productiva es susceptible de realizarse en una misma parcela, no sólo en el sistema milpa, sino también en los cultivos comerciales como: la caña combinada con calabaza, la caña combinada con el maíz, el invernadero combinado con el maíz o el sorgo, etcétera.
9. La diversidad productiva, en una misma parcela, puede beneficiar a más de un campesino.

10. La diversidad productiva requiere de la mano de obra familiar, sobre todo en los cultivos de autoconsumo y menos intensivos como la milpa y el cacahuate.

Así pues, es posible plantear que sistemas que, en principio, parecen totalmente diferenciados como la economía capitalista y el modo de vida campesino en realidad son sistemas funcionalmente compenetrados entre sí. Es decir, la diversidad productiva conviene tanto al modo de vida campesino como a la empresa agroindustrial.

A diversidad de la producción agrícola campesina tiene sus antecedentes en la búsqueda de satisfacer las diversas necesidades de la reproducción social. Un campesino, además de su alimentación debía buscar combustible, insumos para sus siembras, forraje para sus animales, etcétera, esto lo incentiva a cultivar una gran variedad de productos necesarios para su modo de vida. Sin embargo es la articulación con la economía capitalista lo que determina cuál será el cultivo que comandara su producción.

Sin duda, la economía capitalista encontró en el campesino una característica sumamente útil para su producción: un trabajador que estaba especializado en diversos cultivos y del cual podía echar mano en dos sentidos: 1) como jornalero, obteniendo una gran diversidad de conocimientos y capacidades y, 2) como productor de diversos productos que poco a poco fue incorporando al mercado.

## Capítulo 6

### De la parcela al mercado: formas campesinas de vinculación y participación en el mercado

#### Introducción

El análisis del campesino, como parte de los procesos de modernización en el estado de Morelos, implica reconocer tanto su diversidad como su complejidad. Por ende, acercarse al caleidoscopio campesino requiere más de ejes analíticos que permitan aprehender sus dinámicas y transformaciones continuas que del establecimiento de límites precisos y rígidos.

El capitalismo, como sistema económico, ha penetrado la vida de todos los sujetos sociales, sin embargo, no hay por parte de estos una aceptación pasiva. Así pues, la tarea es examinar cómo los campesinos se insertan en los procesos de la modernidad capitalista. Si bien, son múltiples los procesos de articulación capitalista, en este apartado el enfoque se centra en el mercado. El eje de análisis es el vínculo que se establece entre el campesino y el mercado capitalista.

El vínculo con el mercado representa para el campesino, en primera instancia, la posibilidad de obtener los ingresos monetarios que necesita a pesar de que eso signifique una inserción desventajosa con la sociedad mayor. Sin embargo, esta vinculación también tiene sus matices propios y vicisitudes, que van más allá de la obtención de ingresos monetarios.

Si bien el objetivo de este capítulo es examinar cómo los campesinos se vinculan, a través de diferentes estrategias, al mercado de productos agrícolas, considero pertinente aclarar que éste no es el único con el que se relacionan económicamente. Existen otras formas campesinas de vinculación con otros espacios de intercambio mercantil, tales como el mercado de trabajo, el de capitales y el de bienes de

procedencia industrial urbana. Sin embargo, el interés central de este capítulo está en el mercado de bienes agrícolas, para esto se recupera la experiencia del Consejo estatal de Jitomate.

## **1. El mercado capitalista**

El mercado es el espacio de realización, por excelencia, del sistema económico llamado capitalista; puede definírsele como un conjunto de transacciones, de procesos, un intercambio de bienes y servicios entre individuos u organizaciones. También puede decirse que es el lugar de la distribución e intercambio de mercancías; asimismo es mecanismo de mediación entre personas y entre personas y cosas. Sin embargo, se trata de realidades sociales con lógicas de funcionamiento que no se reducen a las que postulan las teorías económicas.

El mercado es más que un lugar o un espacio, es un fenómeno social que se realiza en todas partes de forma continua; no puede denominarse neutral, sino más bien complejo y va más allá del mero intercambio de mercancías. Se trata de relaciones sociales puesto que los individuos, u organizaciones, que participan de él ocupan un lugar determinado en la estructura social existente.

En el mercado se ponen en juego tanto las relaciones de producción de acumulación de capital, como las de intercambio y circulación de mercancías que están influidas, a su vez, por formas económicas y no económicas para la regulación de precios.

Es de suma importancia considerar el mercado de manera amplia, poniendo énfasis en sus estructuras, funcionamiento y anclajes sociales<sup>11</sup>; aquí se confrontan

---

<sup>11</sup> La obra de Karl Polanyi, para quien el intercambio o distribución define las características del sistema económico y su inserción y efectos en la sociedad, provee un punto de vista fundamental en la comprensión sociológica del mercado. Propone la existencia de tres tipos de distribución de los recursos y la producción en una sociedad: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio comercial, de modo que cada uno de éstos define la forma como funciona la economía en el sistema social (Polanyi, 1974).

relaciones humanas, no solamente económicas, sino también sociales, políticas y culturales. Todas éstas articuladas a las relaciones sociales de producción.

La modernidad capitalista se define por el intercambio comercial, el cual se da en el contexto del mercado y en el horizonte de la búsqueda de ganancias. En este mercado los individuos acuden a intercambiar mercancías, pero lo hacen a través de diferentes mecanismos de extracción de excedentes, los cuales están determinados por la estructura de producción capitalista (Hernández, 2017:79).

En el mercado, con los procesos de intercambio se concretizan los procesos de transferencia de excedentes, y a partir de estos se definen los procesos de acumulación y los mecanismos de explotación. En efecto, es en este cúmulo de procesos sociales los diferentes actores y agentes se articulan y confrontan sus intereses, condicionados por una determinada correlación de fuerzas que define posiciones y sus relaciones de poder (Guzmán, 2008: 21).

Siguiendo los conceptos propuestos por Bourdieu (2005), el mercado puede ser visto como un espacio de competencia, de poder, donde unos van imponiéndose sobre otros y estructurando sus jerarquías. Se subraya la construcción de la estructura y, por tanto, de las posiciones de fuerza que tienen las distintas firmas que actúan en un mismo mercado. Es la arena donde esos conflictos se llevan a cabo y donde intervienen las asimetrías en términos de recursos, información e influencias, los cuales sirven, a los agentes, a la hora de delinear estrategias.

Así pues, el mercado como una institución económica está al mismo tiempo socialmente constituida. Tiene modos específicos de relaciones sociales, está inserto en un entorno social; asimismo, constituido por la estructura e instituciones de dicho entorno.

El actual mercado capitalista contiene en sí relaciones sociales de diversos agentes presentes, es a la vez producto como elemento de la propia conformación del sistema; su análisis es necesario para entender el desarrollo del capitalismo, así

como la manera en que se vinculan e integran los diferentes actores sociales que de él participan (Hernández, 2017:85).

## **2. El campesino frente al mercado**

En síntesis, es claro que el mercado capitalista no es neutral, no es meramente económico y no existe al margen de la sociedad. Antes bien, es un espacio, fenómeno social, donde las asimetrías se reproducen, donde las hegemonías ejercen su poder y donde las relaciones sociales se reproducen con toda su complejidad y diversidad.

En consecuencia, para el campesino el mercado tampoco será un espacio neutral ni meramente económico. La participación del campesino en el mercado capitalista podría ser, también, una reproducción de cómo es su relación con el resto de la sociedad.

Para los campesinos la forma en que participan del mercado reviste un significado especial para su reproducción social tanto como para la preservación de su modo de vida. A través del mercado, el campesino transfiere los excedentes que genera en sus procesos productivos, pero también es éste un espacio de contacto con la sociedad en general.

En el mercado, el campesino intercambia bienes, valores, relaciones; éste es un medio de apertura que le permite ir modelando sus patrones productivos, de consumo, de relaciones al interior y al exterior como grupo campesino comunitario y familiar, al igual que le brinda ingresos monetarios para la adquisición de bienes de consumo importantes para su reproducción social (Guzmán, 2008: 21).

Aun cuando para el campesino, la oferta de sus mercancías implica un intercambio desigual y desequilibrado, tampoco puede prescindir de él. Si bien, el mercado es un espacio donde se verá perjudicado ya que, en general no cuenta con las mejores condiciones de negociación dentro de los mecanismos de fijación de la calidad,

precio y contratos de compra venta, también es el espacio donde puede intercambiar su fuerza de trabajo.

En este contexto el significado social de los intercambios desiguales entre los campesinos y el mercado en general implican, a decir de Guzmán (2008), una condicionante estructural de permanente empobrecimiento y marginación que dificulta la superación de esta misma situación a partir de sus propios recursos. No obstante, esta relación, por desigual que sea, está revestida de heterogeneidad como de estrategias de reproducción que dan al campesino el intersticio necesario para continuar su modo de vida.

### **3. El actual mercado agrícola en México**

El mercado de productos agrícolas en México depende completamente del lugar que le fue asignado en el orden económico mundial. En la actual fase agroalimentaria mundial que según Rubio (2004) empezó en la década de los noventa, México, como país de tercer mundo, debe enfocarse en la producción de frutas y hortalizas, atendiendo las demandas del mercado internacional.

En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, 1988 a 1994, con el pretexto de promover las reformas necesarias para el desarrollo del sector agrícola, se pone en marcha el Plan Nacional de Modernización del Campo y, asimismo, se dan los lineamientos para eliminar la política proteccionista y empieza la apertura comercial del sector. Con este fin se promueve la reforma jurídica y los cambios al artículo 27 Constitucional como a las leyes y programas correspondientes para hacer efectivos las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno.

A través de los planes de desarrollo, especialmente del Plan Nacional de Modernización del Campo, el gobierno salinista dio los lineamientos para la modernización productiva del campo, enfocados en estas tres dimensiones: La cancelación de la política proteccionista de los gobiernos de la revolución, el impulso

la apertura comercial de manera unilateral y sin reciprocidad, y, finalmente, la reducción de aranceles y de precios de garantía.

La producción de granos básicos, como el maíz, no es primordial en la política económica mexicana desde la década de los ochenta. Tanto los paquetes tecnológicos como los apoyos económicos estatales, que no sean de carácter asistencialista, van enfocados a la producción de hortalizas y de algunos frutos destinados a la exportación, dejando de lado la producción de granos básicos y de legumbres. El modelo actual de producción agrícola se organiza sobre el binomio: producción para el mercado exterior de cultivos no tradicionales e importación de alimentos para el mercado interior. Siendo, el descenso dramático del cultivo del maíz en México, uno de los más significativos y perjudiciales para el campesino.

Con la firma del Tratado de Libre Comercio, en 1994, se estableció que productos agrícolas serían estratégicos para México, y entre ellos no figuraban los granos básicos, sin embargo, desde entonces, se ha dado gran impulso a los productos destinados a la exportación, tal es el caso de la producción de jitomate que durante los sexenios panistas recibió una gran cantidad de recurso, a nivel nacional, para la implementación de sistemas de invernadero.

#### **4. El mercado agrícola en Morelos**

Para referirnos al mercado agrícola del estado de Morelos es imprescindible tomar en cuenta la posición geopolítica que tiene con respecto a la Ciudad de México que es, y ha sido los últimos cuatro siglos, el centro del poder político.

En México el flujo de las relaciones de poder políticas, así como económicas se sostiene en el modelo centro-periferia en donde el centro rige las relaciones de

dominación y producción. La posición geográfica de Morelos con respecto a la Ciudad de México ha sido determinante en su desarrollo económico y político<sup>12</sup>.

El proceso de modernización del campo mexicano, iniciado en el siglo XIX, siguió ese camino, el de ser proveedor y territorio de experimentación de la política estatal. Para 1890 el estado morelense era principalmente productor de azúcar, pero también abastecedor de frutas y verduras para la Ciudad de México, este hecho comandaba su producción agrícola, así como sus relaciones comerciales.

En las ventanas de observación que propongo en esta investigación, los campesinos de Alpuyeca orientan su diversificación productiva con base en los accesos al mercado. Es aquí donde juega un papel importante la cercanía con la ciudad de México, puesto que ésta es la sede de la Central de Abastos más grande de América Latina. Se trata de un mercado al que los campesinos de Alpuyeca tienen acceso a través de los intermediarios locales y regionales que cuentan con la capacidad de recolectar productos como la calabaza y el tomate para llevarlos a esta central de abastos.

A mediados de los años noventa, según relatan algunos campesinos, iban en grupo a cobrar el costo de sus cosechas. Así pues, esto les permitía acceder a otros productos del campo, pero también a establecer relaciones con otros productores, así como intercambiar conocimientos. En suma, la posición geopolítica da grandes ventajas a los agentes económicos, pero también a pequeños productores y campesinos.

Los campesinos de Morelos han estado vinculados al mercado, de diferentes formas a lo largo de la historia, sin embargo, los mecanismos de mercado en los que están insertos actualmente se constituyeron en el marco de la modernización del país. Es a partir de la década de los setenta, con el inicio de la desaparición del Estado de

---

<sup>12</sup> Desde antes de la colonia, sustenta Brigida von Mentz (1989) los pueblos habitantes de la hoy región morelense se caracterizaban por ser proveedores de materias primas, principalmente el algodón, para el señorío azteca. Posteriormente, durante la época colonial, a pesar del cambio en la estructura productiva como en los patrones de consumo, Morelos siguió siendo el abastecedor de alimentos principal de la incipiente metrópoli.

bienestar que se vislumbran las formas en que el campesino se vinculara con el moderno mercado capitalista.

Para los campesinos de Morelos, la comercialización es uno de sus más grandes apuestas, la mayor exposición al riesgo. Desde la desaparición de los precios de garantía, están totalmente expuestos a los vaivenes del mercado. Sus asimetrías y desigualdades políticas y sociales también estarán e riesgo a la hora del intercambio comercial.

La comercialización se realiza de manera subordinada para el campesino, puesto que se da a través de una red de intermediarios quienes establecen los vínculos para llevar los productos campesinos hacia los mercados locales o regionales.

Por otro lado, las formas de comercialización, así como los agentes intermediarios también se han diversificado. Ésta puede ser a pie de parcela y a granel (como la venta de la calabaza en Alpuyecá), algunos ya clasificados y empacados (como la venta de jitomate en el poniente de Morelos). En otros casos los campesinos llevan sus productos directamente a la central de Abastos de la ciudad de México (como los narderos de Alpuyecá y Tetecala) o a la central de abastos de Cuautla, Mormex (como los maiceros del oriente y nororiente de Morelos).

Para la gran variedad de productos agrícolas de Morelos hay ya una diversidad de puntos de venta establecidos. Para la caña de azúcar, cuya venta es precontratada, están los dos ingenios azucareros; para el arroz hay alrededor de cuatro molinos, también es una venta precontratada.

En tanto, para las hortalizas, flores y frutales está el sistema de intermediarios, pero también se da la venta directa a los comerciantes del mercado Adolfo López Mateos. Hay regiones especializadas para el jitomate, la cebolla, el ejote, la jícama. Parte importante de la comercialización de la producción agrícola se da en las plazas del estado, a bordo de carretera o en las ciudades cercanas a los lugares de producción.

No obstante, la forma en que el campesino se vincula con el mercado no es igual para todos. Hasta aquí, se ha hecho sólo referencia a los campesinos que comercializan de forma individual sus cosechas, o que, como mucho, lo hacen en grupos informales, sin embargo, también están aquellos constituidos en sociedades mercantiles formales.

En este capítulo se profundiza en cómo una organización como el Consejo estatal de jitomate logró conformarse y vincularse con el mercado, obteniendo con su organización algunas ventajas en la comercialización de sus productos.

## **5. El consejo Estatal de Jitomate del Estado de Morelos**

### **5. 1 De los Sistema Producto al mercado capitalista**

Desde el año 2000 y, más particularmente, en las administraciones de corte panista, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) cambió sus políticas de fomento y pasó de la atención de las unidades productivas a una atención integral enfocada en los sistemas producto (SP) que aglutinaban dichas unidades de producción. Se trataba de una política pública, dirigida a todo el país, cuyo fin era reorganizar la producción y comercialización agrícola. Bajo este esquema, establecido en la política pública referente al campo, se proyectaron acciones y programas tanto en el nivel federal como estatal.

En los niveles estatal, regional y nacional, se establecieron Comités Sistema Producto (CSP) para que facilitaran la gestión y toma de decisiones del Sistema Producto a nivel nacional<sup>13</sup>. En Morelos se intentó implementar esta política para los siguientes productos: aguacate, arroz, amaranto, caña de azúcar, cebolla, cítricos, durazno, jitomate, maíz, nopal, ornamentales, papaya y sorgo. Además, aquellos

---

<sup>13</sup> En el año 2001, la ley de Desarrollo Rural Sustentable estableció la constitución de los Comités Sistema-Producto, cuya definición, según se publicó en el DOF (2001), establece que el sistema producto es: “El conjunto de elementos y agentes concurrentes de los procesos productivos de productos agropecuarios, incluidos el abastecimiento de equipo técnico, insumos productivos, recursos financieros, la producción primaria, acopio, transformación, distribución y comercialización” (DOF, 2001: 3).

referentes a los productos pecuarios. Entre estos, el sistema producto jitomate fue el de mayor cobertura y mayores alcances.

El jitomate se considera un producto estratégico en el mercado agrícola nacional, además la producción morelense figura entre los estados con mayor producción a nivel nacional. Es este el marco en el que surge el Consejo Estatal de Jitomate del Estado de Morelos.

Se trata de la constitución de una asociación de productores de jitomate, en el esquema de agricultura protegida a través de invernaderos, impulsada por el gobierno estatal en general y los gobiernos municipales, en particular y en el marco de una política pública orientada a los sistemas producto. Al considerarse una producción estratégica estatal se priorizaron recursos técnicos y económicos hacia los productores de jitomate, especialmente en soporte técnico y equipamiento, dando mayor apoyo a la construcción de invernaderos.

El Consejo Estatal de Productores de Jitomate (CEPJ) del estado de Morelos se constituye el 28 de mayo del año 2007 como asociación civil. Empieza con 132 socios productores de jitomate bajo condiciones de invernadero. Para junio del 2007 se afiliaron 119 socios más. Estos productores eran provenientes de 23 municipios del estado y en promedio cada uno de ellos contaba, en ese año, con 1300 m<sup>2</sup> de estructura de invernadero. Los invernaderos más pequeños eran de 400 metros en tanto llegó a haber dos socios con dos hectáreas o más.

Una vez constituido en Asociación Civil, el consejo estableció relaciones con las siguientes instituciones: la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Sagarpa, Fira, Reforma Agraria, Financiera Rural y Secretaría de Economía, esto en lo referente a instituciones gubernamentales, después también establecería relaciones con centros académicos y de investigación como el Colpos y el INIFAP.

Además de contar con el invernadero los socios del consejo tenían la característica de haber sido apoyados por los programas de Sagarpa para la instalación de sus módulos, es decir, la existencia de 50 hectáreas de invernadero en el año 2012 se

debía, entre otros factores, al impulso gubernamental. Dicho de otra forma, se trata de la institucionalización del cambio en la agricultura campesina en Morelos, por lo menos en lo referente a un producto estratégico y cuyo fin, primordial a nivel nacional, es la exportación. Es decir, desde sus inicios, se apuntaba a superar el mercado local.

El consejo nació para ser parte de los Sistemas Producto que impulsó la Ley de Desarrollo Rural Sustentable que se publicó en el año 2001. En su artículo 149 indica que la Comisión Intersecretarial promoverá la organización e integración de los Sistemas Producto, que a su vez serán Comités del Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable, con la participación de productores agropecuarios, agroindustriales y comercializadores y sus organizaciones. Dicho de otro modo, el impulso a los sistemas producto garantizaba el tutelaje estatal.

La creación de este Consejo, en Morelos, fue impulsada por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, la Sedagro, durante los gobiernos estatales panistas. De un total de 132 socios fundadores, 107 habían logrado la construcción de su módulo al ser beneficiados con el Programa de Activos Productivos de la Sagarpa en el año 2008. En este mismo año la superficie con invernaderos llegó a 17.3 has distribuida en 107 invernaderos. En tanto para el año 2009 se apoyó la construcción de una hectárea más y así hasta llegar a 50 has en el año 2012.

Como puede observarse en las cifras anteriores el crecimiento de la superficie bajo invernadero fue rápido, de igual manera fue constante el apoyo institucional, de tal manera que, en el año 2010, el Consejo, además de ser intermediario en la gestión de trámites para el programa de Activos Productivos, así como coadyuvar en el aumento de la infraestructura, también se constituyó en dispensora de crédito que le fue muy útil a sus socios.

Desde el año 2008 tenía tratos con la Financiera Rural para el apoyo de algunos créditos refaccionarios y en 2010 logra ser intermediario financiero cuyo principal objetivo era la construcción de más invernaderos.

Otro logro obtenido en el mes de julio del 2010 es la construcción de un centro de servicios para seleccionar y empaquetar con el objetivo de comercializar grandes volúmenes. Esta obra también se inscribió en el programa de Activos productivos en el componente Agrícola. En una primera etapa lograron la construcción de la nave y en la segunda la adquisición de una máquina seleccionadora, la electrificación y el cerco perimetral, esto en el municipio de Mazatepec.

Para el 2010 los municipios en los que tenía presencia el Consejo eran: Mazatepec, Tetecala, Jantetelco, Jonacatepec, Miacatlán, Ayala, Coatlan del Río, Xochitepec, Yecapixtla, Temixco, Zacatepec, Puente de Ixtla, Jojutla, Axochiapan, Cuautla, Emiliano Zapata, Tepalcingo y Tlayacapan. En ese momento fue la organización productora con mayor presencia a nivel estatal. Asimismo, los municipios donde hay más productores miembros del Consejo son: Mazatepec, Miacatlán y Jantetelco. Las oficinas del Consejo se encuentran ubicadas en el municipio de Miacatlán, que es donde se tiene mayor número de socios.

Los socios se afilian al Consejo como productores individuales, pero también como organizaciones legalmente constituidas, éstas van de los dos y hasta los 25 miembros. Las organizaciones adheridas en 2010 llegaron a 24.

## **5.2 Una nueva herramienta: un nuevo aprendizaje**

Una vez que los socios tenían la herramienta y la estructura de invernadero, inician también un nuevo aprendizaje sobre cómo poner en marcha un cultivo en ese nuevo esquema y en esta circunstancia también buscan las formas y apoyos institucionales, que no siempre llegan a tiempo y son efectivos.

Según narran algunos de los primeros integrantes del Consejo, los primeros cultivos de jitomate en invernadero, muchas veces fueron un fracaso debido a que:

- a. la asistencia técnica no era acertada o no llegaba a tiempo.

- b. Había una serie de herramientas y materiales que no tenían a la mano o cuya consecución era costosa.
- c. Hubo que aprender técnicas nuevas de cultivo como el tutorado, y el aprendizaje tomó su tiempo.
- d. Algunos nunca habían cultivado jitomate y su primer acercamiento no fue exitoso
- e. Los sistemas de riego eran muy diferentes de la forma de regar de la agricultura tradicional, muchos debieron construir pozos para poder satisfacer la demanda de agua de la planta
- f. Tuvieron que enfrentar enfermedades, en sus plantas, que no conocían y que, por ende, no sabían tratar

Por este tipo de situaciones fue que se suscitó el acercamiento a los centros de investigación y académicos, pues se buscaba asesoría técnica que diera solución a las nuevas situaciones que enfrentaban. El Consejo estableció vínculos con universidades e institutos de investigación, particularmente con el INIFAP ubicado en el municipio de Zacatepec.

Para 2011 este instituto logró el mejoramiento de semillas para prevenir el cáncer bacteriano y la fórmula de una mezcla de suelos que era idónea para el cultivo de jitomate, además de las múltiples asesorías e impartición de cursos de capacitación.

Como se menciona arriba la mayor parte del territorio morelense participaba del Consejo a través de la implementación de cultivo de jitomate en el esquema de agricultura protegida, no obstante, la situación climática, como de acceso a los recursos, especialmente el agua, variaba de municipio a municipio e incluso de región a región.

El sistema producto contempló el requerimiento de la asistencia técnica, pero en condiciones muy limitadas, el INIFAP apenas podía atender la zona de Zacatepec y sólo contaba con tres investigadores dispuestos a dar esta asistencia técnica. El

camino institucional no fue suficiente para atender los problemas derivados de la diversidad.

Sin embargo, el Consejo logró abrir otras posibilidades como permitir y favorecer un espacio de reunión donde los campesinos, productores de jitomate de invernadero, confluían para discutir y compartir soluciones a sus problemas. Fue el intercambio y la disponibilidad para experimentar lo que realmente los llevó a encontrar soluciones.

Paradójicamente, lo que les permitió afrontar la escasez de recursos y de asistencia técnica, fue retomar sus saberes campesinos, alguno de ellos, decía: “lo que a mí me funciona es hacer adentro lo que hago afuera”.

El Consejo, además de las instituciones arriba mencionadas, también recibió apoyo de otras dependencias como la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, La Universidad Autónoma de Chapingo, el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, esto en lo referente a la adquisición y generación de conocimientos y estrategias para la producción del jitomate.

### **5.3 La comercialización**

La producción de jitomate en invernadero puede alcanzar hasta un rendimiento tres veces mayor del que se lograría a cielo abierto. Esto se traduce en que los campesinos se encontrarían con mayores producciones para las cuales no contaban, todavía, con un mercado. La producción alcanzada requería ir más allá de los mercados locales.

En consecuencia, como organización empezaron a buscar estrategias para estar a la altura de mercados más grandes. Una de estas estrategias fue la implementación de infraestructura para empaque y conservación del jitomate.

La intención del Consejo era proveer a sus asociados de los recursos y la infraestructura para acceder a una producción de jitomate de calidad con capacidad de cumplir con las exigencias de los mercados nacionales e internacionales.

Para el año 2012 los socios del consejo, en promedio, estaban logrando un rendimiento de 18 a 25 toneladas por cada mil metros de invernadero. Con este rendimiento, aquellos que habían solicitado algún crédito para infraestructura podían solventar los pagos pendientes, con esta finalidad se les hacía firmar un contrato de compraventa por la cosecha. De esta manera las cosechas quedaban sujetas a las instituciones crediticias limitando sus oportunidades de competición en el mercado.

En este contrato los socios se comprometían a entregar el producto el mismo día del corte y a programar el resto de los cortes. Esta fue la parte que los socios no lograban cumplir con el Consejo pues los vaivenes del mercado, en ocasiones, les ofrecían mejores precios. Si bien la constitución del Consejo les brindó la oportunidad de acceder a la infraestructura también los maniató y los socios terminaron eludiéndolo o, algunos, desertando.

Es de señalar que, aunque el Consejo Estatal de Jitomate del Estado de Morelos S.A. no constituyó el sistema producto Jitomate del estado de Morelos, si era parte de éste. Esta situación se tradujo en una total falta de autonomía del Consejo, de tal manera que sus decisiones estaban tuteladas o dirigidas por las instituciones gubernamentales.

Sagarpa tenía la prerrogativa de establecer y coordinar los comités nacionales, regionales y estatales por Sistema Producto del Subsector Agrícola, y de promover la interacción de cadenas productivas. Este tipo de participación en reuniones gubernamentales favorecía la adquisición de infraestructura, pero también ponía trabas a la hora de establecer contratos comerciales.

Para su establecimiento y operación el Consejo se vinculó con la SEDAGRO; el Fideicomiso de Riesgo Compartido, FIRCO; la dirección de Comercialización de la

Secretaría de Economía; el Comité Estatal de Sanidad Vegetal del Estado de Morelos CESVMOR. Asimismo, recibió apoyo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, la Universidad Autónoma de Chapingo, el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, esto en lo referente a la adquisición y generación de conocimientos y estrategias para la producción del jitomate.

La distinción entre las últimas, ya sean de corte académico o de las que son parte del aparato gubernamental, se hace a partir del nivel de incidencia que éstas tuvieron en la organización jitomatera, dejan ver lo fuertemente determinado que estaba por las instituciones estatales.

Con el rendimiento obtenido, hasta 25 toneladas por hectárea, y con un área de más de 50 has. a nivel estatal, el consejo tenía la posibilidad de establecer grandes contratos comerciales a nivel nacional e, incluso, internacional. Así lo hicieron.

El contrato más grande que logró tener el consejo fue el que estableció con la central de abastos de Veracruz, que le demandaba hasta 50 toneladas semanales y también lograron concertar con algunos bodegueros de la central de abastos de la Ciudad de México. Sin embargo, no lograron librarse del intermediarismo, que iban desde los agentes que compraban a precios muy bajos para revender a productores de Sinaloa hasta los *brokers* provenientes de Estados Unidos y que intentaban establecer contratos de abastecimiento para instituciones penitenciarias estadounidenses.

Hubo también otros intentos de posicionamiento comercial que resultaron fallidos, en este rubro están los grandes supermercados como Wall Mart y Comercial Mexicana, cuyas exigencias resultaron imposibles para el Consejo por el nivel de abuso que implicaban. Por ejemplo, Comercial Mexicana ofrecía recibir 20 toneladas semanales, pero pagaba a consignación y con precio variable.

Al parecer, el Consejo había logrado hacerse un lugar en el mercado nacional y vislumbraba la posibilidad de mercadear a nivel internacional, sin embargo, no logró prosperar debido a dos condiciones que formaban parte de su estructura. Por un

lado, la naturaleza de los socios era inminentemente campesina, a éstos no les resulta “rentable” estar sujetos a contratos con los que perdían movilidad y con los cuales no pueden resolver el día a día ni las necesidades de sus unidades familiares.

Figura 4  
Invernadero y arroz



Fuente: Amor Ortega Dorantes, 2019. El invernadero, gestionado a través del Consejo, junto a lo que será un cultivo de arroz.

Por otro lado, la intensa relación que el Consejo tenía con diversas instituciones estatales también constituyó un freno, pues con algunas tenía contratos de créditos que le ponían condiciones a la comercialización. A esto debe sumarse a política estatal y nacional, traducida en grupos políticos que podía catalizar o ralentizar un contrato comercial.

## **Conclusiones**

El mercado es más que un espacio de intercambio mercantil, en él se crean y recrean las relaciones sociales y de poder político. A lo largo del capítulo se documentó cómo, desde los niveles locales hasta el nivel internacional, el mercadeo está sujeto a los poderes hegemónicos antes que a las leyes libre mercado.

Asimismo, se presentaron dos escenarios de vinculación del campesino con el mercado, uno donde éste tiene una limitada capacidad de negociación debido a su falta de infraestructura como de volumen y el otro, en donde la infraestructura y el volumen están resueltos, pero hay una falta de autonomía como organización que les impide lograr ventajas a la hora del intercambio comercial.

Un tercer impedimento lo constituye la condición estructural del campesinado en Morelos, no sólo es su limitado acceso a los recursos, sino también es el preponderar los objetivos de la reproducción social campesina antes que la rentabilidad. El tiempo y el trabajo campesino tiene otros objetivos diferentes de la eficiencia y productividad.

## Capítulo 7

### El complejo entramado institucional campesino

#### Introducción

Desde la sociología de Weber sobre la racionalización y la industrialización se proponía que la organización burocrática, el dinero y los mercados, un sistema legal con normas universalistas y la asociación democrática conforman la estructura de la sociedad moderna. Así es que la organización burocrática y su complejo institucional son características fundamentales del mundo moderno.

La discusión de Weber contenía en sí la pretensión de delimitar aquellos elementos que caracterizan un tipo de sociedad moderna, en este horizonte la dificultad estriba en saber si éstos son lo suficientemente problematizadores para contener la diversidad de contextos socio históricos que experimentan la modernidad.

Empero, más allá de los componentes y sus posibles y múltiples combinaciones, tanto los analistas clásicos de la modernidad, así como sus epígonos presentan una teoría explicativa, ya sea la racionalización del mundo en Weber, la cual fue luego retomada por Habermas (1988) y Touraine (1994); o del capitalismo y la burguesía según Marx, cuya tesis fue reelaborada por Berman (1982); o, incluso de la división del trabajo y la diferenciación de las sociedades en Durkheim. Dicho de otro modo, la cuestión central es la búsqueda de una lógica que articula el entramado institucional.

Bajo estas premisas, sobre lo que es o no moderno, cabe cuestionarse cómo un grupo social como los campesinos se posicionan en este complejo entramado institucional.

Los estudios sobre el campesino de mediados del siglo XX todavía lo posicionaban en un status de pre- moderno e incluso primitivo. Sin duda este tipo de visiones han sido ampliamente superadas, sin embargo, surge la necesidad de entender cómo el

campesino de hoy articula su propio entramado institucional que lo posiciona como parte de la sociedad moderna.

El objetivo de este capítulo estudiar el entramado institucional en el que se ve inmerso el campesino en Morelos; señalar las instituciones con las que se relaciona, el cómo y el para qué.

### **1. El entramado institucional entre el campesino y el Estado**

El Estado moderno, este que hoy conocemos, es producto de la modernidad, es sólo posible en esta época histórica. Cuando Weber, en *Economía y Sociedad*, nos refiere ese ente como un monopolio legítimo de la fuerza ya está haciendo referencia al Estado moderno circunscrito a un territorio y mediador de grandes fuerzas políticas y económicas.

Siguiendo la argumentación anterior, en principio la relación del campesino con el Estado es una relación asimétrica que denota relaciones de subordinación con otros grupos de la sociedad mayor. Dicho de otro modo, no es posible entender la existencia del campesino, como grupo social, sin la relación con el Estado.

Por su parte, lo que caracteriza al campesino es una relación asimétrica con la sociedad mayor, se trata, en realidad, de relaciones de subordinación. En términos económicos, los excedentes de los campesinos son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida (Wolf, 1976); en términos políticos, son parte de unidades administrativas más grandes, incluso surgen con la aparición del Estado (Wolf 1976, Roseberry, 1981); y en términos culturales Redfield refiere la relación como “la pequeña tradición” del poblado en contacto con la gran tradición de la ciudad o civilización de la que forman parte.

Hasta ahora, en esta argumentación, la relación entre el campesino y el Estado y sus instituciones tiene un carácter vertical, y se asigna al campesino un lugar

subordinado. Es la modernidad que va del centro a la periferia, de los incluidos a los no incluidos.

Sin embargo, desde su lugar en la periferia, el campesino también dialoga con los temas de la modernidad. Es decir, existen procesos de adopción, adaptación e integración en donde los procesos no son pasivos ni unidireccionales. Muestra de ello es la vastedad de movimientos sociales de carácter campesino e indígena que permearon todo el siglo XX.

La cuestión aquí es cómo asume el campesino el entramado institucional que se le impone con verticalidad, cómo lo adopta, lo rechaza o lo subvierte. A continuación, se discutirá acerca de algunas relaciones institucionales, especialmente aquellas de carácter formal, en las que el campesino participa y logra poner su sello distintivo.

## **2. Las relaciones institucionales de Campo A. C.**

La organización Coordinadora Agropecuaria Morelense de Productores Organizados, Asociación Civil (CAMPO, A.C), está compuesta por varias organizaciones que la convierten en un sistema complejo, con interacciones entre sí a través de los procesos técnicos, productivos y financieros que lleva a cabo.

Aunque oficialmente CAMPO nació en el año 2008, como una integradora de varias organizaciones, su origen se remonta a finales de los 60's con la conformación de una caja de ahorro cooperativista, por un grupo de campesinos, la mayoría ejidatarios, con el objetivo era fomentar el desarrollo social y económico para ellos y sus respectivas familias.

Actualmente la organización cuenta con la caja de ahorro informal llamada Cooperativa "Dos de marzo" y tres financieras con diferentes giros, además de otras organizaciones.

Como organización CAMPO interviene, de diversas maneras, en el cultivo de una superficie aproximada de 600 Ha de producción, siendo su giro principal el cultivo y comercialización de sorgo y maíz, incluyendo algunas hortalizas como el jitomate y pepino en invernadero; también se suma hoy el cultivo de frutales, especialmente el higo.

La organización que inició sus operaciones en la localidad de Yecapixtla, Morelos, ha crecido formando nuevas sociedades de las cuales algunas se han establecido en otros municipios de los estados de Morelos, Puebla y Estado de México. Sin embargo, la organización que tiene una mayor área de cobertura es DENYSA, seguido por la Bonfil e IDYSA. Estas organizaciones tienen la particularidad de estar vinculadas al mercado a través de servicios financieros y de comercialización.

Todas las organizaciones que conforman CAMPO tienen alguna relación con las instituciones estatales, sin embargo, la peculiaridad de DENYSA es que está dentro del rubro financiero, pero sin perder el carácter campesino ni como empresa ni en sus operaciones. A continuación, se describe en detalle la forma en que opera esta organización.

### **3. Financiera Desarrollo de Negocios Yeca Sociedad Anónima de Capital Variable SOFOM E.N.R. -DENYSA**

DENYSA surge formalmente en el año 2005, se constituyó con el nombre de “Desarrollo de Negocios Yeca S.A de C.V. SOFOM E.N.R. (DENYSA)”, en ese entonces contaba con 35 socios y su objetivo era contar con una figura legal o empresa encargada única y exclusivamente de otorgar financiamiento con fondos provenientes de FIRA, Financiera Rural y recursos propios, es decir, una entidad financiera.

El objetivo al constituir la era tener una figura intermediaria entre los campesinos y las entidades gubernamentales arriba señaladas. Trataba de solucionar el acceso

a créditos que, para los campesinos, sin el respaldo de alguna organización, resultaban imposibles de acceder.

Figura 5  
Oficinas de Denysa



Fuente: Amor Ortega Dorantes, 2018. Se trata de las oficinas de DENYSA, en las que operan el personal administrativo y el comité ejecutivo, además de que también cuentan con una sala para reuniones y una bodega.

Además de las entidades financieras mencionadas también es intermediario para captar recursos financieros de otros programas gubernamentales. Hoy también tiene experiencia en la intermediación de recursos financieros que apoyan a proyectos agropecuarios de grupos de productores con o sin figura legal constituida. Asimismo, participa del Programa Estatal de Crédito a la Palabra en coordinación con la Dirección de Financiamiento Rural de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (Sedagro) del estado de Morelos.

Con la finalidad de ampliar su rango de actividades financieras se ha modificado varias veces su figura legal, siendo hoy una sociedad financiera de objeto múltiple, una entidad no regulada, con la capacidad de realizar actividad de intermediación financiera y con personalidad y capital social propio.

Esta microempresa es un intermediario financiero cuyas actividades consisten en ser dispersora de créditos, otorgar financiamiento a personas morales y físicas en calidad de micro, pequeñas y medianas empresas. La condición es que estas personas, los beneficiarios, incluyan en sus actividades la producción, acopio y distribución de bienes y servicios de o para el sector agropecuario, pesquero y forestal, así como también actividades conexas o afines; o cualquier otra que se desarrolle en el medio rural o se realice en pro del desarrollo rural.

Para el año 2018, el 80% de sus créditos o financiamientos estaban avalando actividades agropecuarias que apoyaban la producción de sorgo, jitomate, maíz, nopal y ganado bovino, vientres de vacas, abarrotes, farmacia y hasta un restaurante. Estas actividades se encuentran en Morelos, Distrito Federal, Guerrero y Puebla.

Sus financiamientos se enfocan principalmente en actividades productivas que identifican como áreas de oportunidad de negocio que consideran con bajo riesgo en el sector agroalimentario y rural. Es decir, aquellos cultivos que tienen bajo riesgo, de tal manera que la cebolla y el jitomate a cielo abierto quedan fuera por la susceptibilidad al clima.

Actualmente DENYSA tiene la capacidad de manejar recursos de hasta 20 millones de pesos provenientes de las diversas instituciones financieras con las que tiene acuerdos, asimismo manejar su propio capital. El otorgamiento de créditos y financiamiento puede ir de los 20 mil pesos a los cinco millones, que es el monto más grande de un financiamiento que hayan manejado hasta ahora. Sin embargo, tienen la posibilidad de obtener de la Financiera Rural hasta 88 millones de pesos en tanto de FIRA podrían obtener 123, esto se debe a su historial crediticio.

Desde su constitución, la estructura legal de DENYSA está integrada por una asamblea de socios, un consejo de administración, consejeros independientes, un comisariado y área gerencial que se ocupa de la operación de la empresa. Todos tienen el objetivo de velar porque se cumplan los intereses de la organización.

En la actualidad DENYSA se encuentra conformada por 33 socios, de los cuales 24 son hombres y nueve son mujeres. Todos ellos conforman la asamblea general y tienen voz y voto.

La Asamblea general de socios es la máxima autoridad dentro de la organización, así está establecido en sus estatutos normativos, en ella cada socio tiene un voto equivalente al número de acciones que representa. Las Asambleas son presididas por el consejo de administración, las resoluciones se toman por unanimidad o mayoría de votos computables en el momento de la votación, así su cumplimiento es obligatorio para todos los socios presentes, ausente o disidentes en tanto se contravengan las disposiciones legales. La mayoría de los socios son personas de la tercera edad que muchas veces delegan su representación en familiares más jóvenes; también se da el caso de que estén dedicados a otras actividades. Como ejemplo el socio tesorero se dedica a la producción de sorgo y maíz y muchas veces para la firma de documentos el consejo de administración debe perseguirlo por sus parcelas.

Dado que los socios no están presentes de tiempo completo en DENYSA se creó el consejo de Administración. Éste es el órgano máximo de decisión de la empresa y funge como enlace entre los accionistas o socios, y la organización interna. Una de sus tareas principales es la definición de estrategias de negocio como también se encarga del monitoreo del desempeño integral de la organización a través de indicadores estratégicos. Dicho de otra manera, es un órgano que cuenta con personas especializadas en el ramo, que son profesionistas financieros, administradores, etcétera.

DENYSA cuenta con una estructura administrativa y operativa dedicada únicamente al cabal funcionamiento de su actividad de dispersora de crédito, los socios aportaron el capital social como organización, pero no figuran en las actividades operativas.

En su aparato administrativo cuentan con una Dirección General, tres subgerencias, una de promoción, otra de crédito y administración y la tercera de contabilidad. En el área de promoción tienen una persona responsable de la subgerencia y tres promotores. En la de crédito y administración hay una persona responsable de la subgerencia que cumple la función de analista de crédito, calificación de cartera y tiene a su cargo un auxiliar de crédito y a una persona responsable del seguimiento y recuperación.

También se cuenta con una gerencia regional de micro crédito que cuenta con una persona responsable, cuatro gerentes de sucursal, un asistente administrativo y 15 promotores de micro créditos.

En cuanto a las oficinas centrales, ubicadas en carretera Federal a Yecapixtla, Ocuituco número 30, colonia Mexquemeca en Yecapixtla, Morelos; se ubica también el área de Administración y Contabilidad, tesorería, operación, sistemas y área jurídica externa. Cabe mencionar también una sala de reunión para la asamblea de socios y un salón adecuado para capacitaciones. En resumen, la administración y operación de DENYSA tiene un amplio soporte profesional que ha sido una garantía para su prevalencia y desarrollo.

Entre sus objetivos, DENYSA ha buscado posicionarse como un intermediario financiero líder en su ramo, constituyéndose en una asociación de crédito innovadora, cuyos esquemas de financiamiento sean satisfactorios y acordes con las necesidades de los acreditados, en otras palabras, se trata de una empresa que logró capitalizar el reconocimiento social que durante tres décadas alcanzaron las organizaciones agrupadas en la organización CAMPO. Se constituyó como intermediario entre los campesinos y las entidades financieras. Sus acreditados

saben que como campesinos encontraran eco a sus necesidades en esta entidad financiera.

Si bien el 95 % de sus acreditados son originarios del estado de Morelos también han colocado créditos en Puebla, Estado de México y hasta uno en la Ciudad de México. En el estado tienen presencia en 30 de los 33 municipios.

Hasta ahora ha logrado el objetivo de mantener un crecimiento constante, así como lograr que su cartera creciera en un 2.0 % anual a través de una mayor participación en productos diferentes al “crédito a la palabra”. Para lograr este objetivo su presencia política en la región ha tenido un peso importante.

Otro elemento importante de rescatar en lo referente a la diversidad de productos crediticios que ofrece DENYSA se pueden mencionar los créditos exprés, éstos no necesariamente tienen un fin productivo algunos de ellos responden a otras necesidades de la familia campesina. Se otorgan rápidamente y prontamente son recuperados, están enfocados en solventar necesidades urgentes de los acreditados, tales como pagar una deuda que les genera intereses excesivos, apoyar alguna festividad social, por ejemplo: los famosos XV años, bodas, y otros eventos sociales.

Son diversos los tipos de operaciones y programas de crédito que opera DENYSA, sin embargo, el 90% de sus operaciones de crédito se destinan a empresas cuya actividad se la producción, acopio y distribución de bienes y servicios de los sectores agropecuarios o del medio rural.

Además de los créditos exprés mencionados arriba están los siguientes:

1. Crédito en Cuenta Corriente Revolvente, que está enfocado a financiar a clientes cuyas actividades de producción de bienes, prestación de servicios y comercialización se efectúen en ciclos cortos, generando con ello ingresos y egresos de manera frecuente, constante y predecible, que requieren de

financiamiento de corto plazo de manera inmediata con el fin de no incumplir en su actividad productiva.

Este tipo de créditos son frecuentes en sorgueros, jitomateros y maiceros que requieren de préstamos rápidos, pero que también los pueden devolver de forma rápida. Son usados para la compra de insumos o emergencias.

2. El crédito Prendario se otorga con base en los Certificados de Depósito y Bonos de prenda emitidos por Almacenes Generales de Depósito y Bonos autorizados por Comisión Nacional Bancaria y de Valores. En otras palabras, se trata de créditos que se otorgan sobre un bien material del acreditado.

A este tipo de créditos recurren los que pueden dejar en prenda una parcela, un terreno, una casa y hasta un auto. DENYSA hace el trámite correspondiente para tomar en prenda cualquiera de estos bienes como para recuperar lo prestado, o en su caso rematar el bien prendado.

3. Crédito Refaccionario, este tipo de financiamiento está destinado a la adquisición de equipo, unidades de transporte, ganado, construcción o adaptación de inmuebles y otras obras de infraestructura para el desarrollo de actividades agropecuarias.
4. Crédito simple, o crédito no revolvente, se trata de un financiamiento para apoyar proyectos enfocados a la producción de bienes, prestación de servicios y comercialización de bienes en el medio rural.

Es de notarse que aquí se apoye también la comercialización de los productos del campo, pues la mayoría de los créditos al sector rural se enfocan en la producción y en la adquisición de insumos.

5. Factoraje, se trata de un contrato por medio del cual DENYSA se obliga a adquirir o a anticipar de sus clientes derechos de créditos no vencidos, documentados en Recibos, Facturas, Títulos de Crédito o cualquier documento de naturaleza mercantil.

Dicho de otra forma, este crédito permite al deudor que sea cambiado el beneficiario de su deuda, realizar una renegociación que le permita pagar una deuda en términos más factibles para el deudor, es el caso de los acreditados con los bancos y que han tenido algún siniestro sobre su producción agrícola o pecuaria.

Además de los créditos que otorga DENYSA también realiza tareas de promoción de los créditos otorgando capacitación a sus acreditados. Esto permite abrir las opciones de crédito a los campesinos que compran sus productos.

Para la capacitación en cuestiones financieras DENYSA ha recibido diversos cursos de capacitación y entrenamiento enfocados principalmente a temas de micro financiamiento y administrativos. Así mismo imparte cursos tanto de micro financiamiento, administración como de asistencia técnica focalizada en aquello que producen sus acreditados.

Como antes se mencionó, en DENYSA se cuenta con un gran aparato administrativo y de gestión, actualmente tiene en nómina 40 personas, quienes desempeñan diferentes cargos desde el año 2005, algunos fueron parte de CAYSA, la empresa antecesora de DENYSA.

Lo importante de resaltar aquí es el perfil de los trabajadores de esta empresa, se trata de personas con experiencia en la administración y la contabilidad, pero también en el sector rural y en las actividades agropecuarias, es decir, tienen un perfil adecuado al tipo de clientes que atiende la empresa. Algunos son familiares de los socios, e incluso se han formado profesionalmente para participar de la empresa.

La empresa DENYSA tiene cobertura en todo el Estado de Morelos, respalda, con los créditos que otorga, proyectos productivos de personas físicas y morales. En los últimos años ha ampliado su área de cobertura a Puebla, Estado de México y la Ciudad de México, asimismo cuenta con sucursales en Izucar de Matamoros, Jojutla, Jonacatepec y Yecapixtla en el estado de Morelos.

En lo que respecta a los socios de DENYSA, estos además de ser productores agropecuarios de granos básicos como sorgo y maíz, de bovinos para carne y leche son también integrantes de otras organizaciones, también integrantes de CAMPO, como la caja de ahorro, la distribuidora de agroquímicos y fertilizantes, la distribuidora de alimentos balanceados y forrajes, de la central de maquinaria agrícola y comercializadora de sorgo y maíz.

El capital económico de la empresa, de la sociedad está estipulado como “sin límite”, en tanto este dentro de la normatividad establecida para entidades financieras. En tanto para los socios el capital social mínimo fijo, sin derecho a retiro, es por la cantidad de \$12'038,400.00 representado por diez mil treinta y dos acciones nominativas, con un valor nominal de un mil doscientos pesos, moneda nacional cada una, íntegramente suscrita y pagadas, según el acta constitutiva.

Como parte de la organización CAMPO, DENYSA tiene un intercambio intenso con las otras organizaciones que también son miembros de CAMPO, a su vez ésta también forma, actualmente, parte de la ANEC cuya presencia es nacional.

Las oportunidades que ofrece DENYSA a los campesinos, como institución financiera, sin duda son diferentes a las que ofrecería un banco, sin embargo, las limitaciones que presenta se notan en el monto de los créditos, pues la mayoría de sus acreditados son grupos, constituidos o no legalmente, para los campesinos que llegan sin ser parte de un grupo las condiciones crediticias son menos favorables. Sin duda se trata de una restricción a nivel financiero, pero también de posibilidad de acceso a los recursos.

Los alcances de DENYSA superan con mucho a otras instituciones crediticias particulares, gran parte de su éxito financiero lo deben a la trayectoria que CAMPO tiene como organización social. La presencia de ésta en la región, a lo largo de más de 40 años les ha permitido establecer las relaciones institucionales necesarias para constituir una entidad crediticia.

El interés en DENYSA, va más allá de reconocer sus alcances como empresa, sino, más bien, se trata de analizar qué fue lo que le permitió tener tal éxito comercial. Para empezar esta financiadora nace con la finalidad de satisfacer las necesidades de sus socios: tener una institución crediticia. Si bien ya tenían experiencia en este tipo de actividad, DENYSA se proyectó como una entidad financiera de mayor alcance que las cajas de ahorro que habían tenido. Entre las posibilidades de ésta se incluye:

1. Ser receptora de los programas de crédito que ejecutó el gobierno, como el Crédito a la palabra:
2. Aprovechar la nueva reglamentación para micro financieras que surgió a principios del 2000 y que les permitía un mayor alcance en sus operaciones. Como ejemplo, se podía gestionar el préstamo de un millón de pesos por parte de Sagarpa si una financiadora contaba con un millón líquido. Es decir, multiplicaban por do sus activos con el apoyo gubernamental.
3. El público hacia quienes dirigían sus préstamos eran, o habían sido, parte de la organización CAMPO, por tanto, no iniciarían la búsqueda de nueva clientela.
4. Finalmente, el público a quienes se dirigían los posibles préstamos tenía ya una larga tradición en este tipo de gestiones pues CAMPO tiene una presencia en la región de más de 40 años.

## **Conclusiones**

La idea de construir esta ventana de observación alrededor de la organización CAMPO y, particularmente, de la financiadora DENYSA tiene como propósito apuntalar el complejo entramado institucional sobre el que el campesino navega.

Las relaciones del campesino en Morelos distan mucho de dirigirse sólo al interior de sus pueblos y comunidades, antes bien, construyen sus propias rutas para conseguir lo necesario para su reproducción social.

Las organizaciones que agrupa CAMPO, en donde confluyen campesinos de la región nororiente de Morelos, son una muestra de multiplicidad de relaciones institucionales que conlleva el modo de vida campesino. Las diferentes organizaciones que la conforman les hacen asequibles desde servicios financieros, de producción y comercialización, venta de combustible y refacciones y hasta organizaciones sociales de promoción de derechos de las minorías.

Como organización ha logrado establecer una interacción constante con agentes externos a través de alianzas políticas y de la formación de redes con diversas instituciones gubernamentales y también no gubernamentales.

Sin duda esta organización es única en Morelos por sus alcances como institución financiera, pero el resto de los campesinos, en mayor o menor medida, también forma parte el complejo institucional que nos presenta la modernidad.

## Conclusiones

Los campesinos hoy por hoy constituyen en engranaje primordial en el funcionamiento de la sociedad, se encuentran estrechamente vinculados a las dinámicas globales a la vez que viven en una especie de ritmo contradictorio con la sociedad en general.

Para los campesinos de Morelos los cambios que presenta la sociedad global también constituyen un desafío, pues más allá de integrarse de forma pasiva lo hacen diseñando estrategias para articularse, pero sin dejar atrás un modo de vida que hasta ahora le ha asegurado su reproducción social.

El objetivo de esta investigación, reitero, es analizar cómo se articulan los campesinos, en tanto grupo social, a los procesos de la modernidad y particularmente a aquellos que inciden de forma directa en la manera en que ellos construyen su modo de vida.

Esta investigación surge bajo la inquietud de conocer cómo el campesino logra su reproducción social en un país cuyas tendencias de desarrollo no les asignan un papel primordial y que los hace objetivo del asistencialismo antes que del desarrollo. Y dentro de una sociedad que los considera sumidos en el atraso económico y social.

A lo largo de los capítulos se ha dejado asentado que las condiciones actuales de los campesinos morelenses han sido definidas por una multiplicidad de factores en los que se incluyen procesos de larga data como es el caso de la modernidad. Para ellos el subsistir, ser lo que son, ha requerido abrirse a la modernización y al mercado.

Así como los campesinos han requerido construir estrategias creativas para asegurar su reproducción social, también es necesario analizarlos desde lugares

que vayan más allá de definirlos como un grupo social subordinado. Reconocerlos activos en sus permanencias como en sus transformaciones exige ser también creativos en la construcción de marcos teórico metodológicos que permitan aprehender, en la medida de lo posible, al sujeto social en su constante movimiento.

En este sentido, lo primero es reconocer que campesino es una categoría de análisis en el que se incluye al sujeto que tiene un vínculo importante con el ámbito rural y un modo de vida particular con el que intenta asegurar su reproducción social.

En la conformación de una categoría de análisis es posible, algunas veces, fijar límites y fronteras, esto sin duda es una postura epistemológica que tuvo un papel importante en el desarrollo de las ciencias sociales, sin embargo, se presentan otras posibilidades como, por ejemplo, la construcción de un núcleo que contenga elementos que puedan estar presentes, o no, a la hora de utilizar dicha categoría para la comprensión de la realidad social. Es decir, permitir el movimiento y la diversidad. No sería posible hablar de campesino tratando de buscar fronteras precisas y rígidas.

En esta propuesta lo importante es recuperar la heterogeneidad y diversidad que reviste al campesino, así como atraerlo hacia su contemporaneidad, y, como diría Armando Bartra (2015) reconocerlo como una clase moderna como la que más.

Entender al campesino como un sujeto social moderno ha constituido el reto de esta investigación. Para ello ha sido necesario presentar una estrategia metodológica basada en la etnografía multi- situada para poder observar los procesos que determinan al campesino en niveles que superen lo local, que lo articulen con las tendencias globales como con los procesos nacionales y estatales de modernización.

Habermas al referirse a la modernidad reconoce que el *ethos* de la modernidad no es la desaparición de lo viejo a cambio de la nuevo, sino la tensión entre éstas. De ésta es que está hecha la modernidad. Es en esa tensión que es posible situar al

campesino, su existencia navega entre las contradicciones y presiones del mundo moderno.

Los procesos de modernización, especialmente aquellos traducidos en políticas públicas para el sector rural, situaron al campesino en un lugar que no le favorece, sin embargo, no es la política pública el único espacio donde éste se enfrenta al capitalismo. En su producción agrícola y en el mercado también se reproduce su condición social.

En principio, el campesino le resulta útil al capitalismo como mercado para la realización de su producción, es también un reservorio de mano de obra barata para la empresa agrícola y la no agrícola y proveedor de mercancía primaria barata. Sin embargo, es posible agregar más, la cualidad del capitalismo es su gran capacidad de asimilación de procesos y agentes que parecería que no le favorecen.

La contradicción entre el campesino y capitalismo no es algo particular en la modernidad, sino, antes bien, es la naturaleza misma de ésta. La tensión alimenta ambos sistemas.

Modos de vida que parecen totalmente opuestos y diferenciados como la economía capitalista y el campesino en realidad son sistemas funcionalmente compenetrados entre sí, se caminan mutuamente. Aún si no se habla de situaciones equitativas.

La diversidad productiva campesina, la vinculación con el mercado capitalista y el entramado institucional son tres sistemas, aunque no los únicos, en los que el campesino pone en juego su modo de vida frente a lo moderno.

Actualmente, la diversidad productiva conviene tanto al modo de vida campesino como a la empresa agroindustrial. Si bien la elección de qué producir no es una decisión autónoma del todo, si responde al modo de vida campesino y en este marco, constituye tanto una estrategia para la reproducción social como una resistencia a dejar de ser.

El mercado capitalista sin duda reproduce la desigualdad social y económica que prevalece en el resto de la sociedad, y quizá sea en este campo donde le campesino resienta más esa desigualdad. Ya que no puede participar de él en condiciones equitativas, pero tampoco tiene los medios para ser un gran consumidor.

En este trabajo se analiza la experiencia del Consejo estatal de jitomate, el cual logra, en algún momento, tener la capacidad de comercializar a nivel nacional e internacional, pero es la condición campesina la que no permite concretar esa posibilidad. Esta contradicción habla de un modo de vida campesino cuyo sentido de existencia dista de la rentabilidad capitalista. El campesino no logra ver como viable la empresa agrícola, ésta la distancia de sus estrategias de reproducción social.

Entre el Estado y el mercado el campesino va y viene, lo hace a través de un intrincado y complejo entramado institucional, a cada paso que da tiene ambos referentes. Si bien algunas veces logra ventajas, como en el caso de DENYSA, la mayor de las veces queda en el lugar de la subordinación o la marginalidad, así pues, encuentra sus alternativas en las relaciones horizontales que puede llevar al nivel regional, incluso estatal. Su opción es la organización social, sin embargo, son limitados sus alcances.

El análisis del campesino desde la perspectiva de la modernidad ha permitido construir una mirada diferente sobre sus alcances frente al Estado como frente al mercado. Ante el hecho de que el Estado mexicano no los considera sujetos de desarrollo social y económico, el campesino ha construido su propia brecha al defender su modo de vida que le aporta el reconocimiento y los recursos, de tipo material y no material, para lograr su reproducción social. No es una renuncia, tampoco un enfrentamiento, sino una tercera vía: Tomar lo que hay y seguir, aceptar la tensión sobre la que se construye el modo de vida campesino.

En la visión de la modernidad como el espacio para la racionalidad capitalista no hay lugar para un sujeto como el campesino, desde este ángulo su destino es la

extinción. Sin embargo, es posible hablar de otra modernidad o de otras modernidades, en la cuales actores sociales como el campesino si tienen cabida.

No hay una modernidad, sino formas diversas de vivir la modernidad (Brunner, 2002), y hay tantas como contextos socio históricos existen, aquello que nos uniforma también es lo que hace resaltar la diferencia y la heterogeneidad, así pues, hay lugar para el campesino dentro de la modernidad y que está más allá de la tensión entre lo nuevo y lo tradicional.

## Bibliografía

- Aguilar, Omar (2005), "Sociología y modernización", *Revista de Ciencias Sociales* N°1, 2005, Escuela de Postgrado, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
- Ávila Sánchez Héctor. 2001. *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*. UNAM. CRIM, Cuernavaca, México.
- Ávila Sánchez Héctor. 2002. *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, UNAM. CRIM, Cuernavaca, México.
- Bartra, Armando (1982). "Perspectivas del movimiento campesino", *Revista de la Universidad Autónoma de Guerrero*, 2, pp. 5- 9.
- Bartra, Armando (1986). *El campesinado, base económica y carácter de clase*, México, Colección la leyenda negra de la ENAH, Serie: indios vivos para estudiar antropólogos muertos. 23 p.
- Bartra, Armando (2015), *Esa Quimera llamada campesino*, (inédito)
- Bartra, Roger (1985). *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Ediciones Era.
- Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Beck, Ulrich (1999), *La invención de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Barcelona, España
- Bellingeri, Marco "Los campesinos de Morelos y el proyecto cardenista: alianza, subordinación y ruptura (1935-1943)", en: *Historia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Dirección de estudios históricos, Núm. 11, Octubre-Diciembre, México, 1985, pp. 85-93.

Beriain, Josetxo, (2005), *Modernidades en disputa*, Anthropos, Barcelona.

Berman, Marshall (1989), "Brindis por la modernidad", En Casullo (1989)

Blanca Rubio (2004) "La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano". Comercio Exterior, 54 (11): 948-956

Bolívar Echeverría (2005) Transcripción de la exposición del autor en la primera sesión del Seminario La modernidad: versiones y dimensiones (7 de febrero de 2005). Publicado en el Núm. 11 de la revista Contrahistorias, agosto 2008.

Bourdieu, Pierre, et.al., (2002), El oficio del sociólogo, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 11-51.

Brunner(1987), "Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?", *Material de discusión*, FLACSO-Chile, No. 101, Santiago de Chile, pp. 9-22.

Brunner, José (1992), "América Latina en la encrucijada de la modernidad", *Documento de Trabajo*, FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 22, Santiago de Chile, pp. 36.

Brunner, José (1994), "Tradicionalismo y Modernidad en la cultura latinoamericana, en Herlinghaus, H. y M. Walter

Brunner, José (2002), "Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura", en Carlos Altamirano (director), *Términos Críticos de la Sociología de la Cultura*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Brunner, José (2002), "Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura", en Carlos Altamirano (director), *Términos Críticos de la Sociología de la Cultura*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Ceccon, Eliane, "La revolución verde tragedia en dos actos", en: Ciencias, Vol. 1, Núm. 91. Julio-septiembre, UNAM, 2008, pp. 21-29.

Chayanov, A.V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Daza, Humberto (2010), La sociedad moderna, *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, vol. 16, No. 2, mayo. Agosto, Venezuela, pp. 61-83.

de Ita, Ana, Los impactos socioeconómicos y ambientales de la liberalización comercial de los granos básicos en el contexto del TLCAN. El caso de Sinaloa, Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano/Centro Mexicano de Derecho Ambiental, Febrero 2003.

Escobar, Arturo (2005), Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia, 274 p.

Esteva, Gustavo (1978). "Y si los campesinos existen", *Revista del México Agrario*, 2.

— (1981). *La batalla en el México rural*, México, Siglo XXI.

García, Magdalena (2008) Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca. Colmich y Ciesas, México, 320 p.

Giddens Anthony (2001), *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, España

Giddens, Anthony (1991), Las consecuencias de la modernidad, Alianza Editorial, Madrid, España.

Giner, Salvador (2001), *Teoría sociológica clásica*, Editorial Ariel, Barcelona, España.

Guzmán Gómez, Elsa. (2005), *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias de vida campesina en el Poniente de Morelos*, UAEM/ Plaza y Valdes, México.

Guzmán Gómez, Elsa. (2018), *De maíces a maíces. Agriculturas locales, disputas globales*. Juan Pablos Editor, UAEM, México, 175p.

Guzmán Gómez, Elsa. Campeños jitomateros. 2008

Habermas Jürgen (1984), Modernidad: un proyecto incompleto. En *El debate modernidad posmodernidad: edición ampliada y actualizada*, Casullo Nicolás, compilador, Segunda Edición, Retórica, Barcelona, España, p53-64.

Habermas, Jürgen (1989), El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones). Editorial Taurus, Madrid, España.

Habermas, Jürgen (2000), *Más allá del estado nacional*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., México

Hernández Andrade, J.L. (1982). "Los obreros agrícolas y su organización sindical", Revista de la Universidad Autónoma de Guerrero, 2.

Hernández Chávez, Alicia. 2010. Breve Historia de Morelos, Gobierno del Estado de Morelos, FCE, COLMEX.

Hernández, Javier (2001). Sociología del mercado en América Latina: hacia una agenda de investigación. Sociológica, año 32, número 91, mayo-agosto de 2017, pp. 77-110

Hewit de Alcántara, Cinthya, (1978) La modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970. México, S XXI editores, 319 p.

Ibáñez (1984), La Perspectiva Sociológica. Historia, Teoría y Método, Taurus, México, 334p

Landini, Fernando (2011) "Racionalidad económica campesina", *Mundo Agrario*, 12 (23), Universidad de La Plata. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84522393014>

Larraín (1996), *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

Larraín (1997), "La trayectoria latinoamericana a la modernidad", *Estudios Públicos*, No. 66, pp. 313-333.

León-López, Arturo y Elsa Guzmán-Gómez (2005), "Multiactividad y migración en el poniente de Morelos", *Revista Política y Cultura*, (23), uam unidad Xochimilco, México, pp. 103-120.

Marcus, George (2018), "Etnografía Multisituada. Reacciones y potencialidades de un *Ethos* del método antropológico durante las primeras décadas del 2000". En *Etnografías contemporáneas. Revista de antropología social y cultural*. Vol. 4, Núm. 7. Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Marx, Carl (2001). *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica.

Mills, Charles Wright. (2003). *La imaginación sociológica*, México: FCE. pp. 23-43.

Ortiz, Renato (2004), *Taquigráfico lo social*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 11-23.

Osorio, S.R.; Stavenhagen, R.; Eckstein, S.; Ballesteros, J.; Restrepo, I.; Aguirre, J.; Maturana, S. Y Sánchez, J. (1974), *Estructura Agraria Y Desarrollo Agrícola En México*, México, FCE.

Otero, G. (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Palerm, Ángel (1998) "Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo", en *Antropología y marxismo*, CIESAS, México, pp. 161- 176 (lectura parcial del capítulo).

Palerm, Ángel (1998) "Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M" en *Antropología y marxismo*, CIESAS, México, pp. 187- 205

Pepin-Lehauleur y Teresa Rendón (1985), "Capítulo II: Organización familiares del trabajo y estrategias de reproducción: las unidades domésticas en el espacio

- local”, en Appendini, et. al., *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México, pp. 19-31.
- Perret, Gimena. (2011) Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada /multilocal. KULA. Antropólogos del Atlántico Sur. No 4, abril 2011.
- Roseberry, W. (1981) “Los campesinos y el mundo”, en Stuart Plattner (ed), *Antropología económica*, CNCA-Editorial Patria, México, pp. 154-176.
- Sarmiento Silva, Sergio. (1997) Morelos: sociedad, economía, política y cultura, CIICH-UNAM, México.
- Suárez, Blanca E. y Brígida Von Mentz, Brígida (2010). “El papel de los “señores” indígenas y de los sectores “intermedios” en los pueblos”. En: Crespo, Horacio (Dir.) y Brígida von Mentz (Coord.) *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur*, Tomo IV, La sociedad colonial 1610-1780, Congreso del Estado de Morelos, México. 203-220p.
- Toledo Alvarado, Erandy, (2016) *Configurando territorios. Transformaciones y nuevas dinámicas agrícolas entre los productores de Mazatepec, Morelos*. Facultad de ciencias agropecuarias, UAEM, Tesis de doctorado. 161 p.
- Touraine, Alain (1994), “Crítica de la Modernidad”, Fondo de cultura económica, primera edición, México.
- Warman, Arturo (1976), Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional, Ediciones de la Casa Chata, México.
- Warman, Arturo (1984), *Ensayos sobre el campesinado en México*, México, Editorial
- Warman, Arturo (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*, México, FCE.

Wolf, E. "El campesinado y sus problemas", en Maurice Godelier, (1976), *Antropología y economía*, Barcelona, Anagrama, pp. 260-275.

Wolf, Eric, (1982). Los campesinos, México. Ediciones Labor

Votos

Elsa Guzmán Gómez



**FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS**  
**JEFATURA DE PROGRAMAS EDUCATIVOS DE POSGRADO**

Cuernavaca, Morelos, 20 de mayo de 2021.

**Asunto:** Voto Aprobación de Tesis.

**MTRO. JESÚS EDUARDO LICEA RESÉNDIZ**  
**DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS.**  
**P R E S E N T E.**

Por medio del presente informo a usted que después de revisar el trabajo de tesis titulado: "Campesinos de Morelos Hoy: de la Quimera del Estado a la Realidad del Mercado" que presenta la: **M. C. AMOR ORTEGA DORANTES**, mismo que fue desarrollado bajo mi dirección y que servirá como requisito parcial para obtener el grado de **Doctor en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural**, lo encuentro satisfactorio, por lo que emito mi **VOTO DE APROBACIÓN** para que la alumna continúe con los trámites necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Sin más por el momento y agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, quedo de usted.

Atentamente  
*Por una humanidad culta*  
*Una universidad de excelencia*

**DRA. ELSA GUZMÁN GÓMEZ**  
Comité Evaluador

C.L.p. Archivo

Ax, universidad 1001 Col. Chamépa, Cuernavaca, Morelos, México 62209  
Tel (777)3297046, 3297000 Ext. 3304. [facagropecuarias@uaem.mx](mailto:facagropecuarias@uaem.mx)

**UA  
EM**

*Una universidad de excelencia*

RECTORÍA  
2017-2023



Se exhibe el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

**Sello electrónico**

ELSA GUZMAN GOMEZ | Fecha:2021-05-31 18:46:05 | Firmante

ntuF+4006AyyCdeYgRnH6iITNDzORJqjFZyP08suDRZ3MR7bQnHTxaoRReD8ocYU8ao0ArJwNT1PL48eRg+P6Scva5u2KXVYf6h9ch85uTfzSLRORAuPku5Q#DCCa/9  
zy5dR0uJdu+JG8t8mWkoGm7oaAAyY8buDuu47mPP7m0cCaJUD8H1cWQv0g+MyPmRSynEa8m0dgRvLpPvNoPcPmpaH0u9+3h8+5MUCZ+8qGh8kx6FesjALQd  
CA+NTCATZCGegmua0C0a78u568YDC+8Wg088F.p0vkaYqYt85bAPyCaPw8mCohw\*\*



Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

[y8MAaw](#)

<http://c2firma.uaem.mx/Repositorio/Univuln/6780mVLT00vFm0wV6Q9TC>



Kim Sánchez



FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS  
JEFATURA DE PROGRAMAS EDUCATIVOS DE POSGRADO

Cuernavaca, Morelos, 20 de mayo de 2021.

Asunto: Voto Aprobación de Tesis.

**MTRO. JESÚS EDUARDO LICEA RESÉNDIZ**  
**DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS.**  
**P R E S E N T E.**

Por medio del presente informo a usted que después de revisar el trabajo de tesis titulado: "Campesinos de Morelos Hoy: de la Quimera del Estado a la Realidad del Mercado" que presenta la: M. C. AMOR ORTEGA DORANTES, mismo que fue desarrollado bajo la dirección de la DRA. ELSA GUZMÁN GÓMEZ y que servirá como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural, lo encuentro satisfactorio, por lo que emito mi VOTO DE APROBACIÓN para que la alumna continúe con los trámites necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Sin más por el momento y agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, quedo de usted.

Atentamente  
*Por una humanidad culta*  
*Una universidad de excelencia*

**DRA. KIM SÁNCHEZ SALDAÑA**  
Comité Evaluador

C.l.p. Archivo

Av. universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México 62209  
Tel (777)3297046, 3297000 Ext. 3304. [facagropecuarias@uaem.mx](mailto:facagropecuarias@uaem.mx)

**UA  
EM**

Una universidad de excelencia

RECTORÍA  
2017-2021



Se exhibe el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

**Sello electrónico**

RJM SANCHEZ SALDANA | Fecha:2021-05-19 16:16:26 | Firmante

LVY1Q3wvH1egp9uXtP5o7d5noVtMx2t807gToGeoEntfy+PwZVntq9eWc5eRrRakZp5RW1+ksLZnDhEPqHntH450YAARFDnyRvR9QLUgWH3oUaw70UEpAR0OU2HUM8  
DdPueUeS8tT5UCAjPJR7UOChvmmvondp0MBCFpct5kMw/WATdWLY6w08SuW8LkPGS1dUCuRWF6dW0MYWFuUyCctOFg8oxpTTTojg8Yec0U8k5hOKanT6s0I7s  
CTeTos8Su4t0c0U8iPPWqjw42gWDC6g4h4vE2RDR8PbavAnebrf0cDkFCaGwDn08DUw\*\*

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**PG487**

<https://firma.uaem.mx/Info/Reputa/LvGS288YwFumOCSKohdPQUs3rDqg4Qr>



Nohora Guzmán



FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS  
JEFATURA DE PROGRAMAS EDUCATIVOS DE POSGRADO

Cuernavaca, Morelos, 20 de mayo de 2021.

**Asunto:** Voto Aprobación de Tesis.

**MTRO. JESÚS EDUARDO LICEA RESÉNDIZ**  
**DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS.**  
**P R E S E N T E.**

Por medio del presente informo a usted que después de revisar el trabajo de tesis titulado: "Campeños de Morelos Hoy: de la Quimera del Estado a la Realidad del Mercado" que presenta la: **M. C. AMOR ORTEGA DORANTES**, mismo que fue desarrollado bajo la dirección de la **DRA. ELSA GUZMÁN GÓMEZ** y que servirá como requisito parcial para obtener el grado de **Doctor en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural**, lo encuentro satisfactorio, por lo que emito mi **VOTO DE APROBACIÓN** para que la alumna continúe con los trámites necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Sin más por el momento y agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, quedo de usted.

Atentamente  
*Por una humanidad culta*  
*Una universidad de excelencia*

**DRA. NOHORA BEATRIZ GUZMÁN RAMÍREZ**  
**Comité Evaluador**

C.i.p. Archivo

Av. universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México 62209  
Tel (777)3297046, 3297000 Ext. 3304. [facagropecuarias@uaem.mx](mailto:facagropecuarias@uaem.mx)

**UA  
EM**

*Una universidad de excelencia*

RECTORÍA  
2017-2023



Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

#### Sello electrónico

NOHORA BEATRIZ GUZMAN RAMIREZ | Fecha:2021-05-19 22:57:19 | Firmante  
OPMCFvM8T9M89hva0x25ZOVyZEu20b4A+2CpqHFCDB087OC6q1dalT6cFX9AaF0+7zcfVVELu88MZFop82gber3p8q7LolMqpuSEQmmHtc03hJ75QR6V3M/bpudHo8  
F8mb00f1Kae7GxUlyfPCk2iVE+BjmkLwGPM83VW82NkFMSWSRaEuWu8X0uLk4eqGCTQf75a8041F+agI+CaXYhcDCyYB2uUSKkTphRpxdz2MbnH8ZOMkqV  
3ra4QhaDahHjLDTaPUBm8kibaJM7hEB0tah+CNV9cEp42MOWDgUKDKwcdQ59UyXA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



Rx0FHk

<https://efirma.uaem.mx/hojarepublica/fub5A8FRC3weQ7bbrAnuJp5A/W88M8BI>



Samadhi Aguilar



**FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS**  
**JEFATURA DE PROGRAMAS EDUCATIVOS DE POSGRADO**

Cuernavaca, Morelos, 20 de mayo de 2021.

**Asunto:** Voto Aprobación de Tesis.

**MTRO. JESÚS EDUARDO LICEA RESÉNDIZ**  
**DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS.**  
**P R E S E N T E.**

Por medio del presente informo a usted que después de revisar el trabajo de tesis titulado: **"Campesinos de Morelos Hoy: de la Quimera del Estado a la Realidad del Mercado"** que presenta la: **M. C. AMOR ORTEGA DORANTES**, mismo que fue desarrollado bajo la dirección de la **DRA. ELSA GUZMÁN GÓMEZ** y que servirá como requisito parcial para obtener el grado de **Doctor en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural**, lo encuentro satisfactorio, por lo que emito mi **VOTO DE APROBACIÓN** para que la alumna continúe con los trámites necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Sin más por el momento y agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, quedo de usted.

Atentamente  
*Por una humanidad culta*  
*Una universidad de excelencia*

**DRA. IRVING SAMADHI AGUILAR ROCHA**  
**Comité Evaluador**

C.i.p. Archivo

Av. universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México 62209  
Tel (777)3297046, 3297000 Ext. 3304. fagropecuarias@uaem.mx



*Una universidad de excelencia*

RECTORÍA  
2017-2023



Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

#### Sello electrónico

IRVING SAMADHI AGUILAR ROCHA | Fecha:2021-05-21 15:04:35 | Firmante  
r7xiroZLgw3BvAHuEFS3dLhvjE39V92hmluJbeJTkdEUGJ38VyuRQ2HyhmbEerfb6KCg9CC=of0Adb04Pkg2QLXpUUBLQmJcDmFpEObv+FJfJolrFk8MPWdDAPEAp/  
u3oTq1SvAPzF8LSner2JCLaRQOLHMLAD9HNACTS9SEIqgUawkdJXvEe4Uaed2zCaexpCzTL2AH5uGauXF1ICAFkplpdF9NkFB03hUmEBD8TptU3Uadh9eqSLDDMR11  
DhdYWSr25q2n8fWwRuhNPNbegh+SGalWpMHDkGb+uXQXQtp8CH+tbZf61uA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



TgyRz

<https://firma.uaem.mx/nd/Repudato4HicrCm7E40VK2VvDCBae74e7x6d>



Lorena Paz



FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS  
JEFATURA DE PROGRAMAS EDUCATIVOS DE POSGRADO

Cuernavaca, Morelos, 20 de mayo de 2021.

**Asunto:** Voto Aprobación de Tesis.

**MTRO. JESÚS EDUARDO LICEA RESÉNDIZ**  
**DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS.**  
**P R E S E N T E.**

Por medio del presente informo a usted que después de revisar el trabajo de tesis titulado: **“Campesinos de Morelos Hoy: de la Quimera del Estado a la Realidad del Mercado”** que presenta la: **M. C. AMOR ORTEGA DORANTES**, mismo que fue desarrollado bajo la dirección de la **DRA. ELSA GUZMÁN GÓMEZ** y que servirá como requisito parcial para obtener el grado de **Doctor en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural**, lo encuentro satisfactorio, por lo que emito mi **VOTO DE APROBACIÓN** para que la alumna continúe con los trámites necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Sin más por el momento y agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, quedo de usted.

Atentamente  
*Por una humanidad culta*  
*Una universidad de excelencia*

**DRA. CINTIA LORENA PAZ PAREDES CAMACHO**  
**Comité Evaluador**

C.Lp. Archivo

Av. universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México 62209  
Tel (777)3297046, 3297000 Ext. 3304, fagropecuarias@usem.mx



*Una universidad de excelencia*

RECTORÍA  
2017-2021



Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

#### Sello electrónico

CINTIA LORENA PAZ PAREDES CAMACHO | Fecha:2021-05-19 18:18:29 | Firmante  
H1mGDUBvFHD:1hwaQNAeckdw5qW+eqbdheuTxThoGeeUrt78z+KkakAbjgrZds7+awa0N+5aj9QwOKdpEHND7l2XN44fRXV6d:25eORaaZYAajRb4lga411ZbLST57H185T  
VJZvzHfNmfvQ1N8Dlq+lgB6ncNcuj+YhrHkHfNM+CzSnkkaav278zImDrjE86dONDzpekM6haSGO3oo0sr48YCGID6Sh4yzKqZLwSfHJ/va2ku6gr2ny6mr9JCKqf2DfWCy2yY8PY  
062teKVFrVJcWhtbY0ISvGBRgf1U5HkVQH0xUyG09gDvVWkzf6mH13pG2Pz+5BLUQ==



Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

23RtWy

<https://firma.uaem.mx/hojarepublica/5rZ1K077Luh0aGC98aAxp60pL08Lc2v>



Erandy Toledo



**FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS**  
**JEFATURA DE PROGRAMAS EDUCATIVOS DE POSGRADO**

Cuernavaca, Morelos, 20 de mayo de 2021.

**Asunto:** Voto Aprobación de Tesis.

**MTRO. JESÚS EDUARDO LICEA RESÉNDIZ**  
**DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS.**  
**P R E S E N T E.**

Por medio del presente informo a usted que después de revisar el trabajo de tesis titulado: **"Campesinos de Morelos Hoy: de la Quimera del Estado a la Realidad del Mercado"** que presenta la: **M. C. AMOR ORTEGA DORANTES**, mismo que fue desarrollado bajo la dirección de la **DRA. ELSA GUZMÁN GÓMEZ** y que servirá como requisito parcial para obtener el grado de **Doctor en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural**, lo encuentro satisfactorio, por lo que emito mi **VOTO DE APROBACIÓN** para que la alumna continúe con los trámites necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Sin más por el momento y agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, quedo de usted.

Atentamente  
***Por una humanidad culta***  
*Una universidad de excelencia*

**DRA. ERANDY TOLEDO ALVARADO**  
**Comité Evaluador**

C.i.p. Archivo

Av, universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México 62209  
Tel (777)3297046, 3297000 Ext. 3304. [fagropecuarias@uam.mx](mailto:fagropecuarias@uam.mx)



*Una universidad de excelencia*

RECTORÍA  
2017-2023



Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

#### Sello electrónico

ERANDY TOLEDO ALVARADO | Fecha: 2021-05-20 10:02:20 | Firmante  
C5pBIR1wLwL0lof9GT7MuqRr2HjVC3loQckE4jMfsrR36d31fM3yI8BnTRBhsU09AnFytPVCIdX4ZLdJH3QJTYYYd4cdHZIE3w2oIZBKeoYLzAVSdVRuxQWcyTyd79907DotPzA  
Nf0HAJ+TVHQQKI+Pvif3jI2T0AcwW43AjuYM3jChCzxYTXq1Oy9XYmXp8mN06jNYRg+T2gX93voa3Hr+y134wLFNw3FHWjnhDpDUxgEjfuobGF5WoCKdMMWEAYgPIj+5X  
66K9kU82uhmpU0khTVAkzKEMY3wUEA2LstrMhHTpJKMHoskigQ7o0F857TvnQ==



Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

[JWFQLb](#)

<https://efirma.uaem.mx/noReputdo/8a1pq8IZU1EGk9rYRG547CeGh5NqRW>



Oscar Villegas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD DE CIENCIAS  
AGROPECUARIAS

FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS  
JEFATURA DE PROGRAMAS EDUCATIVOS DE POSGRADO

Cuernavaca, Morelos, 20 de mayo de 2021.

**Asunto:** Voto Aprobación de Tesis.

**MTRO. JESÚS EDUARDO LICEA RESÉNDIZ**  
**DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS.**  
**P R E S E N T E.**

Por medio del presente informo a usted que después de revisar el trabajo de tesis titulado: **"Campesinos de Morelos Hoy: de la Quimera del Estado a la Realidad del Mercado"** que presenta la: **M. C. AMOR ORTEGA DORANTES**, mismo que fue desarrollado bajo la dirección de la **DRA. ELSA GUZMÁN GÓMEZ** y que servirá como requisito parcial para obtener el grado de **Doctor en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural**, lo encuentro satisfactorio, por lo que emito mi **VOTO DE APROBACIÓN** para que la alumna continúe con los trámites necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Sin más por el momento y agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, quedo de usted.

Atentamente  
*Por una humanidad culta*  
*Una universidad de excelencia*

**DR. OSCAR GABRIEL VILLEGAS TORRES**  
Comité Evaluador

C.i.p. Archivo

Av. universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México 62209  
Tel [777]3297046, 3297000 Ext. 3304. fagropecuarias@uaem.mx



Una universidad de excelencia

RECTORÍA  
2017-2023



Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

#### Sello electrónico

OSCAR GABRIEL VILLEGAS TORRES | Fecha:2021-05-24 08:29:05 | Firmante

JSmUHez1hIECN73CtpJltoABLySgUeerlymNY3PBBSpKk8K31J8v1rStar23Xm8eFm4Y0Y4PZT19c8Wjm12jdY9uAVjdT7yCLaeVPS8X8P7GPEvRbOcy9OdyM0ggCYBk  
Z9BIYEMy6CED0B3uqTGHMSngGvCAAct8a8eNYPCp8NKQ/Nd9yAaLkEak4AymM6oUEaGWpBC+4zwV1MpGecv+komwDNuc5+UyyCLDuxLXgc5OU7Q98UgN1Bo53D  
gr1aMuTHV8LhdysDjGalWz5rdZ31XBM7XitbZ2mm8V8cOfdCmAYWfdaJ7e3VpcCu7P1cve\*\*



Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

hHbI20

<https://firma.uaem.mx/hof/repudolPOn01LaYxHA5gRZj50UXZ98WFdL7>

